

AUTOPSIA NARRATIVA DE UN PROCESO DE TRANSCULTURACIÓN  
VIOLENTA EN LOS LLANOS:

*HISTORIA VERÍDICA DE LOS TUMBA TIRANOS*

ALEJANDRO BONILLA MEJÍA

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
CARRERA DE ESTUDIOS LITERARIOS  
BOGOTÁ, JULIO, 2010

AUTOPSIA NARRATIVA DE UN PROCESO DE TRANSCULTURACIÓN  
VIOLENTA EN LOS LLANOS:

*HISTORIA VERÍDICA DE LOS TUMBA TIRANOS*

ALEJANDRO BONILLA MEJÍA

TRABAJO DE GRADO

Presentado como requisito para optar por el  
Título de Profesional en Estudios Literarios

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
CARRERA DE ESTUDIOS LITERARIOS  
BOGOTÁ, JULIO, 2010

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
CARRERA DE ESTUDIOS LITERARIOS

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD

Joaquín Emilio Sánchez García, S.J.

DECANO ACADÉMICO

Luis Alfonso Castellanos Ramírez, S.J.

DECANO DEL MEDIOUNIVERSITARIO (E)

Luis Alfonso Castellanos Ramírez S.J.

DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO DE LITERATURA

Cristo Rafael Figueroa Sánchez

DIRECTORA DE LA CARRERA DE ESTUDIOS LITERARIOS

Liliana Ramírez Gómez

DIRECTOR DEL TRABAJO DE GRADO

Cristo Rafael Figueroa Sánchez

Artículo 23 de la resolución No. 13 de julio de 1946:

“La universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por sus alumnos en sus trabajos de tesis, sólo velará porque no se publique nada contrario al dogma y a la moral católica, y porque las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales, antes bien se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”.

AUTOPSIA NARRATIVA DE UN PROCESO DE TRANSCULTURACIÓN  
VIOLENTA EN LOS LLANOS:

*HISTORIA VERÍDICA DE LOS TUMBA TIRANOS*

**TABLA DE CONTENIDO**

**INTRODUCCIÓN**.....1

**CAPÍTULO 1**

**1.1 Historia de los llanos: el influjo de la violencia**.....5

1.1.1 La refragmentación de la estructura social indígena.....5

1.1.2 Migraciones y colonias en el llano.....8

1.1.3 Las misiones jesuitas y su herencia.....15

1.1.4 El liberalismo y su influjo en el llano.....18

1.1.5 Venezuela: el patio de recreo de un tirano .....20

**1.2 Historia Verídica de los Tumba Tiranos y la transculturación violenta**

1.2.1 La violencia en el proceso de la transculturación llanera.....25

1.2.2 Indígenas y entorno: antiguos peldaños de la transculturación violenta.....29

1.2.3 Las misiones: el legado de la hacienda.....34

1.2.4 Colonos, comercio y guerras partidistas: otros factores de la transculturación  
violenta.....36

1.2.5 Llanerismo: el retoño de la transculturación violenta.....43

## CAPÍTULO 2

<b>Los personajes de la transculturación violenta</b> .....	46
<b>2.1 El ancestro de la transculturación: indígena</b> .....	51
<b>2.2 Las oleadas colonizadoras en el llano</b> .....	54
<b>2.2.1 Primera oleada: un padre de la iglesia y un italiano ateo</b> .....	54
• El padre Berroterán.....	54
• Murzi o el italiano ateo.....	56
<b>2.2.2 Segunda oleada: despatriados y oportunistas</b> .....	60
• De la hacienda al tirano.....	60
• Juan Vicente Gómez: el gran tirano.....	62
• Arévalo Cedeño: el redentor de una utopía .....	67
• Funes <i>el más funesto</i> .....	69
<b>2.3 El llanero o el fruto de la transculturación violenta</b> .....	72
• Narcisa de la Bienandanza Troanes Queviche y la violencia interior.....	73
• Altar Serrano: estampa de la mujer llanera.....	75
• Libardo Zambra: el baquiano llanero.....	78

## **CAPÍTULO 3**

### **Historia verídica de los Tumba Tiranos: la transculturación violenta en la nueva novela histórica**

<b>3.1 Nueva novela histórica o el arma literaria.....</b>	<b>83</b>
<b>3.2 La novela transculturada por la violencia.....</b>	<b>84</b>
<b>3.3 aislamiento llanero: relación violenta entre el centro y la periferia.....</b>	<b>85</b>
<b>3.4. La nueva novela histórica en diálogo con la transculturación.....</b>	<b>86</b>
<b>3.5 Testimonios de la transculturación violenta en la novela.....</b>	<b>94</b>
<b>3.5.1 Primer testimonio.....</b>	<b>94</b>
<b>3.5.2 Segundo testimonio.....</b>	<b>100</b>
<b>3.5.3 Tercer testimonio.....</b>	<b>106</b>
• la reinventada doma del llano.....	108
• El joropo o el violento zapatear .....	111

<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>.120</b>
--------------------------	-------------

<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>124</b>
--------------------------	------------

## Introducción

La historia de los llanos colombo-venezolanos ha estado marcada por una constante en sus relaciones de intercambio cultural: la violencia. Este fenómeno intercultural debe en gran parte su origen al contacto que entre dos grupos humanos antagónicos, se dio en la región que nos compete. Podemos afirmar que el intercambio cultural no fue preconcebido ni voluntario, y por lo contrario, estuvo mediado por una constante e impremeditada influencia proveniente de los grupos en choque. Esta afección no sólo recaería en las comunidades indígenas, sino también en la importada tradición europea, pues sus antiguos baluartes sociales, culturales y religiosos fueron modificados por la idiosincrasia, el territorio y otros factores culturales propios de las comunidades nativas del llano. No queremos decir con esto que las tradiciones de una u otra cultura, se transmitían inalteradas hacia la contraparte y remplazaban un elemento de la estructura social de dicha comunidad, para imponer otro de origen extranjero (aculturación). Lo que pretendemos aclarar, es la relación de intercambio recíproco que entre los dos grupos humanos se dio y los efectos que tuvo en la configuración de un nuevo grupo humano. Parafraseando a Fernando Ortiz, se trata de la transculturación o del fenómeno que trae todo cambio cultural, cuando en contacto con otro grupo humano, es modificado y a su vez, es propiciativo de una nueva cultura.

En cuanto al objeto de estudio que nos compete, habremos de decir que el fenómeno de transculturación en los llanos colombo-venezolanos, fue un proceso en el que la violencia intervino de forma directa y participativa; promoviendo no sólo un espacio de zozobra y caos, sino también, dando origen a una nueva estructura social- descendiente del intercambio violento entre los grupos humanos en choque-. Pero como de lo que se trata aquí es de un estudio literario que dé cuentas de este fenómeno, abordamos la novela *Historia Verídica de los Tumba Tiranos* -del autor araucano Eduardo Mantilla Trejos-, como punto de referencia desde el cual, desarrollar el tema de la transculturación violenta en los llanos.



Acerca de la estructura de la novela podemos decir que está compuesta por catorce capítulos enmarcados en un tiempo histórico ficcional el cual avanza y retrocede haciendo caso omiso de las limitaciones cronológicas. Con los saltos temporales se busca reconstruir la versión oficial de la historia a partir de la desfragmentación de la misma y con ello sugerir otra posible visión al respecto de ésta.

La novela se circunscribe en un período histórico ficcional que va desde 1885 hasta 1935, tiempo en el cual se suceden diversos hechos que dan testimonio de una fractura social y regional en el departamento y el estado de los llanos colombo-venezolanos. El tema central nos habla de la tensión política y social que propició la tiranía gomecista tanto en Venezuela como en Colombia a lo largo de 27 años.

La narración se inicia con el éxodo forzoso hacia los llanos que Vargas Vila emprende a causa de su rivalidad con el conservatismo y la iglesia católica. Entre intelectuales, generales, curas, comerciantes extranjeros, hacendados, baquianos, mujeres, asesinos, tiranos y redentores, la novela dialoga acerca de un tema primario: la violencia en los llanos colombo-venezolanos. De esta circunstancia podemos decir que no sólo representa un *modus operandi* sino que es participativa y propiciativa de la identidad llanera. Es así como la obra narrativa de Eduardo Mantilla Trejos recrea un período histórico obnubilado por la mano tirana del venezolano Juan Vicente Gómez, de sus orígenes, de su ascenso al poder y de los diversos mecanismos que le hicieron frente (caudillismo, revoluciones populares...), pero además, resalta con especial énfasis eso que hemos dado en llamar "*Llanerismo*". A lo largo de la obra narrativa la identidad llanera es constantemente exaltada y busca reconfigurar a la vez que transmitir un proceder regional que hable acerca de lo que implica ser llanero y de los elementos que participaron en su configuración. Entonces podemos afirmar que la trama de la novela discurre en aras al derrocamiento del tirano, a la vez que aspira a la configuración del carácter llanero.

La novela, se inscribe en trayectos de la *Nueva Novela Histórica* y por esta razón, nos ofrece una mirada alternativa y disociadora del legado histórico oficial, a la vez que propone por medio de estrategias narrativas y del uso de la ficción, una nueva postura ideológica y subversiva de la autoridad histórica como literaria. De esta manera, la obra como estructura y contenido literario, no sólo revalora el legado oficial y pone en uso otro tipo de posible versión, sino que además y a manera de un *arma literaria*, ataca dicha herencia y deja al desnudo elementos que no sólo ayudan a esclarecer el fenómeno de la transculturación violenta, sino que además, hacen de la novela misma una obra transculturada por la violencia.

Hemos dicho que el objeto de este trabajo de grado, se centra en el tema de la transculturación violenta a partir de la novela *Historia Verídica de los Tumba Tiranos* ¿Pero qué entendemos por violencia? Para responder a esta pregunta y en vista de la amplia gama de trabajos acerca del tema, hemos tenido como referencia los estudios de José San Martín -catedrático en lógica y filosofía de la ciencia y director del centro Reina Sofía para el estudio de la violencia- y de Ariel Dorfman. San Martín nos introduce en un espacio, en el que un instinto natural de defensa (la agresividad), afectado por transformaciones técnicas, termina por desembocar en una manifestación violenta. Quiere decir que el proceso evolutivo del hombre se encuentra estrechamente ligado al desarrollo técnico e intelectual que propicia la violencia. Entre los factores que intervienen en el distanciamiento de la agresividad (instinto) y la violencia (tecnificación), se encuentran el principio de propiedad privada y un desapego de la naturaleza por el consecuente desarrollo técnico. Lo anterior, entablará un diálogo con la novela a modo de un recorrido cronológico-ficcional, en el que se busca rastrear episodios, relatos o personajes, que den prueba del fenómeno de transculturación violenta.

En cuanto a Dorfman, asumimos su teoría de la violencia y su manifestación en los personajes, en un intento por escudriñar la participación de la transculturación violenta, en la composición de éstos. Para ello, recurriremos a la tesis de los tres tipos de violencia

(horizontal, vertical e interior) que sugiere son posibles detectar en los personajes que por ella y en ella participan. Las personificaciones a estudiar, además de guiarse a través de las teorías de Dorfman, estarán determinadas por un tiempo lineal, por sus relaciones con el entorno y los demás personajes, y por la manera cómo estas relaciones, fomentan el proceso de transculturación violenta dentro de la novela. La primera representación estará a cargo del indígena y será el modelo inicial en esta cadena de mestizaje racial y cultural, que nos lleve hacia el llanero, o en otras palabras, hacia la consecuencia del fenómeno de la transculturación en los llanos colombo-venezolanos.

Para abordar los anteriores temas, habremos de desarrollarlos en tres capítulos, a partir de los cuales buscaremos rastrear los elementos constitutivos de la transculturación violenta en la novela *Historia Verídica de los Tumba Tiranos*. El primer capítulo está compuesto por dos subcapítulos: el primero, es una breve contextualización espacio-temporal de la historia violenta de los llanos colombo-venezolanos; el segundo y esta vez en base a una ficcionalizada (novela) contextualización espacio-temporal, analizaremos el fenómeno de la transculturación violenta a través de la óptica San Martiana. El capítulo segundo estudiará el papel de los personajes en la transculturación, en diálogo con la tesis de Dorfman sobre la violencia en la narrativa. El tercer capítulo da cuenta de la *Nueva Novela Histórica* como un *arma literaria* y a su vez, como un producto narrativo de la transculturación violenta. Para desarrollar este tema, atendemos la relación entre el centro y la periferia que se sugiere desde la novela, pues creemos que este factor determinó e hizo parte de la caracterización (transculturación) del regionalismo llanero, en otras palabras, de la identidad llanera y que en algunos fragmentos de este trabajo, hemos dado en denominar “*Llanerismo*”.

## **CAPÍTULO 1**

### **1.1 Historia de los llanos: El influjo de la violencia**

#### **1.1.1 La refragmentación de la estructura social indígena**

La región de los llanos de Colombia y Venezuela, ha sido tal vez desde el período prehispánico, un territorio fecundo para el intercambio cultural. Distintos grupos indígenas, conquistadores y posteriormente colonos de diversas índoles, hubieron –a pesar suyo– fomentado el intercambio de sus prácticas culturales, bajo el amparo de distintos procesos de relación. Se sabe que el llano cobijó diversas etnias y grupos indígenas, y que lejos de ser reflejos los unos de los otros, poseían características propias y ocupaban a sí mismo variados territorios. Podría decirse que los microclimas característicos de la geografía llanera, fueron factores determinantes a la hora de configurar la estructura social, económica y cultural de cada etnia. Sin embargo, así como la naturaleza propició el surgimiento de variados grupos humanos, también los obligó a establecer relaciones interétnicas en aras de suplir necesidades básicas y apaciguar reyertas que pudieran desembocar en futuras guerras. Así pues, la diversidad étnica determinada por la agreste y polifacética naturaleza, aprovechó las diferencias culturales, económicas y sociales para establecer relaciones con los vecinos grupos indígenas de la región. Estos acuerdos de intercambio fueron llevados a cabo mediante el trueque (de herramientas de caza, objetos artesanales o productos alimenticios), la exogamia o mediante encuentros interétnicos. La práctica de la exogamia entre algunos clanes, permitió las alianzas interétnicas, que además de propiciar el nacimiento de nuevos vástagos en el multilingüismo indígena, limó asperezas por medio de tratados de paz o alianzas de guerra.

*La diversidad étnica y la circulación de la sal y de muchos otros productos con base en los cuales se generaron redes comerciales regionales e interregionales, señala las dimensiones de un universo dinámico, integrado y más complejo que el de simples hordas y bandas salvajes errantes, sin ninguna adaptación ni compenetración con su medio y sin otra relación con los vecinos distinta a la de la guerra y la antropofagia [...] (Gómez, 14).*

No podemos decir con esto que la guerra entre clanes o la violencia, fueran prácticas o instintos exclusivos e insertados por las hordas europeas que poblarían el continente americano. De hecho se sabe que la etnia “Caribe” se caracterizó por prácticas antropofágicas y por la caza de otros grupos indígenas, con el propósito de intercambiarlos con los holandeses por armas de fuego y algunas vituallas. Lo que sí buscamos resaltar son las complejas redes de intercambio y la práctica socialmente regulada y perfeccionada en relación con el espacio y los demás grupos culturales, que caracterizó a los grupos indígenas de la región. Es posible que esta actitud hacia el intercambio fuera la que propiciara el asentamiento de las futuras misiones evangelizadoras, o si se quiere, de las campañas colonizadoras católicas. Ahora y como decíamos anteriormente, las guerras o contiendas tribales fueron una realidad en la América prehispánica, pero fue con la campaña conquistadora europea, que la puesta en marcha de este mecanismo de dominación alcanzó sus más altos niveles de sevicia. En tales circunstancias los antiguos habitantes del llano, redefinieron sus linderos y sus prácticas culturales: “Si el acoso a los aborígenes no supuso su total exterminio, [...] se debió a que algunos, muy pocos, pudieron huir hacia el sur y hallar refugio en los montes, la selva o el llano”. (Izard, 87).

Por otro lado y debido al inescrutable territorio, a sus escasas fuentes de explotación minera y a la precariedad de vías de comunicación, la región de los llanos sólo fue hasta la segunda década del siglo XVII objeto de interés de algunos sectores de la corona. Entre los

representantes del rey y de Dios en los llanos, la compañía de Jesús fue quién estuvo a cargo del poblamiento y de la evangelización, y cerca de ellos, un grupo de oportunistas españoles que vieron en el nuevo mundo la ocasión para enriquecerse y luego ascender en su posición social con la compra de algún título nobiliario.

*Los blancos pobres, y los que llegaban junto con otros conquistadores, soñaban someter nuevas naciones indígenas y convertirse en encomenderos. Todo ello creó una psicología belicosa y esclavizante que impelía a nuevas incursiones en tierra adentro. (Izard, 69)*

Debemos decir que la conquista basó sus esfuerzos en una economía extractiva, lo cual significa que una vez extirpado el último grano del preciado metal, la región era abandonada a su suerte sin la más mínima inversión, pues el producto de este trabajo de explotación era inmediatamente embarcado hacia el exterior y así ensanchar las arcas de la corona española. Este comportamiento tuvo como consecuencias el aniquilamiento progresivo del nativo, la puesta en marcha de la esclavitud, el fomento de los desplazamientos y la constante reformulación de las fronteras, pues la impenetrabilidad del llano hizo que su descubrimiento fuera lento y progresivo, y su frontera, fuera constantemente reconfigurada. El trabajo forzado fue una de las prácticas más utilizadas en los centros de extracción e hizo que algunos indígenas abandonarían su tierra para ahora dirigirse hacia otra zona, donde la empresa conquistadora no se hiciera presente. Esto a su vez, produjo nuevos encuentros y choques entre los grupos desplazados y los que habitaban la zona, pues los desterrados, a pesar suyo, venían a ocuparla:

*[...] la presencia europea allí, interrumpió relaciones de intercambio y alteró el comportamiento socio-espacial tradicional de los grupos indígenas. Contexto en el cuál se produjo desde entonces en el surgimiento de una frontera móvil [...] Desde entonces surgió una frontera móvil, definida y redefinida constantemente (según el ritmo, la dirección y la intensidad de las penetraciones europeas (Romero y Rausch, 14-17).*

### **1.1.2 Migraciones y colonias en el llano**

El llano no sólo se ha caracterizado en distintos períodos históricos por la movilidad de sus linderos, o si se quiere, por la constante redefinición de sus fronteras, sino que además, fue y ha sido un territorio de inmigrantes. Puede decirse al respecto de este fenómeno que tuvo como punto de partida, la puesta en marcha de la esclavitud por parte de la empresa conquistadora. Grupos humanos de negros e indígenas, provenientes de las regiones mineras del norte, escaparon de sus captores para migrar a las tierras cálidas del llano, donde la subyugación violenta no fuera una condición de vida. Desde la conquista, pasando por las guerras de independencia y federales, por la bonanza de la industria extractiva y la violencia política del tercer decenio del siglo XX, el llano se ha caracterizado por ser una región de constantes y nuevas colonizaciones.

Otra oleada significativa de colonos fue aquella que resultó de las constantes guerras internas, que además de diezmar la ocupación demográfica en distintos territorios nacionales, hizo que los sobrevivientes, provenientes de Santander, Boyacá, Cundinamarca, entre otros departamentos, migraran a esta tierra escapando de la violencia política y con la frágil promesa del estado de otorgarles un terruño donde afianzar su estirpe.

*Los llanos “facilitaban extraordinariamente la supervivencia de quienes intentaban escapar del norte agricultor, esclavos que no querían serlo, indios o pardos que no*

*estaban dispuestos a trabajar muchas horas, ni siquiera a cambio de un salario, o un sin fin de personas de todas las etnias que huían porque la ley, como todas las leyes, los acosaba* (Izard, 128).

En cuanto al proceso de colonización que prosiguió a la conquista, no podía esperarse que fuera labor sencilla, hubo varios factores que impidieron el ensanchamiento de la doctrina católica, así como la expansión de los dominios de la corona, tales son: el nomadismo de algunos grupos indígenas, el multilingüismo estrechamente ligado a la diversidad étnica, la impenetrabilidad del territorio y la ausencia de vías de comunicación, el recelo hacia el blanco, los ataques Caribes con el fin de reclutar esclavos en los asentamientos y luego venderlos a los holandeses, la presencia de conquistadores ingleses y franceses, y los celos por parte de otras órdenes religiosas, así como de los encomenderos y mercachifles. De hecho, muchas de las misiones encargadas de los resguardos donde los indígenas llegaban por la promesa de obsequios (herramientas y enseres), veían como después de obtener lo que les habían ofrecido, se marchaban de nuevo a internarse en sus bosques y selvas. O bien, estos mismos resguardos eran víctimas de constantes ataques que les obligaban a desplazarse hacia zonas seguras y abandonar aquella donde se habían difícilmente establecido. De estos enfrentamientos y de la parca adhesión a la doctrina católica, surgió, con el consentimiento de los jesuitas, un grupo armado llamado “*las escoltas*”, encargado de cristianizar por medio de la violencia a los desinteresados o renuentes indígenas que se resistían al adoctrinamiento.

*[...] las incursiones que los “blancos” habían realizado desde el siglo XVI crearon en los indios una atmósfera de desconfianza y de temor ya que desde entonces fue usual capturar indios para obligarlos a trabajar a la fuerza y en ocasiones sus hijos eran robados por los “blancos” para ser vendidos como esclavos, los mismos misioneros utilizaron sistemas similares para reducir a los indígenas: cuando los obsequios y regalos no daban resultado, los misioneros permitían las expediciones de cacería de indios[...]* (Gómez, 19).



En vista del desprestigio que por los actos de salvajismo había caracterizado a la empresa conquistadora, se dictaron nuevas leyes *-reales cédulas-* que protegían y dotaban de derechos a los indígenas latinoamericanos, siempre y cuando se sometieran a los dictámenes de la corona y rindieran tributos a ésta; era si se quiere, una estrategia de adoctrinamiento que haría más sencillo el consiguiente proceso de colonización. Fueron varias las “*reales cédulas*” o “*reales provisiones*” que aseguraban la protección del indígena, pues ordenaban a los vecinos blancos que no los persiguieran, maltrataran o hicieran trabajar a la fuerza. Pero y siendo una constante hasta la fecha de la historia de nuestras naciones americanas, la civilizada ley fue sólo una marca de tinta sobre el papel, pues como ya lo hemos dicho, las condiciones geográficas, la falta de vías de comunicación y el insondable océano que separaba los dos continentes, hizo imposible la supervisión y aplicación de dichas leyes. Se permitía así que los encomenderos, misioneros, moradores (europeos) y militares, hicieran de los indios una fuerza esclavizada de valor cambiante y laboral. Conocemos al respecto un suceso en relación a una de estas “*Reales Cédulas*” (22 de septiembre de 1689), en la que el misionero capuchino Fray Idelfonso de Zaragoza solicita al rey Carlos II, el permiso para realizar un asentamiento en el poblado de Araure -en el actual estado de Portuguesa (Venezuela) -así como, la protección por parte de la corona, de los grupos indígenas vecinos de aquella región. En dicho caso, hubo un sargento que violó la *real cédula* y por ello fue puesto en prisión, sin embargo, los indios que habían sido violentados, fueron livianamente resarcidos, pues jamás les fue devuelta la tierra que el osado sargento les usurpó.

Como resultado de esta hecatombe étnica y de la incurable fiebre del oro, llegaron del continente africano miles de esclavos negros, quienes, cumplirían -según las “*Reales Cédula*”- las funciones esclavistas que los supuestos *indultados* indios ya no hacían. La fuerza esclavizada de los negros, compartió junto con la menguada de los indígenas, el

inhumano ritmo de trabajo, pero además, las ricas vertientes culturales amerindias, que siendo más próximas a las suyas, permitieron hacer de las diferencias raciales, un motivo para fomentar una nueva alianza étnica, o si se quiere, una nueva raza (Zambo). Los blancos no fueron ajenos a esta mezcla racial, pues a su vez, propiciaron y se hicieron partícipes del nacimiento de la raza mulata (blanco y negro) como de la mestiza (blanco e indígena). Este fenómeno de cruces raciales, fue un motivo de alarma para los colonos españoles, pues viendo el aumento de los nuevos pobladores de América, temieron por el privilegio racial que habían establecido. El número de mestizos, zambos y mulatos en proporción a los blancos, fue mucho mayor y sería el principal componente de las insurgencias populares acaecidas en el período colonial.

La sociedad criolla heredera directa del legado europeo, sería la sucesora de este conflicto interracial y al adoptar los modelos occidentales como propios, se haría a su vez, a los odios de su gestora. Esta actitud la llevaría posteriormente a su aniquilación, pues el afianzamiento de la clase burguesa, así como la fuerza que cobraban las luchas populares - alentadas por las importadas ideas de las revoluciones extranjeras-, dejaron al descubierto el foco de injusticia sobre el cuál el criollismo se erguía y exigieron de él una rotunda y necesaria revocación. En realidad, la sociedad criolla descendiente de la oligarquía española, anhelaba la independencia de la madre España, no ya para gozar de las albricias de la libertad, sino para a su vez, hacerse cargo de los bienes y del poder que quedaron de la expulsión de los conquistadores; era si se quiere, la sustitución de un régimen totalitario extranjero por uno de la misma índole pero republicano, o sea, nacional. Tal situación podemos testimoniarla en la relación entre el Estado y el pueblo llanero: “Los enfrentamientos y conflictos del llano se exacerbaban a finales del período colonial y degeneraron varias veces en una violencia estatal opresiva o en una popular, defensiva [...]”. (Izard, 130).

A este suceso le seguirían las guerras de independencia, las confrontaciones federales, así como la Guerra de los mil días y posteriormente la guerra partidista. En este marco bélico-histórico, la migración y la colonización serían las constantes, pues una de las consecuencias de la guerra fue la disminución demográfica a lo largo y ancho del país. Frente a esta situación, el gobierno otorgó tierras a naturales de otras regiones para de esta manera repoblar, hacer productivas tierras que no lo eran y de paso, propiciar la aniquilación de los reductos indígenas que aún subsistían. De esta oleada colonizadora, se vieron especialmente favorecidas algunas compañías extractivas, tanto extranjeras como nacionales. Su presencia en la región fomentó la navegación por las vías fluviales, así como la construcción de trochas y caminos, que unieran a los llanos con el centro del país.

Esta inesperada apertura de las fronteras, hizo soñar con un fecundo desarrollo regional y con una participación más relevante en los asuntos nacionales. Pero los constantes conflictos armados –la guerra de los mil días– impondrían un veto a los industriales (extranjeros y nacionales), pues al no existir ninguna garantía para sus inversiones, nadie podría asegurarles que no se verían afectadas por esta mar de violencia. Así pues, hubo una nueva ola de desplazamiento y las tierras pobladas fueron nuevamente abandonadas a su suerte. Pasado este período de crisis, nuevas compañías vinieron con el aval del gobierno (títulos y permisos) a repoblar y explotar la tierra de la que años antes habían huido, sin embargo dichas tierras, pertenecían a dueños legítimos (aquellos pequeños propietarios a quienes el estado había encargado de repoblar la región) o bien habían sido tomadas por colonos naturales- aquel que se establece en un terreno sin que posea escrituras del mismo-. Esta situación trajo consigo una nueva ola de violencia, pues los grandes industriales y terratenientes tomaron a la fuerza todo cuanto necesitaron para el ensanchamiento de sus capitales. Dichas prácticas económicas continuaron aplicando el viejo modelo de la industria extractiva, que con la conquista se había asentado en el continente.

Tal como decíamos anteriormente, el proceso de industrialización (extractiva) además de empobrecer la región y a sus naturales, tuvo como consecuencia la implementación de prácticas violentas, con las que no sólo se expropiaron las tierras de los colonos naturales, sino que además, fomentaron un nuevo período de esclavismo en el que grupos étnicos, pequeños propietarios y aventureros, engrosaron las filas del trabajo forzoso.

*Paisano, ¡sí estamos libres! ¡Sí nos han dado libertad!*

*No, compañero, ni lo sueñe. Quizás algunos podrían marcharse, pero pagando, y no tienen medios. No saben el por dónde, el cómo, ni el cuándo. “Mañana mismo”. Ese es un adverbio que suena bien! ¿Y el saldo y la embarcación y el camino y las guarniciones? Salir de aquí por quedar allá, no es negocio que pague los gastos, muy menos hoy que los intereses sólo se abonan a látigo y sangre. (Rivera, 181).*

La ausencia permisiva del estado mancomunado con estas familias, hizo caso omiso del flagrante despotismo, no haciendo presencia ni defendiendo las necesidades de la región. Además de los intereses personales que mediaban en este conflicto, fue obsoleta la apropiación de los territorios nacionales como su conocimiento. Este panorama por remoto que nos parezca, no se halla muy lejos de la actualidad de nuestro país (grandes terratenientes e industriales, gobiernos estrechamente ligados a estas familias, desplazamiento, grupos privados de auto defensas, expropiación de tierras, amenazas, asesinatos...).

Después de casi quinientos años las condiciones de los grupos étnicos, como las de los colonos comunes, lejos de mejorar, han continuado por el camino del maltrato, el desprecio xenófobo y la aniquilación. Pero esta vez, a causa de la expansión de los nuevos fundos y el crecimiento de las prácticas extractivas industriales. Aún en el siglo XX llegó al conocimiento público, la acción xenófoba cometida por un grupo de llaneros contra una familia del grupo indígena Cuiva. Quienes a través del engaño y luego de haber sido invitados a un sancocho, vieron su aniquilación en manos de éstos. Cuando los llaneros

fueron llamados a rendir indagatoria, argumentaron que matar indios hacia parte de una práctica tan vieja y respetada como cazar otro tipo de *animal salvaje*. Esta violenta empresa, se conoce con los calificativos de Guahibiar o cuivar, en relación al nombre de las etnias que se especializaron en cazar. La violencia pues, fue -y es- un instrumento legítimo de sometimiento en la región de los llanos, y a los que se resistieron al adoctrinamiento o a la renuncia de sus tierras y sus derechos, sólo la aniquilación les cupo en suerte. Por esto dirá Borda refiriéndose a Colombia: “País de contrastes, país atípico, donde el desarrollo convive con la violencia y la estabilidad económica con las desigualdades sociales”. (Borda, 15).

Las diásporas se sucedían según el ritmo expansivo de la guerra, el de las industrias y el de las haciendas. Los del interior del país, descendieron a las inmensas planicies llaneras y quienes se encontraban allí, huyeron como lo hicieran los indígenas hacia la selva adentro.

*El desplazamiento de las poblaciones campesinas de los altiplanos y las tierras frías hacia las zonas cálidas y templadas de las laderas y valles interandinos, fue el fenómeno social más relevante del siglo que va de 1850 a 1950. (Palacios en Borda, 2002, 485).*

### 1.1.3 Las misiones jesuitas y su herencia

Es de nuestro interés volver sobre la historia y los efectos que tuvo en los llanos el asentamiento de la compañía de Jesús, pues su paso por esta región, dejó fuertes marcas culturales y económicas. Y para ello es igualmente imprescindible hablar de los orígenes de la ganadería en el llano. Se sabe que los caballos al igual que el ganado, fueron introducidos al continente americano por los conquistadores, y se cree que a raíz de emboscadas, mortales diásporas y fugas de los hatos, quedaban libres de sus amos, de las riendas y en una región que los acogería como propios.

*Fueron cuatro los hechos que concurrieron a la determinación de esa ganadería: 1) los extravíos de semovientes que formaban parte de las madrinas en travesías entre Margarita y El Tocuyo, y entre este último y la Nueva Granada; 2) ejemplares provenientes del “sistema de hatos” [...] (Martínez en Romero y Rausch, 215). 3) reses escapadas de hatos próximos al Llano; y 4) asaltos de los indígenas que se refugiaban en esta región. (Rodríguez en Romero y Rausch, 175).*

De la inserción de estas especies y de su posterior adaptación, nacería el término de *Cimarrón*, que hace referencia al animal de origen salvaje crecido en el monte. Los caballos como el ganado cimarrón, proliferaron en los llanos y de esta abundancia, supo sacar provecho la solícita compañía de Jesús. Dirá Augusto Gómez: “Con el tiempo la ganadería se convirtió en el principal factor económico de los llanos. Es necesario reconocer que fueron los jesuitas los promotores de esta actividad económica”. (Gómez, 40).

Queremos hacer énfasis en la impronta que dejó la labor de la hatería en la naturaleza del hombre llanero, pero también, en las repercusiones violentas que traería la puesta en marcha del concepto de propiedad privada. Con la colonización católica, el sentido de la propiedad privada, aunque existente ya, se modificó con las misiones jesuitas. Esta orden

religiosa se caracterizó por una práctica territorialista de eficaz rigor administrativo y productivo, que a su vez, fomentaba el desplazamiento producto de los nuevos asentamientos, como del crecimiento de los ya establecidos. El orden de la distribución territorial de los antiguos habitantes del llano, se vio modificado en relación a sus vecinos y a sus prácticas interculturales. Los nativos obligados a refugiarse en otros territorios, pusieron en práctica el modelo importado de colonización por invasión, es decir, que no teniendo donde establecerse, invadieron los linderos de sus vecinos indígenas, y siendo víctimas, asumieron el papel de victimarios, así como, el de eternos desplazados. El ciclo de opresor-oprimido se difundió a lo largo del territorio, pero encarnado esta vez en los grupos indígenas.

Con respecto a la política económica jesuita, podemos decir que basó su esfuerzo en una autofinanciación que provenía de la explotación agraria, del comercio y en menor medida de la práctica agrícola; todas éstas desarrolladas dentro de las haciendas. Los jesuitas fueron los primeros hacendados de la región y contaron con las haciendas más ricas y extensas, que ninguna otra orden religiosa pudo jamás sustentar. Entre las más reconocidas se encuentra la hacienda del Caribabare (Arauca y Casanare), que se caracterizó por contar con: [...] “tierras del uno y otro lado del río Casanare. En cuanto al ganado, se contaron 10.606 reses de vacuno, sin poderse saber a punto fijo el número de ganados que no habían venido a los corrales, aunque se considera ser bastante”. (Gómez, 40).

En el siglo XVIII, la comunidad fue víctima de los celos de otras órdenes religiosas y de los comerciantes, pues además de distinguirse por la fecunda producción interna, los jesuitas fueron pioneros en abrir rutas comerciales por el Orinoco, el río Meta y sus afluentes. De estas envidias nacidas en el seno de las otras misiones, de los seglares y comerciantes, provendría la consiguiente expulsión (1767), confiscación de bienes y redistribución de los mismos; esto redundaría en la recolonización de las tierras de la compañía de Jesús.

*Fue a partir de la expulsión de los jesuitas, en 1767, cuando los franciscanos se convirtieron en herederos de la mayoría de las misiones jesuitas en Casanare y Meta. Las comunidades de Agustinos y Dominicos también recibieron algunas de las antiguas misiones de la compañía. (Gómez, 46).*

Dijimos anteriormente que la conquista basó su economía en una práctica extractiva que encareció las tierras donde se practicaba y subyugó pueblos enteros que se resistían a cooperar. Volvemos a esto con el ánimo de enfatizar en la antagónica práctica económica, de la que hicieron gala los misioneros jesuitas, pues éstos, basando su desarrollo en una economía colonizadora, que gracias a los asentamientos propiciaba el enriquecimiento de la comunidad como el de la región, lograron establecer un direccionamiento redistributivo, ganar adeptos e implementar un flujo interno, es decir, los bienes producto de la explotación económica de la región, no tenían ya como destino el antiguo continente, sino que por lo contrario, se quedaban en el territorio y eran en él reinvertidos. En estos términos, se pensaría que el llano fue testigo, de una reformulación en las relaciones de colonos e indígenas. Y si bien era lo que se buscaba, no fue del todo cierto, ya que los jesuitas convertidos en los defensores de los indígenas, no tuvieron miramientos a la hora de esclavizarlos y bajo la aparente máscara de la redistribución, pusieron en marcha un flujo interno que se caracterizó por la concentración de bienes y riquezas que sólo a ellos beneficiaban. Esto sin ir más lejos, devela el pasado del terrateniente y el modelo latifundista, que en la concentración de bienes y en su enriquecimiento personal, empobrece a la región y a sus habitantes.

*Un flujo concentrador. En tal caso la riqueza social se convierte en una riqueza particular en manos de unos pocos que tienen el poder político y económico para acapararlo. En tal caso existe grandes contrastes regionales porque la riqueza y el*



*desarrollo concentrado en unos cuantos lugares produce la pobreza y la falta de desarrollo en el resto de la región.* (Rodríguez en Romero y Rausch, 198).

#### **1.1.4 El liberalismo y su influjo en el llano**

El período que nos compete, o sea, aquel en el que se encuentra configurada la novela “*Historia Verídica de los Tumba Tiranos*”, está circunscrito entre estas batallas federalistas (1870-1888) y el surgimiento de las clases políticas denominadas conservadoras y liberales. La primera, descende del antiguo régimen oligarca y latifundista colonial; la segunda, de los comerciantes y artesanos, o mejor conocidos como burgueses -elevados por la revolución a cierto estatus social y militar-.

En el año de 1863 y de manos del general Tomás Cipriano de Mosquera -liberal por convicción-, se estableció “*La Convención de Rionegro*”. Esta convención aseguró los derechos a los ciudadanos, dotó de poder y autonomía a los estados federales (departamentos) en relación al poder centralista y revocó el estatus de la iglesia católica, separándola de la instancia política y expropiándola de sus territorios. Años después y en el gobierno de Rafael Núñez (liberal, pero conservador por convicción) se dictaría una nueva Constitución (1886), la cual anularía *la Convención de Rionegro* y devolvería el poder a la iglesia católica, limitaría la libertad de imprenta y desconocería la autonomía de los estados federales, para centrarse en un poder unitario (conservador y católico).

El llano no fue ajeno a estos influjos políticos y su participación en ellos, marcaría otro período de violencia en que el reconocimiento con el partido liberal, determinaría sus relaciones con el centro y haría de la región un suelo despreciable donde una caterva de liberales, buscaba refugio en sus amplias sabanas. El llanero, configurado por la historia de la región, por el aislamiento geográfico, por el desprecio y el desinterés del centro, tiene todo para considerarse como un sujeto apolítico, pues ¿En un territorio en el que la ausencia del estado es ley, cómo es posible que pueda gestarse una participación política? Pues bien, el

partido liberal y sin antecedentes históricos, fue acogido entre el pueblo llanero, porque a diferencia del partido antagónico, éste se perfilaba como el partido del pueblo. El liberalismo supo aprovechar, además del reconocimiento de la clase subyugada, el ímpetu belicoso que caracteriza a los llaneros. Y fue tal vez por este motivo que las guerrillas del llano fueron posibles y lograron trascender en el panorama nacional. Así pues, un nuevo período de violencia se perfilaba en la historia del llano, esta vez determinado por la participación política. Es también por esta época que el escritor colombiano Vargas Vila, debe abandonar el país por sus constantes ataques al gobierno y en especial a la iglesia:

*Como yo, de raza católica, nacido en el país más católico del orbe y en el seno de una familia católica hasta la exageración, educado en colegios católicos, por profesores fanáticos, ebrios de catolicismo; no teniendo por guías mentales sino a los guías intelectuales de las mesnadas católicas de mí país, atiborrado de lecturas católicas hasta la saciedad; he sido y soy el más encarnizado y el más enconado enemigo del catolicismo, de sus ídolos y de sus símbolos. (Mantilla, 36).*

Hasta aquí hemos dado cuenta de algunos factores históricos y sociales que participaron en la configuración del carácter llanero, en los que la violencia como puente de intercambio cultural y como un fenómeno cambiante en relación al espacio temporal, fomentó el origen de una nueva raza que nacía del proceso de transculturación violenta en los llanos. Debemos decir al respecto de la cultura que nos compete, que no fue la única sometida al choque cultural violento, por lo contrario es esta práctica, una constante en la formación de las naciones latinoamericanas. Sin embargo, la violencia en los llanos no es un hecho generalizante y posee matices propios que la diferencian de otro tipo de encuentros violentos en el continente americano. Para tal efecto habremos de presentar en el siguiente punto, un

producto más del fenómeno de la transculturación violenta en la región de los llanos colombo-venezolanos: Juan Vicente Gómez, el tirano por excelencia.

### **1.1.5 Venezuela: el patio de recreo de un tirano**

Nos adentraremos ahora en un capítulo de la historia venezolana, que por estar implícita y servir de contexto en la novela de este estudio, nos parece importante dar cuenta de ella. Este capítulo de la historia del vecino país, tiene como protagonista al tirano Juan Vicente Gómez. Pero antes de detenernos en contextualizaciones, haremos una aclaración con respecto a los significados de los términos, *dictador* y *tirano*. Este ejercicio nos permitirá caracterizar una de las constantes que identifican a las naciones latinoamericanas -en este caso a la venezolana- y además, dar cuenta de la violencia como un instrumento que a través de la historia latinoamericana (específicamente de la historia de los llanos colombo-venezolanos), ha sido determinante tanto para el ejercicio del poder, como para las relaciones e intercambios sociales.

Según el diccionario de la Real Academia Española, el término *dictador* hace referencia a tres circunstancias en relación al sujeto que las realiza. La primera, nos habla de una persona dotada de todo el poder jurídico y político; la segunda, de un sujeto autoritarista y la tercera, de una antigua práctica romana en la que se otorgaba a un cónsul el poder necesario, para que asumiera el control de la república en tiempos difíciles. En cuanto a *tirano* el diccionario dirá que se trata de un sujeto, quien por otros medios distintos a los legales, se alza con el máximo poder y que además una vez embestido con esta aureola, abusa de su fuerza en aras de menguar los alzados ánimos de sus opositores y enemigos.

Vemos que si bien el poder dictatorial puede desembocar en una práctica arbitraria, no es esta la característica que la define, pues en la postulación de un dictador intervienen tanto el aval del pueblo como el de algunos entes legislativos. En cambio en una tiranía, los derechos de los particulares como aquellos de la estructura gubernamental, son remplazados por los deseos personales de quién ascendido al poder por la fuerza u otras estrategias de dominación, impone su voluntad sobre la justicia y la libertad de los demás. Creemos además, que tanto el uno como el otro se hacen presentes en un momento de crisis, y que aunque sus prácticas disten de ser justas, validarán su gobernabilidad en relación a un pasado mediocre, a un supuesto y renovador presente y a un próspero e hipotético futuro. Esto además de develar la crisis en el panorama político y nacional en el que se sucede la novela, desvirtúa el modelo importado de igualdad, libertad y fraternidad, que tanto se proclamó siéndonos ajeno, y aún más, siendo ausente en su aplicación.

Después de la aclaración anterior, haremos una breve contextualización sobre la vida de uno de los máximos tiranos que viera nacer la región andina del Táchira, crecer la región de los llanos venezolanos, así como los colombianos y gobernar durante veintisiete años el vecino país, Venezuela.

Juan Vicente Gómez, nacido en el estado venezolano del Táchira (1857, Andes) y producto del mestizaje entre un pequeño hacendado andino y una indígena, fue el hermano mayor de una numerosa familia. A la muerte de su padre, (1876) personificó la figura ausente e hizo lo que a ésta le correspondía: ordenar y dirigir a su amplia hermandad. A cargo de la hacienda “La Mulera”, incrementó la productividad reflejada en la siembra y comercialización del café, así como en el engorde y venta de ganado. Por ende, los ingresos de la familia fueron en aumento y lejos que esta situación fuera producto de la suerte, por lo contrario, fue el reflejo de la metódica y estricta personalidad del tachirenses. Guardando una

pobreza estoica, administrando “La Mulera” con arte jesuita y dotado de una naturaleza astuta y guerrerista propia de la historia violenta de su nación, Juan Vicente Gómez, supo a su debido tiempo, aplicar este rigor a todas las empresas que harían de su tiranía, una marca indeleble en la historia venezolana. Su ascenso al poder, estuvo mediado por la muerte de Evaristo Jaimes -coronel del estado y contendiente de quién fuera después presidente de Venezuela y promotor de la *Revolución Libertadora Restauradora*, éste es, Cipriano Castro-. Los elogios que recibiera el difunto por parte de Castro, despertaron en el espíritu simple de Gómez, el deseo de grandeza que sólo la guerra era capaz de engendrar. Pero además intervino en su decisión, el convencimiento económico que le traería su participación en la guerra: “Mire Don Juan Vicente, le dice Castro [...], la guerra es mejor negocio que el café. Usted puede ganar el mil por ciento. Se lo garantizo. Y además la fama”. (Rangel, 76).

Pero Gómez tuvo que esperar un tiempo para coronarse con el poder supremo, pues esta primera incursión tuvo en su contra, la afiliación en la defensa de un dirigente pusilánime (Andueza Palacios), quién después de ser derrotado no pudo cumplir con las promesas hechas a sus partidarios. Los dos compadres (Castro y Gómez) migraron hacia el vecino país, donde fundaron cada uno su propia hacienda (*Buenos Aires y Bella Vista*) y con las cuales recuperarían la inversión de la primera guerra y posteriormente patrocinarían el retorno a la patria. Para aquel entonces, Venezuela vivía (entre los años de 1892 y 1899) una fuerte crisis económica en el sector cafetero y ganadero, producto a su vez de la depresión internacional, de un gobierno corrupto, de una ola de constantes rebeliones populares y por si fuera poco, una plaga de langostas acabó con el maíz del país y sembró la hambruna en los venezolanos. Este escenario sería propicio para que Cipriano castro y Juan Vicente Gómez, intentaran y esta vez con éxito, derrocar el gobierno regente y levantarse con el poder.

En el gobierno de Castro las relaciones con las potencias inglesa, alemana, francesa y estadounidense, se desquebrajarían por factores tales como la expropiación de centros mineros y petrolíferos, la apropiación de líneas de comunicación y vías férreas, viejas deudas sin pagar y una crisis interna a causa del excesivo pie de fuerza y la nulidad laboral. El embargo económico y una fuerte coalición internacional que patrocinaba a los caudillos en el exilio y a los nuevos dirigentes revolucionarios (entre comerciantes y banqueros), fueron los factores que le opusieron resistencia al gobierno de Cipriano Castro. Pero su derrota no estaría en las manos de esta alianza, sino en una estratégica enfermedad – por el vuelco político-, que haría de Cipriano un convaleciente con rumbo a Alemania para una intervención médica. En su ausencia dejó a cargo de la presidencia al compadre Gómez, pero éste tomó para sí el gobierno de la república y prohibió el regreso de su antiguo tutor. Con este giro se daba fin al gobierno Castrista y empezaba la tiranía *Gomecista*.

Durante los veintisiete años que estuvo al frente del país, impuso un centralismo absoluto; domesticó caudillos por medio de la conformación de una fuerza armada o un ejército permanente; aplastó algunos grupos insurgentes que se oponían a la expansión modernista desde el siglo XVIII; fomentó la construcción de carreteras, aeropuertos, vías férreas y demás; dejó en manos de empresas norteamericanas la extracción del crudo, y a cambio recibió grandes aranceles y la libertad de reinar en Venezuela como el gran hacendado tachirenses que cuida sus fundos y vigila con inclemencia y astucia el rumbo de sus negocios. Se aseguró que la cúpula política estuviera conformada por familiares, amigos y gente que él consideraba de confianza. Para adherirlos al régimen, premió la fidelidad con un sin número de prodigiosas dádivas entre las que se encontraban tierras y dineros del estado, así como otras prendas. Venezuela viviría un período de bonanza que le permitiría pagar la deuda externa y postularse entre una de las naciones más ricas del mundo en el comienzo del siglo XX.

Algunos lo consideraron como el primer gobernante capaz de estructurar y controlar todas las regiones venezolanas, pero el llano emulando la vieja gesta de Vercingétorix, resistió la acometida centralista e intentó sin descanso la caída del tirano. Esta vez el conflicto no fue entre los indígenas, conquistadores y colonos o entre los colonos naturales, la industria extractiva o la expansión ganadera. En esta ocasión la tiranía gomecista, tuvo como contrincante a la resistencia llanera, que encabezada por Arevalo Cedeño, protagonizó una cruenta y descarnada derrota. En otras épocas y con la ayuda de los llaneros, fueron más afortunados los opositores del orden rigente, más no fue así con el régimen gomecista. Pues si por algo se caracterizó el tachirense, fue por su aguda astucia, por su diligente trabajo a cargo de la gran hacienda (Venezuela) y por el control estratégico de sus aliados -tanto de su cúpula gubernamental como de la potencia norteamericana-. Estos factores unidos, desmembraron el último aliento de las viejas y respetadas gestas llaneras. A diferencia de Cipriano, Gómez no fue traicionado por sus allegados, y los que lo hicieron, pagaron con creces su traición. Juan Vicente moriría el día que él mismo señaló y sus opositores cebarían su venganza en los jefes de estado y en todo aquel que representara el régimen del tirano.

Desde la desfragmentación y posterior refragmentación de la estructura social indígena; pasando por las migraciones y las consecuentes colonias extranjeras; enfatizando en la imborrable impronta del legado jesuítico y haciendo mención del conflicto político que abriría paso a un nuevo período de violencia, podemos ahora decir que la contextualización del escenario histórico tuvo como objeto destacar los distintos factores que habrían de determinar el fenómeno de la transculturación violenta en los llanos colombo-venezolanos.

## **1.2 Historia Verídica de los Tumba Tiranos y la transculturación violenta**

### **1.2.1 La violencia en el proceso de la transculturación llanera**

La transculturación es el fundamento de nuestra lectura, la entendemos como un fenómeno en el que dos o más culturas, así como por distintas razones, (conquista, colonia, comercio o globalización) entablan una relación, que aunque no sea pacífica o voluntaria, sí fomenta el nacimiento de una tercera o más culturas; el fenómeno no es estático, por lo contrario, es dinámico y se halla supeditado al intercambio cultural que a lo largo del tiempo y del espacio se da entre dos o más culturas. En cuanto a la cultura que a este trabajo concierne (llanera), se caracteriza por ser novedosa e independiente, pues aunque se haya alimentado de las fuentes de sus progenitores, renovó los preceptos inculcados para articularlos con las nuevas demandas de su reformado mundo. En palabras de Ortiz: "...un fenómeno nuevo, original e independiente". (Ortiz, 5). Por lo tanto, es el resultado de un mestizaje cultural, en el cuál intervendrán tanto los grupos humanos en contacto, como los procesos, el tiempo y el escenario donde tuvo lugar este encuentro - conquista, colonización, mestizaje, geografía-.

En el caso específico de este trabajo, se tendrá en cuenta además del obvio mestizaje racial, otro factor determinante en relación al proceso transculturador: la Violencia.

Por violencia y basándonos en los estudios de José Sanmartín<sup>1</sup>, entendemos el fenómeno como un proceso evolutivo que, partiendo de un instinto natural, la agresividad, e influenciado por algunos factores sociales, como la defensa personal, la propiedad privada y

---

<sup>1</sup> Catedrático de Lógica y Filosofía de la Ciencia en la Universidad de Valencia y director del Centro Reina Sofía (fundación para el estudio de la violencia).



la tecnificación, llega a ser no sólo un medio efectivo en su aplicación, sino propiciatorio de la formación de una nueva cultura. Esta nueva estructura social se caracteriza tanto por la evolución mental, como por el consecuente desarrollo técnico. Dichas facultades determinarán las nociones de superioridad, (material, intelectual y de raza) que permiten la puesta en marcha de la cultura tecnificada y abren el camino para que el ejercicio del poder repose en sus manos.

Hemos visto como desde un instinto connatural -la agresividad-, pasando por un proceso evolutivo mental y técnico, resulta lo que el autor ha dado en llamar, *Tecno-evolución*. Esta evolución hace referencia al desarrollo humano en relación a los adelantos técnicos, y en consecuencia, al distanciamiento con la naturaleza. El uso que se le dé a esta evolución técnica estará estrechamente ligado a los valores culturales y a los ideales que primen dentro de cada cultura, pues si los principios ideológicos están basados en prácticas coercitivas, es muy probable que el uso de la superioridad encuentre valía en el ámbito de la *Violencia*. Entonces, la violencia sería el producto del bagaje técnico y cultural de un grupo humano que alejado del instinto natural -la agresividad- por distintos factores evolutivos, halla en la aplicación de las herramientas propias de su *tecno-evolución*, un medio por el cual asegura su existencia al tiempo que se impone intelectual y técnicamente sobre sus vecinos o sobre aquello donde estén puestas sus miras.

*En cierto modo, [...] la violencia es muy humana, ya que está ligada al proceso evolutivo que ha conducido a la aparición del ser humano en la tierra, y que no es tanto un proceso evolutivo natural cuanto una evolución cultural, artificial [...] (San Martín, 21).*

Al hablar de una transculturación violenta, nos referimos a una relación en la cual dos mundos o más chocan entre sí por sus diferencias culturales – técnicas e ideológicas-. De este encuentro entre imposición y resistencia nace un ámbito fecundo donde la violencia -como herramienta de intercambio cultural- propicia el surgimiento de una nueva raza. Una novedosa cultura que ha sido en el tiempo y por la dinámica de cambio forjada, así como por la influencia de las distintas vertientes ideológicas y técnicas, que se dieron cita en la región de los llanos colombo-venezolanos. En el caso de nuestra novela, a dicho producto transculturado se le conoce con el nombre de *llanero*. Diversos factores a través del tiempo intervinieron en su nacimiento, configuraron y modificaron su estructura social y el antiguo proceder de su naturaleza (indígena), se vio transformado por el influjo técnico (artificial) del otro mundo.

*El ser humano se adapta a ese entorno artificial a la vez que se va desadaptando de la naturaleza. Y esto mismo es lo mismo que hace con su propia naturaleza humana [...] (125).*

La anterior cita y para concluir esta explicación, remite al proceso transculturador. Pues aquel *entorno artificial*, es si se quiere el mundo particular de cada cultura –en este caso el europeo y el indígena-, y a partir del contacto con su antípoda, propicia la desaparición de su propia naturaleza -desculturación-, para luego reformularse en una nueva creación cultural o racial –neoculturación-, cuyo resultado se denominará *transculturación*. *El llanero* sería así, el resultado del proceso de transculturación violenta que se remonta a un pasado lejano – indigenismo, inclemencia del territorio geográfico, procesos de conquista y colonia-, a uno

más cercano -campañas libertadoras, guerras políticas, desplazamientos y esclavismo ejercidos por la industria extractiva y los fundos terratenientes- y a un presente caracterizado por el narcotráfico y el conflicto armado. Todo esto en estrecha relación a su eterno aislamiento del centro (Bogotá), hará del *llanero* el producto de la transculturación violenta que tuvo lugar y actualmente sobreviene en el territorio sabanero.

*Entendemos que el vocablo transculturación expresa mejor las diferentes fases del proceso transitivo de una cultura a otra, porque éste no consiste solamente en adquirir una distinta cultura, [...] aculturación [...], sino que el proceso implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que podría decirse una parcial desculturación, y, además, significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse de neoculturación. Al fin, como bien sostiene la escuela de Malinowski, en todo abrazo de culturas sucede lo que en la cópula genética de los individuos: la criatura siempre tiene algo de ambos progenitores, pero también siempre es distinta de cada uno de los dos. En conjunto, el proceso es una transculturación, y este conjunto comprende todas las fases de su parábola. (Ortiz, 96).*

Después de establecer la relación entre transculturación y violencia, no nos queda más que rastrearla dentro del objeto de este trabajo de grado. Para ello haremos una lectura crítica de la novela *Historia Verídica de los Tumba Tiranos* y así escudriñar en los distintos factores históricos y culturales que intervinieron en este proceso.

La historia ficcionalizada de los llanos, propuesta en la novela *Historia Verídica de Los Tumba Tirano* -ocurrida entre los años de 1885 y 1935 - no se halla distante de los datos históricos; sin embargo, la forma como los aborda es claramente subversora y deconstructiva del legado oficial. Esta historia reformulada desde la ficción, hace énfasis en el constante uso

de la violencia a modo de puente en el intercambio cultural y herramienta participativa en la formación de la regionalidad llanera.

### **1.2.2 Indígenas y entorno: antiguos peldaños de la transculturación violenta**

Los grupos indígenas fueron los antiguos propietarios de todo cuanto en los llanos prosperaba y sufrieron en carne propia el metódico aniquilamiento, así como el casi inmediato mestizaje de sus ancestrales culturas: en un comienzo por la fuerza desgarradora de la conquista, posteriormente en manos de la colonización, para luego sufrir los mismos tratos por parte de colonos -venidos de Europa, del interior del país o de los Andes venezolanos y colombianos-, así como de las industrias extractivas caucheras, entre otras.

Si bien la novela no aborda extensamente el tema del indigenismo ni hace un esmerado análisis del personaje indígena, no por ello deja de aportar menciones que permiten escudriñar en esto que hemos dado en llamar, *Transculturación violenta*, pues dicho proceso implica rastrear en el pasado de nuestro hombre transculturado, así como en los orígenes de su actual estirpe. Durante los períodos de la conquista y de la colonización, el proceso de sometimiento violento -bien fuera por medio de las armas o teniendo como intermediario la imposición del catolicismo-, condenó a las comunidades aborígenes de esta región a la casi total aniquilación de sus prácticas culturales, así como de sus grupos humanos. Ante esta embestida y queriendo conocer los secretos de estos hombres venidos de la nada, la violencia, esta vez ataviada con las prendas del mundo mitológico -de las comunidades indígenas-, se manifestó desde el desconocimiento y antagónicamente, en el apetito de conocimiento. De esta manera el autor de la novela nos sugiere un tipo de transculturación, en la que el intercambio cultural se propicia al injerir los sesos del antípoda.

*Los Girara mellaron sus macanas en el cráneo de un encomendero y sus treinta arcabuceros y comieron sus sesos para conocer el secreto de esas bocas que se volvían redondas de tanto pronunciar la palabra oro. (Mantilla, 20).*

Esta cita además de exaltar la fascinación por el *Dorado*, nos coloca en el plano de una transmisión orgánica del saber, en la que el ser que engulle los sesos, a la vez que devela el mundo inhóspito del blanco, se hace más fuerte y da inicio a un tipo *de transculturación*, la cual por estar ligada al mundo mítico indígena, desconoce su falta en relación a la cultura occidental, al tiempo que se valida y encuentra simiente en el mundo aborígen.

Decíamos que la *transculturación violenta* fue un fenómeno propiciado por el encuentro de dos o más culturas, y que su modo de expansión estuvo mediado tanto por las empresas bélicas como por aquellas de tipo religioso. Esto quiere decir que las misiones -tal como una fuerza de colonización religiosa- hicieron uso de la violencia, pretextando la necesidad de expandir la palabra de Dios. Para ello contaron con el apoyo de la corona que les otorgó el permiso, para que a su cargo tuvieran grupos armados que ellos mismo denominaron *Las Escoltas*. Éstas debían ejercer labores defensivas contra los ataques de los nativos hostiles y ayudar en la labor doctrinal, pues la predicación no fue suficiente para la adhesión de súbditos y fue necesario que las armas hicieran las veces de la palabra de Dios. En la novela encontramos un pasaje en relación a lo dicho, salvo que en este caso quién profiere la orden punitiva, es un oidor. Más para entonces cualquier español en el Nuevo Mundo, era sinónimo de religión católica, sin importar por esto que sus prácticas no estuvieran acordes con las prédicas santas.

*Los odores oyeron la algazara de los indios y enviaron más soldados de los andes con sus palos de fuego para que nadie se enterara en el Nuevo Reino que los españoles también podían sangrar. En cada árbol de las márgenes del Arauca colgó la tropa un racimo humano. (20).*

Entre las etapas de la *transculturación violenta* en la novela, encontramos que incluso la flora participa en este fenómeno: los árboles del paraíso- como algunos cronistas dieron en llamar al Nuevo Mundo- en lugar de germinar frutas excelsas, portan sobre sus ramas el producto del injerto entre la sangre y la savia. Este fruto es si se quiere, el resultado de la agresividad (naturaleza), que en manos de una cultura tecnificada, valida la puesta en marcha de la violencia para ocultar las trazas de su mortalidad. Un pasaje similar y a modo de hipotexto lo encontramos en la *Vorágine*: “¡Sí, señor; sí, señor! [...] Cuelgan de unas palmeras, desnudos, amarrados con alambres por las mandíbulas [...] Todos murieron. Y es costumbre colgarlos para escarmiento de los demás”. (Rivera, 150). Pero esta vez el escarmiento violento antes destinado a los indígenas, se ha diversificado en su aplicación, pues ahora y sin ningún tipo de discriminación racial, penden de los árboles tanto mestizos como indígenas. La venganza se cierne en estos dos pasajes como un instrumento de poder al servicio del más fuerte, pero a su vez, redime al oprimido y violenta al atacante, encarnada en la enfermedad del trópico -la sífilis- y como veremos adelante, en la geografía:

*La flor del guayacán atesora en sus corolas amarillas un elíxir amargo para curar la sífilis, el mal hereditario que inventaron los primitivos americanos para llevar a Europa los ramalazos de su venganza. (14).*

El proceso de transculturación desatado por la conquista en los llanos, estuvo demarcado por un factor determinante: la geografía. Al ser inconmensurable la extensión de sus sabanas e intrincados sus bosques, selvas y ríos, la geografía llanera fomentó todo un ideario en relación a ella y a la agresividad que le era innata. Recurriendo de nuevo a la *Vorágine*, podemos destacar la siguiente apreciación de la naturaleza:

*Paisano, usted ha sentido el embrujamiento de la montaña [...] los sentidos humanos equivocan sus facultades: el ojo siente, la espalda ve, la nariz explora, las piernas calculan y la sangre clama: < ¡Huyamos, huyamos!> (Rivera, 201).*

Esta aterradora impresión de la naturaleza, es común a otra que profiere Vargas Vila en la novela de este estudio:

*Señor! Qué demostración de fuerzas desatadas! este espectáculo sólo es comparable a la guerra [...] las batallas! Las batallas! Aquí cumple el fuego su misión renovadora: consume lo viejo para que tengo lugar el brote nuevo. Sólo sabe crear aquel que ha sabido destruir! (Mantilla, 24).*

El espectáculo de la sabana en llamas es comparado con la fuerza destructora y renovadora de los dioses de la guerra, pero estas sempiternas dimensiones son el producto de una mente culturalmente evolucionada. Esto quiere decir que el proceso de la *tecno-evolución* ha hecho de la naturaleza un escenario equivalente al campo de batalla, o si se quiere, ha hecho de la agresividad propia de la naturaleza, un fenómeno violento, producto de la

capacidad de relación mental. Entonces, la geografía llanera sería aquel primer peldaño donde la agresividad habita y desde la cual sugiere un ámbito de violencia a una mente tecnificada e ideológicamente distante. La relación que se establece entre creación y destrucción, puede darnos indicios de la herencia violenta, de la cual se alimenta quien las profiere: Vargas Vila.

Lejos de ser llanero, no por eso Vila fue ajeno a la violencia y diríamos por lo contrario, que por ella fue moldeado. Sus palabras despliegan una posición ideológica, en la cual la guerra es aceptada, en la medida que sea propiciativa de una novedosa creación. En otras palabras, el encuentro violento que entre distintas culturas se diera -en los llanos colombo-venezolanos-, o si se quiere, el proceso de transculturación violenta allí acaecido, es simbolizado por Vargas Vila a manera de un fuego abrasador. El fuego al que se refiere, brota de la fusión entre dos elementos: el ardiente sol y el pasto marchito, o en el caso de la transculturación, entre los indígenas y los conquistadores. Ambos dan vida a la llama, ambos dan vida a la violencia; así como el fuego arrasador prepara el campo para el nacimiento de los retoños, así mismo la violencia, alimenta el fruto de la transculturación.

*Sin el control de las garzas, los enjambres de garrapatos y ácaros crecieron de manera vertiginosa. Los ganados se cubrieron de bubas que les hinchaban la lengua y les disolvían los cascos. En las sabanas, en los abrevaderos, en las matas de monte, en los esteros las reses empezaron a mugir lastimosamente, porque se había abierto paso, por primera vez en el llano, la terrible peste negra. La mortandad fue inmensa. Todo un mar de muerte y desolación. (188).*

La fauna del llano fue atormentada por una pandemia a causa del intensificado comercio de plumas de garza, promovido por el viejo continente -la moda-. El desequilibrio ambiental fue un hecho, y el ganado no fue ajeno a este mal. En palabras de San Martín, esta



plaga fue el efecto del distanciamiento entre la naturaleza y el hombre tecno-evolucionado, su contacto con ella fue meramente extractivo y las consecuencias terriblemente violentas. Si recordamos, es el mismo procedimiento económico que deviene de la conquista. Entonces, la violencia que acomete a la naturaleza, devendría del establecimiento del hombre blanco en el territorio llanero; siendo sus efectos, los causantes de los trastornos en el ecosistema. Por lo tanto, la naturaleza como los grupos humanos precolombinos que la habitaron, sufren cambios directos en sus antiguas condiciones de vida, para ahora verse modificados por el contacto con otro mundo; esto quiere decir que naturaleza e indígenas, son el material transculturado por el intercambio violento entre dos mundos y que en el transcurso del tiempo y sujetos a nuevas embestidas por parte de la violencia tecnificada (y cada vez más: narcotráfico), discurren cambiantes y por ende, novedosos.

### **1.2.3 Las misiones: el legado de la hacienda**

En relación con las prácticas de adoctrinamiento, encontramos que las misiones adoptaron a su culto el lenguaje indígena, con el objeto de hacerse más próximos a los reticentes indígenas. Así, el proceso de transculturación se nos presenta como un mal necesario. La adopción de la lengua vernácula y algunas características del culto indígena, sugiere de parte de la doctrina católica el uso de estas estrategias de adhesión, no sólo por el afán de las misiones en adoctrinar -y lo que conlleva en relación a las riquezas-, sino además, porque el proceso de evangelización forzosa -*Las Escoltas*- fue un fracaso; pues si otros hubiesen sido los mecanismos de colonización en relación a las misiones y su entorno, la estructura y el contenido del sermón católico no habrían sido modificados y la lengua originaria de la misa (Latín) hubiera permanecido incólume. Esta revaloración tuvo como

sustento a la estructura y contenido católico, mas con ciertos matices indígenas de procedencia lexical e ideológica.

De este encuentro entre cultos e idearios religiosos nacería un nuevo sermón, pero al no ser un acto voluntario, sino impuesto por la necesidad (adoctrinamiento), permite pensar en un tipo de coerción en el seno de la religión católica, un tipo de imposición, que aunque promovida por las misiones colonizadoras, resulta indeseable y se acepta con recelo, pues exige que una cultura aparentemente superior (tecno-evolución), adapte a su culto rastros del barbarismos contra el cuál paradójicamente luchaba.

*Esas sabanas escucharon al jesuita hablar con dios a media lengua porque dedicaron la otra mitad a tratos de moneda y estipendios. (Mantilla, 14).*

Por otro lado, las empresas colonizadoras impulsadas por las misiones - en especial las misiones jesuitas-, tendrían una fuerte marca en la historia y en la futura estirpe del llano. Tanto de la apropiación de tierras, como del aprovechamiento de la ganadería y otras especies (caballos), nacería la cultura de la hatería. Estos nuevos fundos tuvieron a su favor la geografía, así como las riquezas ganaderas que adaptadas perfectamente a las sabanas llaneras, proliferaron sin medida a lo largo y ancho del territorio. Podemos decir que hasta las especies vacunas que del antiguo continente llegaron a éste otro -cualquiera fuera su causa-, contribuyeron al resultado de ese proceso *violento de transculturación*, pues con su arribo no sólo modificaron los ecosistemas -al desplazares en busca de alimento-, sino que además, fueron determinantes en el conflicto violento con los indígenas. El ganado del llano deviene de la adaptación de especies europeas, nacidas salvajemente en el territorio llanero y llevan el nombre de *Cimarrón*. Estos nuevos semovientes fueron quienes abrieron paso al viejo

conflicto entre hacendados e indígenas, o si se quiere, a la violencia propiciada por el concepto de propiedad privada. A medida que la vacada crecía, se hacía indispensable apropiarse de mayores extensiones geográficas y con ello, se expoliaba a los grupos autóctonos a desplazarse hacia la selva adentro, o bien, a devolver los padecimientos sufridos. Este hecho es recreado en la novela y podría decirse que es un testimonio literalizado de la relación violenta entre colonos e indígenas:

*Patrón, los guajiros coño e'madre hicieron una carnicería con el ganadaje de la Rochela!- [...] un rebaño completo había sufrido el ataque inmisericorde de los indios que quemaron en media luna la sabana para que los astados enloquecidos irrumpieran en las miasmas de un estero donde fueron sangrados a conciencia por las lancetas vengadoras. (82).*

#### **1.2.4 Colonos, comercio y guerras partidistas: otros factores de la transculturación**

Nos encontramos con el heredero de la empresa misionera: el hacendado. Éste, además de haber adoptado el modelo administrativo de la hacienda, hizo uso de los mecanismos de terror y de colonización por expansión que caracterizaron la antigua práctica extractiva de la conquista, así como a la futura industria cauchera. Más adelante daremos cuenta de esta caracterización llanera. Por ahora, nos detendremos en otro -anterior- de los factores determinantes de la transculturación, esta vez, caracterizada por el colono europeo. Sin ser representante de la religión, ni tampoco militar, llegó a estas tierras con el firme propósito de hacer en ellas lo que por su naturaleza común, le era imposible conseguir en su país o región natal.

*Diez millones italianos, revueltos con corzos, sirios, libaneses, vascos y alemanes regaron su fragancia en los barcos que venían a Tierra Firme (América) con la intención nada secreta de llenar las alforjas, regar el apellido y retornar con un canotí y un don a costas que de otro modo les sería muy esquivo en sus cunas originarias. Una parte de este éxodo echó raíces en la margen derecha del Arauca tras comprobar que las vacas parían de a dos becerros y que el mercachifleo era una maquinita maravillosa que rendía el mil por ciento. Los europeos y levantinos, en fin, llegaron para algo más que ver salir el sol. (Mantilla, 33).*

A diferencia de la colonia inglesa en el norte de América, que evitó la mezcla racial con los aborígenes y de esa manera propició la conservación del estatus ario, que a su vez y posteriormente redundaría en la aniquilación de los indios norte americanos -por claras razones xenófobas-, las colonias venidas al sur hicieron todo lo contrario e impulsaron el mestizaje racial –mestizo, zambo, mulato-. Esta forma de proceder dio origen a un sin número de nuevas razas que no siendo ni europeas, ni africanas, ni indígenas, poblaron el nuevo continente hasta el punto de ser mayoría en relación a la población blanca.

Se puede decir al respecto de la incursión de inmigrantes europeos, así como del ejercicio del comercio, que fueron las vías fluviales las que los hicieron posible. El Orinoco como el río Meta y sus afluentes, hicieron de los llanos una importante vía de comunicación con el centro de los respectivos países (Colombia y Venezuela), como también con otros territorios americanos y con el viejo continente.

*Conquistadores, soñadores y aventureros ya habían advertido siglos atrás la importancia de enlazar el comercio andino con el europeo utilizando los ríos*

*orientales que mueren estrangulados por el Orinoco, río tutelar de los indios Tamanacos. (34).*

Esta relación colono-comercial reforzaría en la región la vieja práctica extractiva y la sobreexplotación de la tierra, pues el mercado internacional tuvo en sumo aprecio aquellas materias primas y demás productos regionales, que tanto ensancharon sus arcas, como engalanaron sus modas. Una prueba de ello fue la inconsciente fiebre de plumas de garza, la cuál tuvo como consecuencias un tráfico indiscriminado de éstas y un posterior desequilibrio ambiental. Antes que las plumas cobraran un valor monetario, las aves vivían armónicamente en su nicho natural, pero una vez fue puesta en marcha la empresa plumera, la especie sufrió en carne propia los síntomas de la violencia, esta vez, comercial.

*Todos estos remitidos vienen del exterior... Marsella...Burdeos... Franckfort...Hamburgo...la petición de nuestros corresponsales es la misma...siempre la misma!. Los ricos mercados europeos y americanos necesitan PLUMAS...PLUMAS DE GARZA! Plumas de garza para satisfacer los caprichos de la moda. (95).*

Vemos que a partir del fomento del comercio, la violencia encontró una nueva aplicación y aunque dirigida directamente a una especie, tuvo grandes consecuencias en la conciencia del hombre del llano, en su economía y en su salud. Puesto en otros términos, la evolución técnica propia de las culturas “superiores”, hizo de un capricho, todo un proceso violento donde la ignorancia y el apetito por lo extravagante, sembró el mal donde no existía. Es por esto que el comercio visto como una herramienta de la *tecno-evolución*, fue

propiciativo de la violencia, pues en lugar de una práctica sostenible y natural, impuso una devastadora y artificial; una que distante de la naturaleza, se preciaba de ser más “evolucionada”. Este factor retumbaría en el inconsciente del habitante de las sabanas, pues el comercio aunque abría nuevas expectativas, sembraba a su vez, el quiste del dinero fácil y la consecuente guerra por el dominio de esta economía. El fenómeno transcultural promovido por el mestizaje y el comercio, fue entonces el producto de la importación de hurañas prácticas -europeas-, que puestas en marcha en este hemisferio y desde la mirada crítica de la novela, más parecían estultas utopías, que verdaderas empresas, de lo que hoy se entiende por *aculturación*; lo cual no es otra cosa distinta a la imposición de una cultura sobre otra, donde la más débil deja de identificarse con sus antiguas prácticas, para adoptar sin cambios, aquellas que se le imponen como únicas e incuestionables; la más fuerte, ajena a cualquier tipo de mudanza, persiste (supuestamente) impávida, luego del encuentro cultural. Esta creencia no sólo fue errada, sino que además, careció de sustento práctico. Tanto las culturas foráneas como las nativas sufrieron un proceso de desculturación –pérdida de caracteres propios-, que las obligó a una neoculturación o reformulación de sus antiguos pilares culturales, dando origen así a lo que se conocería con el término de *Transculturación*:

*Los nuevos vecindados en el pueblo de los Arauka formaron una confusión babélica al ligar Chiangarottis con Queviches, codicia con malicia y escorbuto con jipatera.*  
(34).

La ironía aquí se hace presente y deja al descubierto la maldición que se avecinaba de este encuentro. No existe ni mejor ni peor, pues cada uno a su vez, es tan inocente en la elección de su cuna, en la estructura social que lo determina, así como de las enfermedades

que lo afligen. De este encuentro entre dos mundos y de su consiguiente ligazón, puede desprenderse aquel talante violento que resultara del proceso transculturador en la región de los llanos. No se habla aquí de ningún tipo de virtuosismo, ni de algún premeditado mestizaje; la sentencia es clara: *confusión babélica*. De este caótico choque nace el nuevo hombre del llano, quien brotado en el suelo Arauka y de la semilla italiana e india, porta consigo de manera connatural, la distintiva rúbrica de este variopinto y violento intercambio.

*Las guerras que armaban los caudillos ocultaron a Colombia y Venezuela que en sus llanuras dilatadas crecía una gente nueva, tenaz y sufridora que negociaba con el desparpajo de un florentino y contestaba agravios en la jeringonza de un chiricoa.*  
(34).

Nuevos conflictos tendrían cabida en esta tierra de aventureros y exiliados. De manos de las campañas libertadoras y en el auge de las nacientes federaciones, se perfilaba un nuevo certamen de violencia. Esta vez quienes protagonizaban el conflicto eran los bandos federalistas, que como su nombre lo indica, representaban la soberanía de las federaciones. Dichas federaciones serían las regiones hoy conocidas como departamentos, en las que el ejercicio del poder de cada una se oponía a la campaña centralista, que buscaba unificar los países bajo un mismo estandarte. Esta rivalidad se tensaba en propuestas económicas y políticas dispares. El centralismo promulgó la construcción y la habilitación de vías comerciales –ferrocarriles, caminos y rutas fluviales-, en aras de un proceso de industrialización y de seguridad para los inversionistas extranjeros. Privilegió al poder eclesial en las decisiones de estado, así como con títulos y favores personales. Los federalistas en cambio, defendieron el comercio interno entre federaciones, puesto que de esta manera aseguraban el fortalecimiento de éstas, al tiempo que entorpecían los intereses

extranjeros. Promulgaron y defendieron los derechos ciudadanos, en contraposición a aquellos de la iglesia, quien expropiada de sus bienes y del poder político, optó por un involuntario exilio. Es por esto que Mantilla dice:

*Los conservadores en el poder menospreciaban las reformas que proponían los liberales y sobrevenían guerras civiles con tal regularidad que hubo generaciones que nacieron y murieron en el país del sagrado corazón de Jesús sin haber sentido los aleteos de la paloma de la paz. (16).*

En esta suerte de enfrentamientos que iban y venían de un bando a otro, hubo muchos que por omisión o participación debieron abandonar sus antiguos terruños para buscar una nueva y próspera fundación, lejos del conflicto político que los había lanzado al exilio. Esta vez los migrantes que llegaron al llano, provenían de países vecinos o federaciones contiguas. De este éxodo nos habla Eduardo Mantilla Trejos, cuando personificando al rico hacendado venezolano Socorro Figueroa, nos sugiere la marcha fundacional de José Arcadio Buendía<sup>2</sup>.

*Durante las nutridas balaceras de la guerra federal [...] Socorro Figueroa se vio obligado a exiliarse de las sabanas guariqueñas en una caravana bíblica que sorteó montes, ríos y sabanas, con el agua al sobaco y las gallinas haciendo nido en el ancho lomo de los bueyes, buscando en la frontera colombiana la misericordia de una tierra que le dijera basta. (48).*

Quién diría que en el vecino país, encontraría las oportunidades (la tierra y el ganado) que su tierra natal le había negado. Pero este fenómeno de aprovechamiento, lejos de ser

---

<sup>2</sup> Ver Márquez, García. Cien Años de Soledad. Colombia: Alfaguara, 2007, p. 20.



accidental, halla su explicación en el abandono al que tuvo por mucho tiempo, y aún hoy, el gobierno colombiano a sus tierras fronterizas (la inviable propuesta política de Vargas Lleras). En esta tierra de nadie, el autoproclamarse soberano de todo cuanto la mirada alcanza y más allá, era una práctica común y una prueba más del aislamiento al que se veían sujetas aquellas regiones que se hallaban fuera del centro ( la capital).

*[...] los ganaderos venezolanos se recostaron hacia su frontera oriental y terminaron por esguazar el Arauca para montar sus hatos en esa especie de Mesopotamia desamparada que ni siquiera el hilo del telégrafo acercaba al país del Sagrado Corazón de Jesús. (34).*

Esta misma circunstancia es narrada en la novela *La Vorágine*, con atención especial al caucho. El inescrutable y abandonado territorio de las selvas brasileras, venezolanas, colombianas y peruanas, permitió una explotación cauchera que se basó en la puesta en marcha de una nueva oleada esclavista, en la que se vieron implicados tanto los colonos venidos de distintos lugares del continente, como aquellos nacionales, pero en mayor parte, nativos de esas tierras. Tal olvido de los territorios y el consecuente ultraje, es encarnado por la displicente actitud del corrupto cónsul colombiano en Manaos. Siendo amigo de los propietarios de las caucherías (Arana), no puede menos que actuar con indiferencia ante las quejas de maltrato que el abandono político y el aislamiento geográfico propician en estas regiones.

*-Señor, ¿Colombia tiene Cónsul en este pueblo?*

*-Aquí vive, y ahora saldrá.*

*- ¡Paisano, paisano! ¡Vengo a pedir mi repatriación!*

*- Yo no soy de Colombia ni me pagan sueldo...*

-Tengo revelaciones sobre la exploración el sabio francés.

-Las sabrá de seguro el señor Arana, quien se interesa por este asunto; pero cuénteselas usted y pídale trabajo, de mi parte. (Rivera, 190).

### 1.2.5 Llanerismo: el retoño de la transculturación violenta

Nuevos éxodos productos de la violencia política, promovieron un nuevo renacer de las haciendas, o sea, de las labores hateras y con ellas, gran parte de los rasgos característicos del hombre del llano. Primero fue el instinto agresivo y connatural al ser humano; luego el territorio salvaje se encargaría de propiciar aquella rudeza que caracteriza al hombre aislado del centro. Las misiones a su vez, infundirían el miedo a Dios, a sus representantes y dejarían una honda marca en la cultura económica y regional. Colonos y comerciantes de todo el mundo traerían noticias de culturas lejanas, fecundarían nuevas razas y esquivas riquezas. Libertadores y caudillos, forjados a imagen y semejanza de sus modelos occidentales, emprenderían cruentas batallas a lo largo y ancho del territorio llanero (Colombia y Venezuela). Diásporas de tiempos remotos y provenientes de distintos puntos, llevarían a cabo fundaciones espontáneas, tomando para sí lo que bien quisiera el nuevo propietario. Todo esto y más fue aquello que hizo posible el nacimiento de la cultura llanera, o si se quiere, fue el cúmulo de experiencias, que propiciadas por un proceso transculturador mediado por la violencia, dio origen al hombre *llanero*.

[...] *el sutil arte de la llanería que consiste en desentrañar los secretos cotidianos de una tierra que no admite blandenguerías y, por el contrario, se enorgullece de la rudeza y la crueldad.* (Mantilla, 46).

Para que el indio de estas sabanas llegara a ser el *llanero* de nuestra *transculturación violenta*, hubo un factor determinante derivado de la labor de la hatería: el caballo. Los equinos como sucediera con el ganado vacuno, hicieron parte de la inserción por azar que propiciada por los conquistadores, encontró en estos nuevos territorios el hábitat adecuado para la vida. El caballo no sólo transformó el ecosistema, sino que además reconfiguró la cultura del hombre de las sabanas: “El dominio del caballo le permitió al aborigen organizar su propia subsistencia alrededor de los ganados vacunos que podía cazar y domesticar en un proceso que había aprendido en los hatos. Por ello se habla en la literatura de indios vaqueros; ellos son, pues, los llaneros y sus descendientes de hoy”. (*Romero y Castro, 59*).

Desde entonces, fue así llamado *Centauro* y en las guerras como en las labores de llano, hizo gala de su bravura y de su ímpetu.

*Ese hombre es de mucho aguante! [...] nunca había visto jinetear así. Lo mejor será detener la faena no vaya y sea que se nos malogre el zambo. Ese caballo ni muerto se entrega y Zambra es mucho hombre para ir a perderlo sin beneficio alguno. (57).*

Así pues, el llanero de raza indígena, blanca y negra; fruto exótico de un territorio, que por su bravura no da cabida a las lágrimas y las cuitas; amante de la guerra por su pasado histórico y por las connotaciones de vanidad y hombría; domesticador de potros, cazador de crótalos y heredero de la tradición hatera; fervoroso creyente de santos y espantos, donde el catolicismo se funde con la superstición; hombre de aspiraciones simples y de indómito arrojo, es el llanero que hemos dado en llamar, hijo de la *transculturación violenta*.

Para terminar y a manera de conclusión, diremos que el fenómeno de la transculturación en los llanos colombo-venezolanos, fue enérgicamente potenciado por el choque entre antípodas culturales (los nativos y los extranjeros). Características tales como la

evolución técnica y en consecuencia la superioridad racial, habrían de ser un puente para establecer relaciones con los disimiles grupos indígenas. La violencia fue fundamental en la puesta en marcha de esta empresa y las siguientes generaciones a su vez, propagaron la herencia que de sus primarios progenitores quedara. El mundo indígena había sido refragmentado y en donde faltaban piezas ancestrales, llenaba el vacío un nuevo fragmento de la violencia intercultural. Las misiones y el legado de la hacienda; los colonos y mercaderes extranjeros; la incommensurable y aterradora naturaleza y la impronta de las guerras partidistas, fueron y han sido los factores que a través del tiempo han configurado al hombre llanero, o si se quiere, al hijo de la transculturación violenta en los llanos colombo-venezolanos.

En el siguiente capítulo abordaremos dicho fenómeno en base al estudio de los personajes de la novela, pues creemos con esto caracterizar de manera más puntual, el centro temático alrededor del cual gira este trabajo.

## CAPÍTULO 2

### Los personajes de la transculturación violenta

*La necesidad ineludible de una catarsis cotidiana...del hombre en América, desgarrado por sistemas de valores que le exigen diferentes reacciones, que lo desorientan y enriquecen sus decisiones: la civilización y la barbarie; lo racional y lo irracional; el desarrollo cultural de occidente, de donde en parte provenimos, y nuestro subdesarrollo económico y social; lo español y la tradición negroide-indígena [...] todo esto [...] hace más angustiosas y difícil la claridad en nuestro continente. No es sólo escoger alternativas dentro de un sistema determinado. Escogemos entre diferentes sistemas [...] (Dorfman, 17).*

Retomando lo dicho en el anterior capítulo respecto a la transculturación, dijimos que fue un fenómeno en el que dos o más culturas por distintas razones (conquista, colonia, comercio o globalización), propiciaron y se hicieron partícipes de un intercambio, el cual aunque no fuera pacífico o voluntario, sí fomentó el nacimiento de una tercer cultura. Ésta, a través del tiempo y franqueada por distintos factores histórico-sociales, se vio moldeada por hechos que la alteraron, a la vez que la reconfiguraron. Pero este intercambio, lejos de entablarse por medio de civilizados (utópicos) tratados internacionales, en el que las partes sin menoscabo de sus tradiciones, accedían a un cambio equitativo y pacífico, fue por lo contrario, caracterizado por una constante: la violencia. Esta cualidad del intercambio cultural, si bien no fue una práctica exclusiva de la empresa conquistadora, sí tuvo un significativo aumento con su presencia. A diferencia de las guerras tribales, caracterizadas por los principios de convención (acuerdo), ritualización (respeto por el enemigo) y exención (respeto por la población), la guerra civilizada (empresa conquistadora) y después de fracasar el principio de convención, hacía caso omiso de los dos siguientes. San Martín dirá al

respecto de esta herramienta civilizada de dominación: “Lo que también puede decirse, sin temor a exagerar, es que, conforme la civilización –más en concreto, la occidental- avanza, las guerras se vuelven más brutales”. (San Martín, 126).

Esto condujo a un grado de violencia mucho mayor, pues tanto el contrincante en batalla como la población (aborigen), sufrieron directamente y sin ningún tipo de diferenciación los ultrajes propios de la violencia civilizada; aquella que insuflada por el ego de superioridad -bien fuera racial o técnica- y desatendiendo los antiguos principios de la guerra, violentó a cuanto grupo humano (indígena y negro) le era diferente. Al respecto afirma San Martín: “Desde principios del siglo XVI y, especialmente, desde el siglo XIX, occidente ha exportado de forma sistemática y metódica sus productos culturales [...] la guerra civilizada es uno de estos productos culturales”. (133).

Para abordar de forma más clara este proceso de *transculturación violenta*, habremos de estudiar en el presente capítulo el papel de los personajes y su función en la novela *Historia Verídica de los Tumba tiranos*.

Respecto al personaje puede decirse que es uno de los instrumentos del discurso por medio del cual, el autor expresar una postura personal o colectiva. En ocasiones, el personaje puede representar al autor mismo, provocar el reconocimiento del lector en él o revivir seres reales que por su papel en la historia, cobraron una importancia significativa en la configuración de ésta. Pero la personificación, lejos de ser una transcripción veraz de los hechos vividos por el autor, compartidos por el lector o experimentados por una persona en un momento histórico, es por lo contrario, una resemantización del significado. Los hechos y el papel que juega la persona en ellos, son diseccionados a través de la óptica ficcional y puestos al servicio de la literatura; no sólo como herramientas estéticas, sino como una propuesta crítica. Los significados transmitidos por la historia cobran un nuevo valor

semántico al ser cuestionados y reformulados desde la ficción, o mejor, desde la estructura narrativa y el personaje -entre otras herramientas del discurso-. Al respecto afirma White: “La principal forma por la que se impone el significado a los acontecimientos históricos es a través de la narrativización”. (White, 2003, 51).

La ficción en este caso, no ha de entenderse como una herramienta carente de validez y sólo propositiva de mundos irreales o circunstancias quiméricas. La ficción es por lo contrario, suelo fecundo donde la crítica, encuentra sustento para cuestionar viejos preceptos y reformularlos; no miente sino que revalora, o si se quiere, resemantiza los hechos y las personas que participan en cada historia.

No debemos olvidar que la novela objeto de este estudio, pertenece al género narrativo histórico. Por ello, sus personajes son el reflejo de personas reales que en su tiempo, desempeñaron un papel significativo en la historia del llano, pero también, pueden ser encarnaciones propias del carácter tradicional y regional del territorio. Así pues, entre modelos de lo real y alusiones a lo autóctono, será como, a partir de los personajes - y otras herramientas del discurso-, que el novelizado mundo de los llanos, abordará el fenómeno de la *transculturación violenta*. Como dijimos anteriormente y en el caso específico de la novela, el mundo narrativo o ficcional, parte de un sustento histórico (1885-1935 llanos colombo-venezolanos). Sin embargo, los personajes como *figuras del discurso* (Bustillo, 20) – en buen número, modelos de personas reales-, trastocan el legado de la historia para darle una nueva voz a hechos que por sus características de represión y violencia, fueron antes acallados, bien fuera por omisión o por negación. Los personajes (ficción) entonces, cumplen el papel de revivir la violencia que la tradición niega (bicentenario de la independencia), a la vez que la resemantizan por medio del ejercicio ficcional. La historia, esta vez novelada, aborda la violencia desde una estructura narrativa donde hechos, períodos y personajes, entrelazados entre sí, tejen el contenido literario que de la transculturación violenta nos hable.

Para desarrollar el planteamiento de este trabajo, analizamos desde los personajes el fenómeno de la *transculturación violenta*, por esto nos valemos de la tesis de Dorfman. Según el autor, la violencia es el único mecanismo viable y connatural al hombre de América, -en oposición a Sanmartín- por medio del cual salvaguarda su vida y valida su instinto rebelde, pues la rebeldía como la violencia, son productos de los mecanismos de opresión. A partir de esto, revela tres formas de violencia representadas por los personajes: violencia vertical o social, violencia horizontal o individual y violencia inespecial o interior.

La primera, hace referencia a la necesidad de un grupo social oprimido por defenderse del poder que lo subyuga. Al ser vertical, se dice que el grupo humano que se encuentra en el punto inferior de la línea, acomete al que se encuentra en la cúspide, en un intento por redimir los flagelos sufridos, o bien, vengar ultrajes con violencia. Es una relación de poder en el que la violencia interviene como única vía de intercambio entre las clases. Cabe añadir -y esto es nuestra apreciación-, que la violencia vertical puede entenderse no sólo como una práctica en la que un grupo social oprimido cobra venganza en sus opresores, sino que también es el medio por el cuál, los opresores ejercen su poder, a la vez que devuelven con creces las ofensas recibidas.

La violencia horizontal (la segunda) tiene que ver con el hombre que agrade a sus iguales, en ella se hace manifiesta la naturaleza americana que cebada por la violencia civilizada y sus efectos en la violencia primitiva, se expresa ahora por medio de conceptos tales como el honor, el coraje o la rebeldía. Dorfman afirma que el personaje de este tipo de violencia, es un sujeto individual que asegura su existencia con la muerte de los otros, porque la violencia como legado directo del intercambio cultural, reposa dentro del hombre americano y gracias a ella asegura su subsistencia. Creemos que este tipo de relación entre vida/muerte no es el único medio por el cual la violencia horizontal puede manifestarse; antes que el hecho violento se concretice en la muerte, debe existir un pasado de las mismas



características y haber sido alimentado por el desprecio entre las partes. La violencia sería connatural al hombre americano y devendría del proceso de transculturación que del choque entre los mundos quedará; la violencia sería una cualidad y una característica de la naturaleza americana: “La violencia es una de las vías de comunicación, un lenguaje que habla sin subterfugios”. (Dorfman, 33). En el caso específico de nuestra novela, pensamos que la violencia horizontal, además de ser una característica del hombre americano, es también un fenómeno que se origina a partir del juego de poder; en otras palabras, es el resultado de la confrontación política que no escatima en gastos, ni en el uso de herramientas coercitivas para imponerse sobre su contraparte.

La tercera es la violencia que aunque adormecida, termina por despertar y cobrar fuerza a medida que se la niega o se la intenta dominar. Es la violencia silenciada por las artes del mundo civilizado, por la indiferencia social y política. En caso de no poder hallar una aplicación para ésta, el hombre terminará por suicidarse, pues su frustración o cobardía le harán insoportable la sin salida de este desconocido instinto. Creemos que la violencia (vertical, horizontal e interior) para que sea tal no necesita solamente infligir la muerte, sino que además puede manifestarse por medio de distintos medios de coerción tales como la imposición, el desplazamiento, la traición, el despotismo- entre otros-.

*[...] diversas formas o tipos de violencia [...] todas pueden entenderse como causa y efecto del entrelazamiento de factores socio-económicos, políticos, religiosos y psicológicos [...] interdependientes. (Bedoya, 15).*

Así pues, estudiaremos en la novela el papel de los personajes valiéndonos de lo antes dicho y bajo una mirada en proyección: desde el indígena hasta el llanero.

## 2.1 El ancestro de la transculturación: el indígena

En la novela, el indígena no posee un papel significativo y sólo es encarnado esporádicamente, o se constituye en una generalidad.

El nativo americano del llano, de final del siglo XIX y comienzo del siglo XX, es un ser que ya ha sufrido el proceso de mestizaje y evangelización, por lo tanto sus características étnicas son a su vez cualidades transculturadas. Conoce a Dios por la incisiva empresa evangelizadora; se ha hecho partícipe del mercado negro - Armas de fuego y otras mercancías, por esclavos- en su asimilación de la *guerra civilizada*; y conecedor de la hacienda, el ganado y los caballos, es ahora un perito en las labores hateras. Aún así, es un ser que prefiere conservarse distante de la cultura blanca y cultivar el recuerdo de sus antiguas prácticas. Entonces, entre el mundo civilizado que le fue impuesto y la evocación constante del que le fuera arrebatado, nace el indígena de nuestra novela y un eslabón más del proceso de *transculturación violenta*.

*El chiricoa miró a Berroterán, a la feligresía, al crucifijo y enseñó sus dientes aguzados como la punta de sus flechas.*

*No, capitán. Indio no queriendo jaula como mico, jaula como pajarito. Indio queriendo caminar por sabana bonita [...] comiendo guabina, comiendo cachicamito sabroso. Indio cansao indio se acuesta contento. Indio enseñando muchachito a cogé pescadito con arpón. Indio contenoa pidiendo a papa Aruco que dé comiíta y papa Aruco dando comiíta. Papa Aruco curando calentura mujercita [...]. (Mantilla, 43).*

En la anterior cita, observamos los mecanismos de la violencia vertical. Si bien no hay un escenario de violencia explícita, sí existe una inocente pero rotunda negativa frente a la intencionalidad evangelizadora. Y aunque inaparente, violentara la empresa misionera del padre Berroterán, que por demás se halla más próximas a los intereses de rubro y de reconocimiento que a la labor filantrópica. Este tipo de discurso, además de infligir el fracaso

a la empresa evangelizadora, hace énfasis en el carácter insurrecto que la violencia vertical proclama: la defensa contra la mano subyugadora y el ataque directo a la estructura de poder, en este caso, la iglesia.

Por otro lado, el personaje -Jefe Chiricoa- haciendo uso de un discurso transculturado - el castellano se ha fundido con expresiones aborígenes, transmisoras de hábitos y creencias- representa por medio de dos antípodas, la experiencia violenta de la transculturación llevada a cabo por las misiones: la jaula y la libertad. El asentamiento de la misión (jaula), es simplemente un encarcelamiento y es contrario al hogar (libertad), representado en la extensa sabana y en sus recursos naturales. La metáfora de la jaula explicita los procesos de esclavismo, con los que fueron relacionadas las misiones en el llano: entre un diseño de barrotes occidentales, se encuentra presa una especie de la fauna americana; dentro de un asentamiento católico y frente a un inefable crucifijo, pierde su libertad y es reformulado un grupo humano mal llamado salvaje. Esta metáfora ilustra una forma de la violencia vertical, una modalidad específica de la misma: el esclavismo. Desde la época precolombina hasta nuestros días, la pérdida de la libertad y el trabajo forzoso, han sido una constante en el hombre de las estepas llaneras. Transcurridos más de cinco siglos desde la conquistas, el esclavismo ha mutado al ritmo de los acontecimientos de la región y se ha hecho parte constitutiva del intercambio violento, que sobrevino en el proceso de transculturación. Los oprimidos, forjados bajo el yugo de la violencia horizontal, como el pájaro enjaulado, han olvidado su antiguo timbre, y en su lugar componen una melodía fúnebre; el nativo americano obligado a no ser quién fue, se alimenta con el pan de la violencia, horneado por distintos factores en el intercambio cultural.

En el capítulo anterior señalamos una cita en la que un grupo de indígenas vengaba a través de unas reses el despotismo de sus opresores: los hacendados. Por esto y teniendo en cuenta la apreciación sugerida por este trabajo acerca de la violencia vertical, decimos que

quien fuera violentado por otro en aras de su dominación, buscaría la ocasión para vengarse de su opresor y oponerle resistencia. La respuesta no se deja esperar y la violencia no ha dejado de participar en este ir y venir de agravios.

*Alejandro [...] Iba como absorto. El recuerdo de la matanza de indios guahibos en Caribabare, en Venganza por la carnicería en la Rochela, lo asaltaba a cada instante y reproducía en su mente el momento trágico en que una india herida por la espalda sacó al recién nacido por encima de las aguas turbulentas mientras el cardumen de caribes, a dentellada limpia, mondaba hasta el hueso sus carnes magras. Entre menores y adultos, cayó casi un centenar de indios en la plomacera que les prepararon los furibundos propietarios. (86).*

Tal como dijimos, la violencia vertical es un fenómeno que puede manifestarse desde una mayoría subyugada, como desde una minoría subyugadora. Así pues, vemos que la represalia nacida de la violencia y ejercida como herramienta de poder, es puesta en marcha por los furibundos propietarios; para prevenir futuras acechanzas, la brutalidad de la matanza habrá de servir como advertencia para los futuros sublevados.

Otro aspecto que debemos destacar es aquel que nos conduce a la guerra primitiva y civilizada. La carnicería emprendida por los hateros conlleva características propias de la guerra civilizada, como lo serían las armas de fuego y la omisión de los principios de convención, ritualización y exención. Estas prácticas importadas son en primera instancia el legado del mundo occidental. Sin embargo y al articularse en el territorio del llano y esta vez, por un grupo de mestizos, el fenómeno de la violencia experimenta una readaptación. Se trata de una manifestación de la transculturación violenta, en la que intervienen tanto el legado de la vieja guerra primitiva como el de la civilizada. No debemos olvidar que el hacendado es descendiente tanto de la importada tradición occidental (misiones), como de la tradición aborígen, de ahí que Alejandro Troanes - hijo del hacendado del mismo nombre-, reviva con

disgusto la matanza en la que participara y por la cual, veíase contrariado en el fondo de su legado transcultural.

## **2.2 Las oleadas colonizadoras en el llano**

Continuando con la proyección del fenómeno transculturador en la región de los llanos colombo-venezolanos, podemos decir que la novela expresa dos grandes oleadas colonizadoras. La primera hace referencia a la colonia derivada del proceso de conquista, así como a su consecuente descendencia. La segunda está enmarcada por las interminables guerras “patrias” –Independencia, federalismo, lucha entre partidos-, y en ella serán los mestizos aquellos encargados de repoblar las diezmadas y en ocasiones, hurañas tierras -hoy llamadas países o departamentos-. En la segunda oleada, el militar, el político y el hacendado cobrarán especial importancia y entre ellos, hubo uno que habiendo ejercido las tres funciones, terminó autoproclamándose como jefe soberano de la nación venezolana: Juan Vicente Gómez.

### **2.2.1 Primera oleada: un padre de la iglesia y un italiano ateo**

#### **El padre Berroterán**

El padre Berroterán es el representante del legado de las misiones en los llanos. Pues y a pesar de haber transcurrido más de trescientos años, implementa aún el mecanismo colono-evangelizador, derivado de la conquista. Su discurso, cargado de un insidioso fanatismo y de avaras intenciones, debe hacerle frente al naciente liberalismo; el mismo que revocó los favores a la iglesia, en la entonces tierra de godos (constitución de Rionegro 1863). Aunque el relato transcurre en el año de 1892 (la constitución de 1886 ha devuelto el

poder a la iglesia), el deterioro en las relaciones comunidad e iglesia, se ha hecho más incisivo y de manos del comerciante italiano, Héctor Murzi, verá el padre como su acunado sueño de grandeza personal, se esfuma entre una polvareda. Las guerras federales y posteriormente partidistas, así como una inesperada tuberculosis, habrían de entorpecer su labor católica y acortar su vida. Aquí lo vemos pregonando un discurso corrosivo, que nos habla del odio en el seno de la iglesia:

*Ira de Dios, ira mosaica al bajar con las tablas y encontrar los elegidos en patético relajo. El tonsurado señala con dedo de vindicta el edicto y exclama a grandes voces: -hermanos míos. En la mañana de hoy se cometió en la casa de Dios un sacrilegio! Un sacrilegio que amerita excomuni3n mayor! [...] he querido congregarlos para que seáis testigos de la forma en que castiga la santa madre iglesia cat3lica, apost3lica y romana a los r3probos y endemoniados que atentan contra el alt3simo y se hacen acreedores a la condenaci3n eterna. (Mantilla, 32).*

El padre Berroterán, interpretando el modelo del Moisés vengativo, instiga a los feligreses, en su mayoría mestizos, a la excomuni3n del italiano Héctor Murzi y del alcalde de Arauca, Antonio Quiroz; todo se debe a un choque de intereses pol3ticos. La iglesia, apoyada por el partido conservador, es a su vez, enemiga del liberalismo, Murzi y Quiroz, representan esta corriente pol3tica. Retomando a Dorfman, cuando entre dos personajes socialmente iguales, una lucha se desata, la violencia vertical se hace presente, pues los pares se asechan entre sí, e iza la violencia los estandartes de los bandos enemigos, en este caso, el de los partidos pol3ticos. La acometida por el estatus pol3tico es palpable: Berroterán, padre de la iglesia y aliado pol3tico de conservatismo, Murzi y Quiroz, representantes del liberalismo.

*Héctor Murzi y Antonio Quiroz- brama el párroco con ansias homicidas- son reos de eterna condenación. La santa iglesia católica los rechaza de su seno en esta vida material y en la de más allá [...] no se les suministrará el pasto espiritual y no serán asistidos con el sagrado aceite a la hora de su muerte que, quiera el altísimo, esté cercana [...]. (35).*

En Berroterán, el odio contradice la labor católica, pero a su vez revive la historia violenta de la colonia misionera. La palabra es aquí una herramienta de coerción y miedo; temor hacia la ira de un Dios vengativo y desesperanza a causa de la improbable tentativa de ascensión. Pero a diferencia del miedo que inculcaron las misiones coloniales a los nativos latinoamericanos -a manera de herramienta evangelizadora-, aquí se yergue como una espada que apuntada hacia los iguales -guerra entre colonos-, los priva del paraíso prometido, a la vez que los desacredita frente a la comunidad. Es la palabra de Dios hecha venganza y ahora dirigida no sólo a los indígenas, sino también a los colonos; es la religión católica afiliada a una facción política que la modifica y transforma en una nueva herramienta de poder, o si se quiere, en un instrumento transculturado por la violencia política. Al respecto dirán Bedoya y Escobar: “La violencia religiosa se expresa en la obra a través de la alianza entre la iglesia católica y el gobierno [...] la violencia política fue también violencia religiosa y esto en gran parte, podría dar pie al exceso sádico, al fanatismo de la violencia en Colombia”. (Bedoya, Escobar, 18).

### **Murzi o el italiano ateo**

Podemos decir que Héctor Murzi pertenece a lo que hemos dado en llamar la *primera ola colonizadora*. Su papel, tanto histórico como ficcional, se encuentra orientado hacia una labor opuesta -en cierta medida- a aquella de sus pares. Pues a pesar de ser un colono europeo

o si se quiere, un buscador occidental de fortuna en América, fue así mismo, un acérrimo participe en la política liberal, así como un astuto opositor de la iglesia católica.

Ante la acometida de Berroterán se abre paso la venganza de Murzi. Se puede decir que la venganza es un *modus operandi* perteneciente a la categoría de la violencia horizontal, pues la defensa del honor y de paso la proclama liberal, contrarrestan por medio del mismo conducto –la violencia- la primera embestida violenta. Berroterán ha esperado por largo tiempo que los prestantes habitantes de Arauca se dignen a llenar su sotana y sus corrales con ricas ofrendas (dinero y ganado). El día aciago está pronto a venir y ya sueña el padre con las albricias que de la santa madre iglesia deberán llegar por su misión. Pero Murzi, siendo el otro elemento de la violencia horizontal e imbuido por la venganza, será quién lleve al jefe Chiricoa al templo el día de dicha colecta.

*Señoras y señores, solicito su venia para presentarles a los hombres que la iglesia del señor Berroterán, aquí presente, quiere redimir de su condición natural, estableciéndoles en las costas del río Cuiloto en una ranchería para que abandonen las prácticas satánicas de procrear, comer, dormir y andar a su antojo como dueños que siempre han sido de sus sabanas [...]. Mírenlos bien los que no los conocen todavía. Son seres humanos de carne y hueso, como nosotros, y si usan esas tinturas en la cara no es para realzar su maldad sino para resguardarse del viento y de los zancudos. Esas flechas no son armas para matar semejantes sino herramientas para procurarse la comida [...] porque estos hombres también comen. Su Dios no murió en el Gólgota ni salió de las entrañas del pueblo que el mismo Cristo condenó a errar sobre la tierra. El Dios de estos hombres es un ser bondadosa que come huevos de tortuga, defeca en familia y los acompaña en sus travesías por montes y sabanas. Este es el hombre en su condición natural; bueno por esencia, pero despojado por nosotros de sus bienes de fortuna que son la tierra, los animales, el agua y el sol. A este hombre se le quiere imponer una doctrina que ni entiende, ni quiere, ni reclama [...]* (Mantilla, 42).



Murzi, ateo y liberal por convicción, portavoz de los aires de libertad emanados de las revoluciones americana y francesa, representa junto con algunos caudillos políticos, intelectuales, hacendados y militares liberales, la contra cara de este nuevo enfrentamiento violento. Murzi encarna la figura del colono transculturado, puesto que una vez ha abandonado su tierra natal -por razones económicas y de prestigio-, debe hacerse a un nuevo nombre y fama en otra parte donde su pobre casta familiar no entorpezca su ascenso social. En tal caso, Arauca se presenta como el suelo para realizar dicho sueño. Podemos decir que su transculturación proviene de un proceso violento, ya que el rechazo social y la condenación a la pobreza por parte de su nación, hacen de su migración una decisión no voluntaria, sino por lo contrario, coercitiva en relación a su origen y nacionalidad; esta acción es consecuencia de la violencia por discriminación y la marginalidad es también una forma de la violencia, que aunque silenciosa, no por ello menos hiriente: “Toda sociedad dividida en clases antagónicas, y por tanto fundada en la propiedad privada y en la explotación del hombre por el hombre, se caracteriza por la violencia que ejerce el poder político sobre la población desposeída”.(Bedoya, Escobar, 16).

Lejos de ser el tipo de colono que abraza la idea de regresar un día a su tierra madre, Murzi por lo contrario, refuerza el desapego hacia ella. Desde América se hace partícipe de movimientos políticos antagónicos, especialmente a aquellos que respaldan las monarquías y el poder absolutista de la iglesia. En este caso, podríamos decir que el personaje de Héctor Murzi deviene de la violencia vertical – en su condición de inmigrante por fuerza- y luego, siendo un colono americano, accede a la violencia horizontal, por convicción política. Es interesante en este personaje percatarse del proceso de transculturación violenta que sobreviene de su ascendencia.

*Señalado por el destino, Héctor Murzi nació en la islilla estrábica [...], la isla de Elba tiene la misma formación geológica y filosófica de Córcega donde han sentado*

*reales desde las eras del diluvio los ateos más hirsutos de todo el mediterráneo. Los etruscos de Córcega jamás perdonaron que sus dioses se hubieran dejado avasallar por la cáfila romana, que los sacó con perros de las cuevas y los lanzó al fondo de las galeras. (Mantilla, 33).*

Al ser portavoz de los ecos revolucionarios y liberales, Héctor Murzi propicia a su vez, el choque entre el modelo de valores importados y el tradicional (Conservatismo). Esta nueva contienda bebe de la fuente de las campañas independentistas, adopta como suya la violencia civilizada y se revalora dentro de un espacio y tiempo americano. Puede decirse que la violencia americana resulta de la asimilación y revaloración de la guerra civilizada, en estrecha relación con la guerra primitiva, pero también es importante recordar que el fenómeno de la transculturación violenta, fue antes de la conquista de América una realidad en el viejo continente. Por otro parte podemos decir que los colonos venidos a América ya eran portadores de dicho germen y ellos mismo eran de por sí, seres transculturados por la violencia; Murzi sería un ser transculturado antes de pisar suelo americano. Pero el proceso no terminó ahí, pues aún faltaría la re-asimilación, que hiciera de la cultura y de los embates propios de la violencia americana. Según Pratt: “Una perspectiva “de contacto” pone de relieve que los sujetos se constituyen en y por sus relaciones mutuas [...] en términos de copresencia, de interacción, de una trabazón de comprensión y prácticas, muchas veces dentro de relaciones de poder radicalmente asimétricas”. (Pratt, 27).

## 2.2.2 Segunda oleada: despatriados y oportunistas

### De la hacienda al tirano

En esta segunda etapa colonial, los mestizos serán los encargados de repoblar la región, como también de retransmitir el legado que resultara del encuentro violento entre dos o más culturas. Éstos, a diferencia de la primera oleada, son nativos de países o regiones latinoamericanas, que por circunstancias sociales y políticas, debieron abandonar sus antiguos terruños para desplazarse hacia los llanos y autoproclamarse sus nuevos pobladores. Los orígenes y condiciones sociales son diversas, pues podemos encontrar entre ellos campesinos y jóvenes aventureros de otras regiones, políticos, militares y tiranos. Todos ellos a su modo son hijos de la transculturación violenta que azotó y determinó la senda por la cual transcurriría el futuro de América.

Entre los más significativos colonos de la segunda ola, podemos destacar el papel fundamental del hacendado. Dijimos que éste fue el heredero del legado colono-misionero, no sólo a raíz de su asimilación y readaptación de la hatería –propiedad privada y latifundismo- sino también por sus revaloradas prácticas colonizadoras.

El hacendado, representado por Socorro Figueroa, es un personaje que ha vivido en carne propia las inclemencias de la violencia. Pero una vez ha amasado su fortuna, pareciera reconocerse con el despotismo de su importada ascendencia. Aún así, no debemos creer que por el reconocimiento con la cultura civilizada (aculturación), se hayan perdido los otros patrones culturales (aborígenes). La violencia, retomando a Dorfman, puede en este caso específico, observarse desde la óptica vertical e individual. Es vertical, porque ejerce tanto la labor de ataque contra el gobierno, como el despotismo contra los subalternos. Socorro Figueroa es un ser bipolar, pues a pesar de hacer parte de una coalición para derrocar al tirano- Juan Vicente Gómez-, es a su vez, el tirano de su fundo; la violencia vertical estaría

dirigida hacia él y por él propiciada: hacia él orientada por parte de sus subalternos del ható y por él propiciada, como respuesta a los ataques de la peonada y en aras al derrocamiento de Gómez. En este caso, la *transculturación violenta* parece oscilar entre un pasado de penurias y subyugación y un presente acomodaticio. En él confluyen tanto la avaricia del misionero, como el brío del indígena, por ello, atiende los negocios con la astucia de un evangelizador y los defiende con el arresto de un aborigen; no representa a nadie más que a él mismo y el respeto que sobre él pesa, deviene de la bonanza ganadera y de las armas.

Las armas de fuego hicieron honda mella en el alma llanera. Tras siglos de sumisión, el habitante de las sabanas constató la significativa diferencia que entre una y otra cultura *tecno-evolucionada*, existía. El legado armamentístico estuvo estrechamente ligado al fraccionamiento racial del hombre llanero. Esto quiere decir que el mestizaje propició una nueva batalla y dotó a su renovado ejército con los adelantos técnicos de una sus progenitoras: la madre Europa. Las armas de fuego ahora caracterizaban a una élite mestiza, y por medio de ellas, se propagaba el legado xenófobo y violento que caracteriza a la imposición de una cultura tecnificada sobre otra que no lo es tanto. El hombre de las sabanas se había bifurcado y tal como en el proceso evolutivo de las especies, sobrevivió quién hubo participado del cambio, es decir, de la *transculturación violenta* que propiciaran las armas.

La violencia vertical se hizo de nuevo presente, esta vez, entre indígenas evangelizados -posteriormente mestizos- y quienes no lo fueron -aniquilados-. El heredero del mestizaje armado fue el hacendado, pues entre los modelos que le dejaron las misiones, estuvo aquel de la defensa y la evangelización armada; y si bien la labor evangelizadora no fue el fuerte del hacendado, sí lo fue la usurpación de la tierra -práctica también heredada de las misiones-. Así pues, las armas de fuego intervienen directamente en el proceso de *transculturación violenta* acaecido en la región de los llanos, caracterizando no sólo al

llanero, sino además, como propiciativas de una ruptura dentro de los antiguos grupos indígenas.

*A Ver, muchachos. Echen aquí los fierros que carguen encima. Mañana no más canten los pajaritos..juí!...juí!...se los devolvemos. Venga a ver!. Diablos pa'mi saco!. (52).*

### **Juan Vicente Gómez: el gran tirano**

Las haciendas además de ser los prósperos emporios ganaderos, fueron a su vez abrevaderos para los futuros tiranos. En ellas la sed de poder sería saciada por medio de la organización de pequeños ejércitos privados (hoy conocidos como autodefensas) y el ensanchamiento de sus bienes. Entre los representantes de dichos fundos, encontramos a los compadres Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez. Tanto el uno como el otro de nacionalidad venezolana, llegaron a Colombia abrigando el sueño de regresar a su tierra vestidos de triunfo y con las miras puestas en el manejo del poder nacional. Estos dos mestizos, después de haber reconstruidos sus fundos en el vecino país, emprendieron la empresa armamentistas con la cual resarcirían el opacado orgullo e impondrían un nuevo ritmo al destino de Venezuela. Tanto Gómez como Castro fueron descendientes de familias mestizas, pero las ínfulas que causa el poder hicieron de la herencia transculturada algo de que avergonzarse y en su lugar, adularon y reasimilaron el modelo importado (aculturación).

*[...] toda Venezuela sabe que la india Hermenegilda Chacón no parió esa postema el mismo día en que nació el genio de la guerra [...] todo aventurero que se aproxima al mando en estas latitudes, da en la chifladura de sentirse la reencarnación del tribuno de América, no importa que el indio se le aflore en la cara y que en sus ancestros inmediatos existan atisbos incestuosos [...] Y algo más. Ese buda impasible se hace*

*podar el bigote por el indio Tarazona al filo de la media noche del veinticuatro para que los pelos remozados tomen un entorchado que lo asemeje al Kaiser alemán.* (Mantilla, 104).

Podemos decir que la astucia, nacida de la necesidad por salvaguardar la vida en América y fusionada con la guerra civilizada, configuraría las características del hacendado que posteriormente desembocarían en el tirano. Al ser hijo de la injusticia americana, con los adelantos del mundo civilizado, el hacendado dominará los hilos del poder por medio de la práctica más eficiente y reformulada en el nuevo continente: la violencia. Escuchamos en la novela a Vargas Vila, expresarse de la siguiente forma en relación a la herencia violenta de los pueblos latinoamericanos:

*La tiranía está en el éter y en el corazón de los rebaños, porque cortadas las cabezas de Medusa de los opresores medievales, la herencia de ignorancia y decrepitud moral continúa viva, produciendo nuevos engendros.* (62)

No se trata ya de la violencia conquistadora, sino de aquella con tintes políticos. Este tipo de violencia además de partir de un modelo importado, adhiere ideales partidistas. En tal caso, la violencia gestada desde el hacendado y alimentada por los conflictos políticos, propiciaría el origen de la tiranía; pero el motivo político es sólo un pretexto para acceder a los favores de clase. Es por esto que Dorfman dirá: “No se puede ignorar que todo el proceso de la historia colombiana no ha sido más que el desarrollo de una lucha de clases que va desde la conquista hasta el llamado proceso de independencia y la conformación de la república; bastaría mirar el conjunto de las guerras civiles del siglo pasado y comienzos de éste, para sin riesgo alguno plantear la tesis de que la historia colombiana es un historia violencia, no instintiva y originada en la violación del aparato jurídico fruto de la buena o mala voluntad o de una lucha entendida maniqueamente entre monárquicos y republicanos,

federalistas y centralista, liberales y conservadores, sino que su motor ha sido la lucha de clases [...]”. (Dorfman, 109).

La *transculturación violenta* en Juan Vicente Gómez, deviene de su origen mestizo; de la asimilación técnica del manejo de la hacienda; de la astucia y bravura indígena en defensa de lo propio, y de las campañas armadas donde la guerra civilizada y la astucia primitiva se funde para la defensa de un ideal político. Al ser ejercidas estas características en la *zona de contacto*, se hace posible el origen del tirano americano, pues la historia de su nacimiento y desarrollo se halla zurcida con certámenes de violencia, en los cuales, los intereses personales por sobre los sociales, parecen imponerse en memoria de una historia orientada por un proceso de intercambio violento.

*[...] cada tirano que llega al mando de un país de Iberoamérica se siente asistido por la providencia para disponer de la vida total del individuo y la sociedad hasta que otro aventurero más fuerte y más sagaz, lo arroja del sitio para reiniciar el espiral profanatrix. (62).*

Siendo un adolescente y a la muerte de su padre, Juan Vicente tuvo que hacerse cargo de su familia. A partir de este momento, ve realizadas sus facultades de liderazgo, así como de imposición, pues dentro de su núcleo familiar obedecían casi con fervor las órdenes que él impartía. Podemos ver aquí los primeros atisbos de la violencia horizontal que perfeccionaría en su tiránico gobierno; sólo que en este caso será su familia quien deba someterse al despotismo de su amo. Este tipo de violencia dirigida contra los iguales, destaca su aguzada astucia como también sus estratégicas alianzas en aras de conservar el poder. Un ejemplo concreto de esta actitud, lo comprobamos en la selectiva aniquilación que Juan Vicente Gómez hace de sus oponentes, así como de sus partidarios políticos, entre los que se encontraba quien antaño fuera su compadre Cipriano Castro; Gómez no lo mató pero sí lo

derrocó y prohibió su regreso. Varias fueron las conspiraciones que contra Gómez se gestaron en su tiranía, pero dotado de un agudo olfato para las asechanzas (astucia), salió siempre ileso y una vez a salvo, cobraba con creces las traiciones recibidas. Creemos que para que la violencia sea tal no necesita solamente infligir la muerte, sino que además puede manifestarse por medio de distintos medios de coerción; en este caso, la traición y el exilio. En cuanto a la violencia vertical -pues la interior no se aplica en este personaje- podemos decir que estará contra él dirigida y por él restituida. La siguiente cita puede darnos una idea acerca de la postura ideológica de Gómez, así como de los motivos que promueven la violencia vertical en él:

*A mí me critican dizque por haber perseguido a los hombres de letras. Los llamados hombres de letras no son santos de mi devoción: yo prefiero los hombres de armas porque son prácticos y disciplinados: los otros son complicados y revoltosos. (180).*

En efecto, entre los máximos opositores del régimen gomecista están los intelectuales caraqueños. No obstante, siendo Gómez el hijo pródigo del proceso *transcultural violento*, supo entrelazar las herramientas civilizadas de coerción con la agresividad connatural de la región, el resultado, la venganza por desacato a la autoridad. El efecto de este cruce dio origen a un nuevo período de violencia en el que estudiantes, intelectuales, opositores políticos y militares, fueron esclavizados y sometidos a trabajos forzosos construyendo las carreteras que hacían parte del proyecto nacional de comunicación. Hacinados y sujetos a terribles condiciones y torturas en las cárceles, murieron, enloquecieron o simplemente perdieron la esperanza; fue extensa la lista de desapariciones y asesinatos selectivos.

La violencia vertical al servicio del tirano actúa como una herramienta con la cual protege y legitima su autoritarismo. Pero también sirve como medio de control punitivo frente a una posible insurrección dentro de sus filas. En una nación en la que el terror que



inspira el tirano prevalece por sobre todas las cosas, es necesario que con la violencia se alimente su fama y se imponga el orden. Aquí vemos al devoto Juan Vicente, imponer el orden dentro de sus cruentos regimientos:

*La horda penetró al templo derribándolo y profanándolo todo. La cabeza de un San José de yeso que iba a estrenar manto de grana, rodó de loza en loza. Obsesionado con los mártires de sus enfermizos sueños infantiles, Montes de Oca se acaballó sobre Santa Bárbara en actitud de copular y, extrañamente confundido, con los ojos saltándole de las órbitas, se acerca a la pila bautismal y meó ruidosamente entre el aplauso de los endemoniados. Cuando Juan Vicente Gómez, en Maracay, se enteró del sacrilegio dio una orden fulminante por telégrafo a san Fernando de Apure: “A Montes de Oca me lo fusilan”. (116).*

Aunque Gómez fuera un católico acérrimo, no por ello fue ajeno a la fabulación propia de los hombres del llano. Ésta nace del intercambio entre un mundo mítico y otro católico; santos y efigies reposan dentro de las casas de los brujos, y en los templos, voces y creencias indígenas se funden con el sermón. El resultado de esta fusión se traduce en elementos o medios de poder tales como el discurso católico transculturado - mundo mítico indígena y catolicismo-, o bien, los amuletos que otorgan a su portador una cualidad sobrenatural. Estos atributos hechiceros alimentan el mito del todopoderoso tirano, pues por medio de ellos no es ya sólo un aguerrido mortal, sino que además es secundado por la fuerza de algún mágico atributo. Encontramos en la novela la siguiente cita, la cual nos contextualiza con lo anteriormente dicho:

*Para brujo, lo que se dice brujo, el asqueroso Juan Vicente! No sabemos acaso en Venezuela que su maestro en las artes de hechicería fue Sacramento Ortiz, el indio Sacramento Ortiz que en su cueva de las montañas del Táchira le enseñó los secretos de la flor del tabaco y lo puso al corriente de la influencia de los astros? [...] el cura*

*Borges le entregó un talismán muy poderoso, el urim tummim de los mormones, para que lea en el corazón de los hombres y elija a su gusto el día exacto de su muerte. (106).*

En algunos casos, la superstición puede ser remplazada por la realidad; así, la violencia es el verdadero amuleto de poder por medio del cual se expresa el hombre del llano: tomar las armas y hacerlas una con el valor y dignificar así la historia del pueblo llanero. Los ultrajes que fueran hechos regresan a quien los hiciera, de esta manera la violencia vertical se comporta como un efecto cíclico en el que las partes intercambian rasgos de su belicosidad constantemente. La herencia del intercambio prospera y hace posible el surgimiento de una naturaleza violenta; la nigromancia es desvanecida por el proyectil que la perfora. Para tal efecto dirá Arévalo Cedeño:

*Mi único talismán es este revolver con monograma que nunca falla el tiro. (106).*

### **Arévalo Cedeño: el redentor de una utopía**

Emilio Arévalo Cedeño (este personaje no pertenece a lo que hemos dado en llamar la *segunda ola*, creemos necesario mencionarlo aquí para imprimir cierta coherencia en el orden del discurso, en correspondencia a los personajes y sus relaciones históricas), oriundo del Valle de La Pascua (Guárico), fue un caudillo venezolano que opuso incansable resistencia a la tiranía gomecista. Siendo llanero o por decirlo así hijo de la *transculturación violenta* en la *zona de contacto*, Arévalo Cedeño encarnó la herencia del intercambio violento entre las razas, las culturas, los partidos y las clases. Al ser el hijo de este proceso y ubicado en el extremo inferior de la violencia vertical, fue su naturaleza rebelarse contra la opresión que lo marginaba y atacar a quién la representaba. Es por esta razón que se vio instado a buscar

ayuda de los comerciantes y demás potentados opositores al régimen gomecista. En la siguiente cita lo vemos golpeando la puerta de Murzi con tal motivo:

*Don Héctor, Venezuela está herida de muerte y necesita la ayuda de los ciudadanos del mundo!- De inmediato congeniamos con el hombre porque nuestros ideales eran idénticos: luchar para que Iberoamérica se librara de la miseria, la corrupción, la ignorancia y las fatídicas dictaduras. (Mantilla, 151).*

Cedeño fue el redentor del llano y propuso el establecimiento de un nuevo orden, en el que no hubiese cabida para la tiranía y donde la violencia sólo fuera herramienta para redimir la opresión. Sin embargo y a pesar de aspirar a un estado social en el que prosperaran los huraños principios de libertad, fraternidad e igualdad, vio que la violencia como madrina del continente americano, alentó a sus hijos para que emprendiera infatigables y sangrientas guerras con la utópica promesa de liberación. Acudiendo a un importado legado de justicia griego, Cedeño redimirá la violencia con violencia<sup>3</sup>:

*Coronel Luzardo, saquen y fusilen a este hombre!- ordenó Emilio mientras repasaba mentalmente la sentencia de Esquilo:” Cúmplase lo que es justo! La Justicia reclama su deuda y grita con voz firme: páguese la afrenta con la afrenta; la muerte con la muerte! Quien tal hizo, que tal pague. (Mantilla, 123).*

Como puede verse en la escena, el hipotexto de Esquilo nos coloca en un pasado remoto de la violencia. Nos habla de un antiguo estado en el que las afrentas se pagaban con afrentas y donde la violencia, como conducto de la justicia, mediaba en el orden social. Arévalo Cedeño hace suya la legislación clásica, cobrando la justa venganza sobre sus

---

<sup>3</sup> Con respecto a la violencia como una característica innata del hombre americano afirma Dorfamn: En América la violencia lo escoge a uno desde que nace, y lo que debemos determinar es cómo la utilizamos [...]. En América la violencia es la prueba de que yo existo (15).

enemigos, al tiempo que redime las injusticias sufridas del pueblo venezolano, inmolando a los representantes del estado tiránico. Su *transculturación violenta* se alimenta del pasado americano como de los valores y pensamientos intelectuales, aquellos que fueran importados por los colonos o libres pensadores que poblaron la región -bien fueran europeos (Murzi) o nacionales (Vargas Vila)-. Escuchamos de voz de Cedeño decir: “Esa vez repasé las lecciones de Vargas Vila y llegué a concluir que los gringos son los enemigos naturales de América Latina”. (Mantilla, 152).

### ***Funes el más funesto***

Si bien en la novela no existe un personaje que represente los estados norte americanos, podemos deducir a partir de esta cita que la presencia e intereses del gigante americano, determinaron el presente y futuro de las naciones sur americanas. En el gobierno de Gómez y a razón de la abundancia petrolífera como minera, las empresas norte americanas tuvieron plena libertad para extraer, importar el crudo y demás recursos, a cambio del silencio y la permisividad de la tiranía gomecista. De ahí que el gobierno de Gómez pasara a la historia como uno de los más fecundos de la nación venezolana.

*Sin embargo, en la misma proporción en que crecía su fortuna personal y la de sus familiares y amigos, se incrementaba el presupuesto venezolano.* (Mantilla, 146).

Debido a la permisividad entre las naciones y a manera de una réplica del pernicioso silencio ejercido por los estados unidos en el régimen gomecista, nacería en la *zona de contacto* un personaje más de la *transculturación violenta*, esta vez encarnado en el temido Tomás Funes: “Tomás Funes-el más funesto! Como anagramáticamente se descompone el nombre-“. (121).

Así como Murzi, Gómez, Cedeño y otros, el personaje de Funes se halla construido a partir del modelo de quien fuera un temible cauchero venezolano. Además y a razón de su imborrable marca en la memoria colectiva del vecino país, José Eustasio Rivera, lo revivió en su novela *La Vorágine* bajo aquella codiciosa, desmesurada y sanguinaria imagen que lo caracterizó. De ser un humilde contador, se hizo todo poderoso en las selváticas regiones venezolanas. Su éxito estuvo mediado por la permisividad de Gómez, puesto que éste tuvo a bien cederle el control de esa región, siempre y cuando Funes no interviniera en los asuntos de estado. Así fue como Funes se hizo regente del territorio cauchero venezolano y tal como una ramificación de la tiranía gomecista, se impuso por medio de transculturados modelos importados, en los cuales la experiencia mestiza de violencia e inequidad, hizo suyos ciertos mecanismos de coerción extranjera y con ellos dio vida al tirano transculturado que lo caracterizó. En la siguiente escena el narrador nos habla de un Funes vanagloriado con los sueños de justicia coercitiva francesa: “Fue entonces cuando concibió la idea de hacerse fabricar una guillotina para limpiar de enemigos la selva, aparatándose del procedimiento del machete”. (123).

Desprovisto de cordura por la ebriedad que conlleva el poder, Funes adoptó como mentor de su sevicia al pensador Vargas Vila. Su barbarismo, maquillado con aires intelectuales e importadas prácticas occidentales, ejemplifica al personaje transculturado por la violencia, que nutrido con extranjeros modelos de castas y razas, alberga la esperanza, negando lo que les es propio, de acceder al fenómeno de aculturación. Pero su legado lo contraría y a medida que aspira a la occidentalización, más fuertes se hacen sus raíces transculturadas: “El alma de Lope de Aguirre había anidado en el corazón del otrora metódico comerciante”. (121).

Siendo Funes hijo de la violencia americana, acude a ella como única forma de expresión y de representación. A través suyo, valida su existencia individual y constata la puesta en marcha de la violencia horizontal; sus ataques, violaciones, matanzas y demás muestras de sevicia se encuentran dirigidas hacia sus iguales- mestizos-, pero también son víctimas de sus flagelos las comunidades indígenas de la región. En este caso, sería la violencia vertical que encarnada en Funes como la figura del mestizo, doblega a sus opuestos representados por la raza aborigen. Tanto la violencia horizontal como la vertical, asisten como mecanismos de coerción a los intereses del tirano; el terror debe secundar y asegurar su poder.

*Temeroso de una sublevación, la sombra siniestra de Tomás Funes se deslizaba cada noche por el pueblo para oír las conversaciones confidenciales en los humildes cobertizos [...] El lunático Prohibió por decreto que se hablara en voz baja y se cerraran las puertas al caer la noche. (122).*

### 2.3 El llanero o el fruto de la transculturación violenta

*La evidencia histórica demuestra claramente el surgimiento de un nuevo grupo étnico – en un momento específico de la historia americana- que se distingue de otros por su autodenominación, por las relaciones que guarda con el entorno, por su organización productiva y por un gran conjunto de rasgos específicos sociales, culturales, tecnológicos e ideológicos que son los que definen la sociedad y la cultura llanera. (Romero y Castro, 13).*

Descendiente del encuentro entre los pueblos aborígenes de las llanuras colombo-venezolanas y otros grupos humanos provenientes de Europa y África, el llanero adoptó rasgos propios de sus progenitores, y a su vez, supo fusionarlos en un carácter propio, original, en relación al espacio que ocupaba. Este espacio, o si se quiere, esta *zona de contacto*, estuvo determinada por el choque cultural, social, técnico e ideológico, en el que la violencia sirvió de mecanismo de intercambio entre los pobladores y los nuevos habitantes de la región. Así pues, el hombre transculturado por el intercambio violento en los llanos colombo-venezolanos, hizo suyos los vestigios culturales de un mundo occidental y extranjero, y los puso en diálogo con el mundo indígena, así como con los siglos de esclavismo, opresión, desplazamiento, aislamiento e interminables guerras nacionales.

La geografía del llano, como la ganadería, fueron factores determinantes para la configuración del nuevo habitante de esta región. Al no poder desvincularse de la primera, emuló la bravura y la inclemencia de las sabanas en su carácter y asimilando la práctica económica que fuera importada e insertada en el llano, hizo de ella la estructura de su naturaleza. Mantilla Trejos hace el siguiente retrato del llanero en el que la agresividad y las faenas hateras, caracterizan al hombre de esta región: “El arte de la llanería que consiste en desentrañar los secretos cotidianos de una tierra que no admite blandenguerías y, por el contrario, se enorgullece de la rudeza y la crueldad”. (46).

Entre los personajes que representan a esta raza y sobre los cuales hacemos este estudio, destacamos el papel de dos mujeres. Por último, y como reflejo del carácter llanero, trabajaremos al personaje Libardo Zambra por ser éste la máxima representación de dicha cultura.

### **Narcisa de la Bienandanza Troanes Queviche y la violencia interior**

Narcisa de la Bienandanza Troanes Queviche, resume la fusión entre el mundo católico y el místico. Lleva en su nombre y en la sangre, la mezcla del mundo occidental y el indígena, y evoca la violencia interior, que a fuerza de reveses termina por manifestarse. Hija de un comerciante mestizo y una indígena, fue adjudicada como propiedad de la virgen de Manare, por un inesperado ataque de epilepsia que las autoridades eclesiales calificaron de milagroso. Convertida en un símbolo de sanación cristiano, encarnaba la descendencia del mestizaje aborígen y europeo, pero esto, lejos de consolidarse de manera armónica, tuvo como desenlace el fatídico encuentro interior entre el mundo católico, el legado indígena y la influencia humanista, encarnada por Vargas Vila.

*¿Quién habría de decirte, Narcisa de la Bienandanza Troanes Queviche, que la vida reidora de los tiempos aquellos en que sorbías tuétano y almíbar, como las vestales [...] y convertirte en un guiñapo que se pelean los sociólogos para mostrar como ejemplo de un sistema de gobierno que desprecia al individuo y hace befa del principio inalcanzable de la igualdad? (Mantilla, 80).*

El efecto del encuentro entre ella y Vargas Vila, sugiere una pauta de transculturación violenta; el legado católico choca con la ideología renovadora y desacralizante que pregona el intelectual. Esta conjunción alimenta el impetuoso y devastador accionar, que por medio de la violencia interior se manifiesta en Narcisa. Los ideales de renovación en contacto con un



espíritu ingenuo y católico, fomentan el surgimiento de un ser transculturado en la pasión; un ser que se traduce en la violencia interior, al no poder congeniar las vertientes que la acometen y que la instigan al cambio. Por esta razón Narcisa:

*Se acomodó a la idea después de una crisis de fe que la llevó a la iglesia vistiendo el traje de novia de su madre para gritar que en ese recinto sólo había estatuas de yeso. Dando grandes voces la sacrílega se despojo del ajuar y lo arrojó con furia a la dolorosa. “Sí, me entregue a él”, confesó luego, desvergonzada, a los atribulados padres que le censuraban su escandaloso comportamiento. (83).*

Sumida en el caótico encuentro de las corrientes ideológicas y religiosas, Narcisa no puede más que asumir la violencia como un mecanismo de auto-regulación. La aniquilación de sí misma se proyecta como la solución para apaciguar la furia de su instinto transculturado y como la muestra de la imposibilidad en armonizar el legado mestizo, tanto de sus ancestros como de las renovadoras corrientes ideológicas. Al no hacerse partícipe de un proyecto de emancipación en el cual se traspase y renueve la herencia que siglos de violencia ha dado en ensanchar; al carecer de herramientas con las cuales el mestizaje deje de ser un hecho finito y falsamente encumbrado, si no que por lo contrario cambiante y siempre dispuesto a la renovación, Narcisa abrigará como única salvación, el regreso a lo que fuera la esperanza de su niñez, o sea, a la aceptación de la incuestionable fe católica. Pero antes de abrigar esta última esperanza, deberá debatirse hasta el borde del suicidio sobre una inquietante dualidad: la religión o la negación de ésta. La violencia interior se hace incontrolable, la conciencia perturbadora y la religión se perfila como el aliciente que propicia el olvido y alivia las dudas existenciales. El retorno al seno de la iglesia facilita el vivir y adormece la cólera de la violencia vertical. Finalmente, Narcisa no se suicida, o mejor, no materialmente, pero sí puede decirse que metafísicamente, pues la renuncia a la violencia -como herramienta de expresión que caracteriza la cultura llanera- nos sugiere una abdicación a la identidad

devenida del proceso de transculturación violenta, en otras palabras, al mundo llanero. El retorno de Narcisa al seno de la iglesia, es el suicidio de su identidad, de su ser transculturado, quien por medio de la violencia se expresa y redefine su relación con el mundo que lo circunscribe. Narcisa deserta del mundo llanero, pues alimentada por siglos de coerción evangelista, desiste del sufrimiento a cambio del paliativo importado. Esta encrucijada interior es escenificada en la novela de la siguiente forma:

*La mujer fija los ojos en la monstruosa carabina de dos cañones que parece espiarla desde la eternidad [...] A muy altas horas de la noche los desesperados golpes en el portón fronterero sacan a don Henrique Martín de su sueño profundo. Con un candil en la mano temblorosa abre la puerta [...] su ahijada, Narcisa, le extiende con los brazos abiertos el hilo desesperado de su voz:  
-Padrino, sálveme por Dios! Deme usted una segunda oportunidad [...]. (88).*

#### **Altar Serrano: estampa de la mujer llanera**

Por otro lado y a diferencia del ser sumiso que renuncia a su naturaleza, encontramos en el personaje de otra mujer el carácter llanero que hace de la violencia su medio de expresión, es éste y no otro su legado de la transculturación. Altar Serrano, la *femme fatale*, que por su carácter indómito e insondable se asemeja a la llanura, es quién encarna el espíritu llanero. En ella podemos rastrear el pasado histórico que hace de su carácter un cúmulo de rasgos heredados, pero transformados en un espíritu altivo, orgulloso y salvaje. Su presencia despierta el impetuoso ánimo por poseerla y conlleva a encuentros violentos entre los hombres. La pasión que inspira arde como el fuego indómito en las sabanas y arrasa con los verdes brotes que a la vida asoman. Toda ella es pasión innata que bajo el atavío de la sensualidad, despierta la locura en los acalorados corazones de quienes la contemplan. Al no

poderse asir cuerdamente, sólo el ánimo exaltado es capaz de poseerla y por medio de la violencia, ganar su gracia.

*Todos recuerdan aquel baile famoso. Todos saben que en el brevísimo instante en que la muchacha dijo “bueno”, empezó a taladrar por allí, a hacer un agujerito la desgracia. (Mantilla, 54).*

Altar Serrano representa el objeto del deseo como una causa de la violencia horizontal. Por ella los hombres se batían hasta la muerte, sin importar que sus predios colindaran unos con otros, o que por generaciones, hayan comido del mismo plato. Es la tentación que despierta en los hombres el ánimo descabritado y la violencia entre iguales.

*Las cosas en el baile empezaron a tomar otro sesgo [...] las miradas suspicaces se cruzan en el salón alumbrado con mechos, cuando un cantor innominado lanzó una copla afrentosa: El enamorado pendejo, con agua se desayuna y se va para su casa, sin esperanza ninguna! (54).*

Todo cuanto gira a su alrededor se torna violento por su disposición. Es el resultado de la transculturación violenta que bajo el velo de la tentación, evoca el acalorado encuentro de las razas. Su poder se centra en la certeza de su encanto y en el rechazo de las albricias que llegan por montones. En ella subyacen el orgullo importado de superioridad y la bravura de la tierra. Todo esto fusionado en la belleza fatal de la llanera, hace de ella el objeto violento del deseo. Su irresistible belleza mestiza, porta en sí los siglos de violencia que dejara el choque entre los mundos, y tal como el fruto prohibido que naciera de este encuentro, encuba en los hombres la tentación del utópico *Dorado*, aunque sólo sea un espejismo que conduce a la muerte.

Pero tal como un ciclón que se engulle a sí mismo, el ímpetu que dirigiera hacia sus pretendientes se regresa hacia su creadora. Embarazada, viuda y orgullosa, Altar Serrano es ahora la víctima de su desmesura. Sin embargo y al ser su instinto violento, en lugar de renunciar a ella y abdicar en la desesperanza, se alimenta de su herencia y en un nuevo proceso de transculturación, se hace más fuerte en la medida en que se reconoce en su naturaleza.

*Cuando el general Emilio Arévalo me dijo en Cravo Norte que si yo quería enrolarme en su tropa como mandanga, pues no lo fui pensando mucho porque a mí siempre me ha gustado la farra y desde que César Figueroa me embarrigonó en el hato los Novillos, hace ya veinticinco años, es mucho el mundo que he recorrido y mucha la plaga que he matado en estos andurriales. Meterme de guerrillera era lo último que me faltaba y aquí me tienes, corazón! (124).*

La violencia horizontal se manifiesta en Altar Serrano por su participación en la revolución Cedeñista. Esta vez se verá envuelta en un suceso violento en la historia del llano: la tiranía gomecista. Ella representa al pueblo sumido en el abandono y en las constantes guerras que desangran los pueblos hermanos (el llano colombo-venezolano). Ella es la hija del choque entre culturas y el origen de la discordia entre los hombres; viuda por la bravura del llano de esposo e hijo (pues César Figueroa, hijo de Socorro Figueroa, muere embestido por un toro en un torneo de coleo y su hijo fallece a causa de la disentería) y guerrillera en su búsqueda de aventuras y exaltación de su naturaleza violenta. En Altar Serrano confluyen los distintos factores violentos, que siempre cambiantes, renuevan de igual forma el proceso de transculturación en la *zona de contacto*.

### **Libardo Zambra: el baquiano llanero**

La herencia del hato, el mundo indígena, la agreste geografía y la lucha anti-tiránica, son los patrones que caracterizan la transculturación violenta del llanero Libardo Zambra. Como dijimos anteriormente, la tradición hatera deviene de una práctica importada por las misiones y que luego sería adoptada por los hacendados mestizos. Entre las faenas del hato se destacan la ganadería y la doma de caballos. Todo hombre que se precie de ser llanero habrá de conocer y dominar estas labores. Pero entre ellos, siempre habrá uno que mejor las haga y que además sobresalga entre los otros y materialice el apelativo de *llanero*; tal es el caso de Libardo Zambra. Este personaje simboliza la cultura llanera y la idiosincrasia del pro-hombre de esta región. En él se funden de manera particular -en relación al territorio y a la historia de éste- todas las heredades que dejaron los procesos de conquista, colonización, mestizaje, guerras nacionales, así como la significativa impronta del aislamiento y la agreste geografía. Cada uno de estos pasos conlleva a la transculturación violenta, pues al encontrarse afectados por relaciones de intercambio violento, es propio que dicho fenómeno sea de por sí violento. En Libardo este fenómeno se hace explícito, pues todo cuanto emprende, se halla por ella influenciado: las labores del hato no dan tregua y la muerte asecha muy de cerca, siempre es posible fenecer bajo las pezuñas de algún mañoso caballo cimarrón; el territorio no perdona descuido y entre la vasta sabana, asechan los ultrajados indígenas; el aislamiento impuesto por la inaccesibilidad de la región así como por el abandono de un estado centralista, encuba guerras políticas e infames explotaciones. Ante este constructo de agresivas y violentas asechanzas, Libardo se expresa de la siguiente manera:

*En el llano, don, siempre hay peligro. Una culebra, un tigre [...] un dueño de hato. La culebra muerde al que la pisa y el tigre mata al que lo acosa pero el blanco mata sin que nadie lo incomode o lo persiga. (Mantilla, 26).*

Libardo es un acérrimo participante en el proceso de transculturación y esto es posible constatarlo por el constante intercambio cultural que emprende tanto con las comunidades indígenas, como con el mundo llanero. En él se da cita el conocimiento indígena –territorial, lexical y cultural- como el de la faena hatera occidental. Pareciera no estar en choque con el medio por más que éste le sea agreste; su impasibilidad le viene de la raigambre violenta que lo recorre.

*Al llegar al Meta nos topamos una bandada de estos cernícalos que gritaban ¡Hoy zamuros picando canalera! [...] Pero Zambra les echó una lengueretada y ellos se metieron al monte a seguir cazando micos. Dicen que Zambra conoce los modos de hablar de toda esa gente brava de las sabanas llaneras. (126).*

Así como Altar, Libardo también se hace partícipe de la sublevación contra el tirano. Sus conocimientos del territorio como de los peligros que asechan, lo hacen merecedor de ser el guía que lleve al ejército de Cedeño hacia el territorio venezolano, donde los enemigos gomecistas esperan. Al serle connatural la violencia, podemos decir acerca de Libardo que en él se manifiesta tanto vertical como horizontalmente, más nunca interior, pues esta última conlleva una postura apolítica, anti-regional o si se quiere anti-social, que terminara por azuzar una violencia personal dirigida hacia uno mismo. Al hacerse partícipe de la reformulación que propicia el proceso transculturador, Libardo se reconoce en su historia regional y al aceptarla y fluctuar junto a ella, se amalgama con la violencia en lugar de resistirle o simplemente serle ajeno. La violencia vertical está dirigida desde el llanero hacia el tirano, esto implica que Libardo se reconoce como un ser social y participativo del acontecer regional. Al ser su herencia transcultural, producto de la violencia, acude a ella a modo de vía de expresión y de revaloración de esta misma, pues el conflicto, esta vez, se haya mediado por otros factores propiciativos de la violencia: las guerras partidistas y un nuevo período de

tecnificación. Puede decirse que los adelantos tecnológicos marcan una ruptura con la tradición llanera e imponen un nuevo ritmo al acaecer en la vida del llano. Estos se encuentran estrechamente ligados al conflicto entre partidos y al pujante mundo capitalista que se avecinaba.

*Lástima de hombre! Durante su última invasión a Venezuela, venía otra vez con sus caballos y carabinas cuando yo disponía ya de aeroplanos, tanques y ametralladoras.* (183).

Así mismo, la violencia horizontal se halla implícita en su relación con el territorio y sus pobladores. Como dijimos anteriormente, el trabajo en el llano conlleva la violencia (la doma...) y la naturaleza siendo agreste, es propiciativa de diversos encuentros violentos entre culturas. La violencia horizontal dirigida hacia y propiciada por el territorio, se puede testimoniar en la doma, pues no sólo deviene de una práctica *tecno-evolucionada* en la que la herencia violenta se ha difundido hacia las otras especies, sino que además deja a la luz la acometida que desde un elemento transculturado se orienta hacia otro de la misma naturaleza. La doma implica la pérdida de la libertad, esta práctica infundada por el mundo occidental hace de la relación entre especies una relación más de violencia. Pero a su vez, la naturaleza se halla relacionada con el mundo pagano y todo cuanto sea opuesto a la mansedumbre católica, es de por sí maligno. De ahí que la mención del basilisco -haciendo referencia a un potro indómito- parezca heredada de la tradicional occidental, pero al ser puesta en marcha en este territorio, halla su símil en el caballo y en todo cuanto se resiste al proceso de sometimiento *tecno-evolucionado*.

Si bien en la novela nunca vemos a Libardo hacerse a un arma para solucionar sus conflictos, bien puede sugerimos esto, a la vez que rectificarnos, el encostramiento de la violencia que tiene lugar en este personaje; él no necesita de las armas para ser violento, pues

con sólo unas cuantas palabras bien escogidas y con la puesta en práctica de su peritaje, deja en claro que la violencia le es connatural.

*José Ana intentó rebelarse a la orden humillante pero Libardo, con un extraño movimiento prensil, agarró el cuchillo con los dedos del pie, se lo llevó a la mano y señaló con la punta del arma el camino de salida. (55).*

Así pues, en Libardo confluyen tanto el legado aborígen como el conquistador; el bagaje de la hacienda que las misiones difundieran; la violencia como medio de intercambio y de expresión; todo esto en plena consonancia con el devenir de la región a través de la historia y los hechos que lo reconfiguran constantemente, puesto que el llanerismo (transculturación) no es un producto terminado, sino en constante reformulación hasta la fecha a través de la violencia.

Para concluir diremos que el fenómeno de transculturación violenta en la novela, puede rastrearse a partir del estudio de los personajes que lo hicieron posible. Variados son los móviles que intervienen en este proceso y la violencia como medio de trueque interpersonal, es una herramienta que se halla presente en las relaciones de los personajes de la novela. Al aplicar en esta monografía el estudio de Dorfman acerca de la violencia en la literatura, comprobamos que las relaciones entre los personajes devienen y se desarrollan a partir de una diferencia cultural y social (Tecno-evolución) irremediable. Este abismo entre las culturas antagónicas es atravesado mediante un puente, constituido a través de la historia por hechos de connotada naturaleza violenta. En los personajes la violencia es connatural a un pasado histórico; a la confluencia de diversos móviles sociales y culturales, a la resistencia contra los embates provenientes de los nuevos habitantes de la planicie, así como a la influencia política y al aislamiento geográfico.



Esta relación violenta se evidencia en diferentes productos culturales, entre los que podemos destacar la novela de este estudio. Hemos de recordar que dicho producto literario pertenece al género narrativo de la Nueva Novela Histórica, como tal y en aras de evidenciar el proceso de transculturación violenta en los llanos colombo-venezolanos, entendemos dicha corriente literaria y específicamente la novela de este estudio, como un mecanismo en el que se indaga a partir de cuestionamientos sustanciales y estrategias narrativas, el legado histórico oficial y el canon literario. De esta manera nos referimos a la novela como un arma literaria y como un resultado más de la transculturación violenta, estas características serán los pilares de nuestro siguiente capítulo.

## CAPÍTULO 3

### **Historia verídica de los Tumba Tiranos: la transculturación violenta en la nueva novela histórica.**

#### **3.1 Nueva novela histórica o el arma literaria**

El presente capítulo tiene como objeto abordar la novela *Historia Verídica de los Tumba Tiranos*, a partir del supuesto de una obra que por su carácter ficcional - específicamente por su identificación con el género narrativo de la Nueva Novela Histórica- cuestiona y violenta los cimientos históricos y estilísticos que detentan un supuesto estatus de verdad. Al ser puesta en duda la veracidad del discurso histórico por medio de la creación literaria, la identidad regional -con todo el entramado de próceres, héroes, campañas e ideales-, sufrirá un ataque directo en su estructura histórica. En su lugar, las voces y hechos que fueron antes acallados, cobran un nuevo valor en cuanto que resignifican a la historia misma, como también dan cuenta del proceso transcultural violento sucedido en la región de los llanos colombo-venezolanos. No pretendemos afirmar que la historia ficcionalizada por la novela sea cierta o más cierta que la oficial. Por lo contrario, creemos que tanto el discurso histórico como el literario, adolecen de veracidad, sin embargo hallan compensación en el manejo intencionado de la información. Esto sugiere que el discurso histórico y el literario, acuden a la misma fuente de creación: la ficción, o si se quiere, la inventiva. Por medio de esta herramienta literaria, los hechos pasados así como su reformulación, cobran vida dentro del mundo narrativizado; la información recopilada en el documento histórico no pudiendo ser de primera mano, ha de acudir a la inventiva para que así su discurso no trastabilite cuando no exista el dato pertinente. La novela es pues la otra cara de la historia y la ficción es el arma

con la que la acomete. Para trabajar este punto, lo abordaremos desde la cuestionada tendencia narrativa que identifica al género de la *Nueva Novela Histórica*. Con respecto a la concepción del género vale destacar la posición de Pons que afirma: “La ambigüedad del concepto N.H radica en el carácter amplio y polivalente que resulta al definir N.H a partir de su característica esencial: la presencia de la historia en la ficción”. (Pons, 44).

Entendemos que este género literario se caracteriza principalmente por la ruptura con los modelos clásicos de narrativización e historización; cuestiona la forma y el contenido de la herencia literaria como histórica (occidente) para luego reformularlo desde una posición crítica, y en este caso, latinoamericana. A causa de la polémica que despierta la *Nueva Novela Histórica* tanto en el mundo de las letras como en el de la historia, creemos posible abordarla desde una perspectiva transgresora, o si se quiere, violenta; no ya por los enfrentamientos académicos que suscita, sino por sus características de ruptura y reformulación en relación al legado literario y a la herencia histórica occidental. Es por esta razón que nos referiremos a la novela *Historia Verídica de los Tumba Tiranos* como un arma literaria, que apuntada hacia la herencia histórica, la violenta en la medida que la cuestiona y reformula.

### **3.2 La novela transculturada por la violencia**

La *Nueva Novela Histórica* y específicamente nuestra novela objeto de estudio, representa así como el llanero, el proceso de transculturación acaecido en la región. No sólo bebe de las antiguas fuentes clásicas e importadas que llegaron de occidente -específicamente de la novela histórica europea, así como del documento histórico-, sino que además se alimenta de la tradición regional -representada por el uso de localismos idiosincráticos y lexicales, propios de la herencia y de la intencionalidad del autor (oriundo de Arauca)-, que

resultara del choque violento entre culturas. Esto quiere decir que la novela es producto de la transculturación violenta y que es ella quien arremete contra el andamiaje canónico al cuestionar y subvertir por medio de algunas estrategias narrativas, tanto el legado histórico, como el modelo clásico de narrativización. Por esta razón, *Historia Verídica de los Tumba Tiranos*, además de pertenecer al ambiguo género de la *Nueva Novela Histórica*, es a su vez producto de la transculturación. En ella, el documento histórico, el legado estilístico occidental y un acentuado regionalismo, se fusionan en aras de dar cuenta acerca de otra cara de la historia, lo cual no es del todo occidental ni del todo indígena, pero se perfila como el resultado de la confluencia de distintas vertientes en un mismo punto: la violencia como fenómeno de transculturación en la región de los llanos colombo-venezolanos. La novela es pues transmisora de este proceso y a la vez, heredera del mismo. Esto quiere decir que, *Historia Verídica de los Tumba Tiranos* es un producto en el que la transculturación violenta se halla implícita por serle connatural, o si se quiere, como un constructo en el que la transculturación violenta palpita y subyace en ella.

### **3.3 El aislamiento llanero: relación violenta entre el centro y la periferia**

En aras de enriquecer el tema de la transculturación violenta, abordamos la obra narrativa *Historia Verídica de los Tumba Tiranos* como un producto literario regional, en contraposición al centro (la capital).

El aislamiento tanto geográfico como nacional fue propiciativo para la formación de un regionalismo, determinado por un proceso histórico de abandono, injusticia y hostilidad. Este distanciamiento hace referencia a la relación peyorativa y violenta que se da entre el centro y la periferia, a la desintegración de la unidad nacional y al fortalecimiento de un

carácter regional, que en el caso de los llanos ha estado mediado por siglos de intercambio violento.

Para intentar un mejor entendimiento sobre la novela estudiada, nos basamos en los estudios sobre la *nueva novela histórica*, hechos por el historiador Hayden White, en diálogo con el tema de transculturación, referido por Ángel Rama.

### **3.4 La nueva novela histórica en diálogo con la transculturación**

Según White, el relato historicista y el relato ficcional, lejos de ser el primero cierto y el otro falso -en relación a la narración de los hechos-, son por el contrario, ambos productos estéticos. Por más que el relato histórico pretenda distanciarse de la creación estética y vincularse al campo de las ciencias, no puede desprenderse de su trasfondo poético y de su relación con el pasado, pues en él subyace una forma emotiva que caracteriza el bagaje cultural del autor. Esto quiere decir que: 1. El historiador como un sujeto nacido dentro de una cultura específica con un bagaje ideológico determinado por su formación social, familiar y educativa, recrea la historia a partir de lo que para él es más relevante y buscará por medio del discurso, expresar y orientar la lectura hacia una intencionalidad propia, o sea, hacia una visión subjetiva. 2. Es emotiva porque para expresar su discurso, se remite a archivos históricos y a pruebas documentales; sin embargo al intentar formularlos, hará uso de una estructura poética en la que intervienen artefactos narrativos caracterizados por su naturaleza ficcional, ideológica, estilística e intencional.

La vinculación con el pasado sería meramente emotiva y el texto histórico como el literario sólo serían artilugios verbales en los que la realidad estaría representada por una imagen ficcionalizada. El hecho a encarnar es accesorio y lo realmente importante, es como

se haga saber, o sea, por medio de qué estrategias de representación se transmite. Para ello y teniendo en cuenta que la obra histórica como la literaria son discursos de una realidad y no la realidad misma, White, sugiere unas pautas narrativas por medio de las cuales se da vida a hechos posibles, o si se quiere, ficcionales: a). ordenación cronológica de los acontecimientos en una secuencia. b). composición de un relato: principio, medio y fin. c). tipos de estrategias explicativas con posibilidades electivas, a través de las cuales se dota al discurso de una trama (romance, tragedia, drama, comedia), de una argumentación formal (formismo, mecanicismo, organicismo y contextualismo) y de una implicación ideológica.

El relato histórico no versa sobre la realidad, sino sobre una apreciación de la misma y la manera como la argumenta. En esta medida los procesos imaginativos proponen diversos escenarios de una realidad que ha sido reformulada y que se evidencia en la composición de los estudios históricos por medio de herramientas narrativas. En palabras de White:

*Esto me lleva a concluir que el conocimiento histórico es siempre conocimiento de segundo orden, lo que significa que está basado en construcciones hipotéticas de los posibles objetos de investigación que requieren un tratamiento por medio de procesos imaginativos que tienen más en común con la "literatura" que con cualquier ciencia. (White, 2003, 54).*

El relato histórico se caracterizaría por el antirrealismo, el determinismo lingüístico y el relativismo, o sea, estaría más próximo al relato ficcional que al relato científico. Teniendo en cuenta lo anterior, podríamos decir que el referente histórico –documento historicista- de la novela, es en sí una composición narrativa dotada de silente intencionalidad y tan ficcional en su composición como la novela misma. Al hallarse determinado por estrategias de

representación, que a su vez significan tendencias ideológicas, el documento histórico adolecería de veracidad y en su lugar, una intencionada opinión campearía. Al pertenecer la novela de este estudio a la corriente de la *Nueva Novela Histórica*, no sólo hace uso de todas las estrategias narrativas propias de esta producción (ausencia de un narrador omnisciente, diferentes tipos de discursos y sujetos discursivos, anacronías históricas, ironía, parodia, formas auto-reflexivas), sino que además, parte del mismo referente que aquel del relato histórico, o sea, el documento historicista.

Al ser el relato histórico producto de la ficción, en aras de una intencionalidad ideológica y la novela de este estudio, un antagonismo ficcional del documento histórico, se propicia un choque entre la tradición y la reformulación de ésta. De este consecuente cuestionamiento se abrirá una brecha, un distanciamiento que por sus connotaciones de oposición propicia un estado violento en el que las estrategias narrativas, hacen las veces de sutiles tácticas belicosas al servicio del discurso ficcional (historia y literatura). Es por esto que la estructura ideológica de la novela *-Historia Verídica de los Tumba Tiramós-*, se proyecta como un ataque dirigido hacia el maniatado legado de la tradición.

Otra facultad del discurso *violento* que caracteriza a la *nueva novela histórica*, es aquel que desde el horror transgrede el maniatado legado de la tradición. La nueva narrativa histórica se sirve de hechos que por su naturaleza descarnada o denunciante, transgreden la herencia histórica. No se trata ya de exaltar valores y héroes patrios, sino por lo contrario, de debatir la potestad que se les adjudicó gracias a un interés ideológico, o bien a un afán por crear nación.

La fuerza de la narrativización radica en la facultad de disponer hilos conductivos, nudos y desenlaces, que a su vez, dotan de significación la forma y el contenido de la obra. Por medio de la narración, los acontecimientos históricos son dotados de significación y el

relato histórico no es ajeno a esta técnica, pues no sólo aspira a ser un compendio de hechos, sino también, a ser un transmisor de significados. Para ello, requiere de una estructura y de una intencionalidad narrativa que decodifiquen o re-codifiquen los hechos en aras de una reformulación. De ahí que tanto el discurso historicista como el literario, sean potenciales armas discursivas al servicio del autor; de ahí que la novela de nuestro estudio se profile como un arma dispuesta y apuntada hacia una transmisión a medias, representada por el documento histórico.

*La narración consistiría en un proceso de decodificación y recodificación en el que una percepción es clarificada al ser presentada en un modo figurativo diferente de aquel en el que fue codificada por la convención, la autoridad o la costumbre. Y la fuerza explicativa de la narración entonces dependería del contraste entre codificación original y la posterior. (White, 2003, 134).*

El discurso histórico no crea los hechos pasados, ni el historiador puede profundizar en la veracidad de estos, pues lo que se haya antes escrito es posible que se encuentre maniatado por ciertos principios morales e ideológicos propios de cada tiempo y espacio histórico. Lo que sí puede hacer es especular acerca de los hechos, interpretarlos y re-codificarlos, en palabras de White: “Lo que el discurso histórico produce son interpretaciones de cualquier información y conocimiento del pasado que decida el historiador”. (144).

La naturaleza metafórica del discurso histórico no permite dar una prueba concluyente y definitiva acerca de un hecho acaecido tiempo antes; estimula la duda al dar una perspectiva individual y no concluyente. No por esta razón el discurso histórico así como el literario, han de entenderse como falsos testimonios, por lo contrario y al sugerir diversas interpretaciones



sobre los hechos acaecidos, el espacio y el tiempo en el que sucedieran, se enriquecen; no ya por el apego a la verdad, sino por lo contrario, por el uso de artefactos narrativos en función de una intencionalidad subjetiva. Este enfoque permite dilucidar diversas posturas ideológicas, que tienen como fin promover un legado patrio, o bien y en el caso específico de la literatura, subvertirlo.

Esta reformulación de la historia desde la literatura, es de suma importancia, pues no sólo dialoga con la historia oficial, sino que dota de voz y participación a personajes y hechos que carecían de interés o que simplemente fueron desatendidos por distintas razones espacio-temporales. Estos acercamientos a la historia desde la narrativización nos colocan cada vez más cerca de la producción literaria que caracteriza a la “*Nueva Novela Histórica*”. Hasta ahora hemos visto que todo intento por plasmar la historia, se encuentra circundado por estrategias narrativas propias de la ficcionalización, o si se quiere, del ejercicio de la creación literaria. Además, tal como el discurso histórico, el de la nueva novela histórica reformula desde categorías similares, los hechos que lo hicieron posible; no ya desde una mirada servilista, sino desde una posición crítica y renovadora.

*La Nueva Novela Histórica cuestiona la verdad, los héroes, los valores abanderados por la historia oficial, al mismo tiempo que presenta una visión degradada e irreverente de la historia. Cuestiona, además, la capacidad del discurso de aprehender una realidad histórica y plasmarla fielmente en el texto y problematiza no sólo el papel que desempeña el documento en la novela histórica sino también la relación entre ficción y realidad [...] (Pons, 17).*

En diálogo con el tema de la transculturación, podemos decir que la nueva novela histórica del autor araucano Eduardo Mantilla Trejos, es de por sí un producto narrativo transculturado: el origen y la formación del autor (centro) y la creación narrativa como arma que apunta contra la tradición y hacia la reformulación del legado histórico. Así pues, la novela de este estudio bebe del proceso transcultural violento que tuvo lugar en la región de los llanos colombo-venezolanos. Por medio de la ficción se violentan las bases del discurso historicista – a su vez ficcional-, en aras de reformularlo desde la narrativa. La novela evidencia un fenómeno en el que la narrativa regional -haciendo uso de elementos del discurso occidental- crece y se perfila como el resultado del proceso transcultural en la cultura llanera; esta vez desde y en la literatura.

Recordemos que la región de los llanos se caracterizó por el aislamiento impuesto por la geografía y por el abandono de un estado centralista. Esto dio lugar a la apropiación de un lenguaje simbólico regional en el que el bagaje cultural de occidente, junto con la historia cultural de la región, redefinirían el destino de las letras llaneras. Señalamos que si bien la tradición europea determinó el futuro de las letras regionales, no fue gracias y exclusivamente por la herencia occidental y la impronta de las élites literarias del interior, que la literatura llanera fue posible. Por lo contrario y por medio de una re-simbolización de los modelos heredados –tanto de occidente como de la región-, fue como las letras y otras expresiones llaneras cobraron su propia vitalidad.

El aislamiento hizo que vocablos, creencias y experiencias regionales, configuraran un mundo forjado a través del legado cultural violento, en el cual, no hubo cabida para un retorno al origen (Pre-conquista), ni mucho menos una filiación con la cultura importada (aculturación). Entonces, una vez amalgamadas estas dos herencias fue posible el origen de la literatura del llano. Sin embargo, lejos de ser el resultado de una armónica y voluntaria

resolución, la literatura del llano debió su nacimiento a un inconstante oscilar entre el legado externo y otro interno. Todo esto responde a una realidad sociológica en la que la violencia como mecanismo de intercambio, supo imponerse de manera tal, que las letras occidentales se tiñeron de sangre y de rudeza, y el bagaje cultural llanero, hizo suyos los ideales europeos para ahora ponerlos a su servicio.

*Historia Verídica de lo Tumba Tiranos* es una muestra de este fenómeno porque siendo una novela histórica latinoamericana y regional debe buena parte de su origen a la información recopilada del modelo histórico tradicional –el documento-, en comunión con localismo idiosincráticos y lexicales que devienen del fenómeno de transculturación. Porque permite configurar un escenario de posibles causas y efectos de la transculturación en la región. Porque hija del aislamiento exalta el lenguaje y la experiencia regional que se conservan arcaicos en relación a aquellos del centro. Porque este lenguaje y esta experiencia regional, sin ser aculturadamente nativos o europeos, discurren sobre un plano narrativo en el que es posible dilucidar el proceso de transculturación desde la violencia.

Podemos decir al respecto de la novela objeto de estudio, que se sirve de una técnica narrativa en la que el discurso se articula desde la perspectiva subjetiva del autor; en el cual las anacronías históricas, la ironía, la parodia, la ausencia de un narrador omnisciente y las voces discursivas intervienen para dar vida a una contracorriente u a otra versión del legado histórico. De esta manera, la historia que llega a nosotros a través de los documentos que la sustentan, es presa de la desarticulación y de la posterior reformulación que sugiere toda creación literaria, o si se quiere, todo acto ficcional. Todo ello nos conduce a la problemática surgida entre el discurso histórico y el discurso literario.

Entre una de las características del discurso histórico, encontramos su aparente filiación al discurso científico, aparente puesto que la historia se encuentra construida sobre

argumentos no verificables, no comprobables por medio de análisis científicos, sino por el contrario, se halla edificada sobre una estructura narrativa en la que un tiempo pasado, no pudiendo ser desentrañado en su totalidad, es reconstruido por medio de herramientas narrativas cercanas al ámbito de la imaginación y de la impronta ficcional. De esta manera, la historia en su aspiración al reconocimiento científico, debe ceder a esta pretensión para fijar su atención en los mecanismos imaginarios que dotan de sentido al texto histórico. Según esto, diríamos que el legado histórico -documento- sobre el que fuera escrita la novela, es de por sí un producto de la imaginación, puesto que aunque fuera escrito en el tiempo en que sucedieron los hechos relatados (1885-1935 período de tiempo en el que se sucede la novela), no por ello dejaría de hacer uso de herramientas creativas cercanas a la imaginación; bien fuera para exaltar un hecho o un personaje del momento, o bien, porque escrita en otro tiempo, debía enaltecer falsos principios en aras de la formación de una identidad nacional.

Teniendo en cuenta lo hasta ahora sugerido, diremos acerca de nuestra novela que como producto de la narrativización consciente que caracteriza al escrito literario, se articula como contraposición al documento histórico aunque comparta con éste mecanismos estéticos de representación. Por esta polaridad donde la duda y la reformulación de la historia hacen parte de la estrategia narrativa consideramos que la novela nace como un arma; un arma que forjada al calor de siglos de violencia y mestizaje se expresa desde experiencias y voces transculturadas. Un nuevo discurso que busca desentrañar por medio de la ficcionalidad, otras verdades u opiniones al respecto del legado histórico.

### 3.5 Testimonios de la transculturación violenta en la novela

#### 3.5.1 Primer testimonio

La novela es una obra narrativa transculturada. Si bien bebe de la fuente del mundo occidental, no es ajena a la basta tradición regional y transcultural, propia de los llanos colombo-venezolanos. En ella el bagaje de la narrativa europea se hace presente por medio de un rico lenguaje y por el manejo estilístico al ser expresado. Sin embargo las voces orales y locales, los patrones culturales del llano, así como los hechos históricos que los hicieron posible, se entremezclan con el modelo importado dentro de un escenario (El llano) marcado por claros factores aislacionistas.

*Las peculiaridades de la conquista y colonización de América latina son el origen de la multiplicidad de regiones que se desarrollaron lentamente con escasos vínculos con los centros virreinales, registrando marcadas tendencias separatistas o al menos aislacionistas que les permitieron elaborar patrones culturales propios frecuentemente muy arcaicos, a menudo producto de originales sincretismos, los cuales sirvieron de asiento a fuertes tendencias localistas. (Rama, 94).*

Se origina así una narrativa que responde a la necesidad de redefinir el legado de la historia. De esta manera, el andamiaje histórico que sostuviera la tradición latinoamericana (llanos), ve como sus cimientos oscilan. Desde la novela se dirige un ataque contra la tradición -representada en los documentos históricos-. Esta violencia narrativa no niega el pasado, ni reniega del encuentro entre los mundos. Nace por lo contrario como un producto cultural que dejara el fenómeno de la transculturación en la región de los llanos. Por medio de la ficción, presenta al pasado histórico desde una perspectiva desfamiliarizadora. La violencia

en la novela radicaría en su carácter de denuncia, en contraposición a la ataviada herencia patria; en su facultad de revelar hechos que fueron referidos a medias; y en su potestad de reformular el legado histórico a partir de voces y experiencias silenciadas que desde la ficción cobran un valor desmitificador y alternativo<sup>4</sup>. Para desarrollar lo anterior veamos la siguiente cita:

*Doctor- le dice a Vargas Vila, vienen por usted cinco hombres enruanaos! Mi compadre Quirife se los topó en el paso de San Salvador y ellos le preguntaron que dónde podrían encontrar un hombrecito así y asá [...] y esas señas son las suyas! Mi compadre que come brincado como el zamuro, les midió las malas intenciones y contestó que no sacaba nadie con esos pelos y señales, para el ratico – paticas pa'que te tengo!- se devolvió de Tame y me dijo que le dijera lo que le estoy diciendo. Los serranos dizque vienen armaos y haciendo mala cara [...]. (Mantilla, 22)*

La estrategia narrativa (N.N.H) se centra en subvertir la herencia nacionalista por medio de otra percepción histórica. Queremos decir que si bien el legado histórico nos plantea exaltados hechos pasados en beneficio de la identidad nacional, otra es la versión que nos llega desde la novela. Vemos como no sólo son rescatadas las voces orales y regionales en contraposición a la influencia formal y estilística europea, sino que además testimoniamos como el sustento ideológico de un tiempo pasado sufre una embestida en el modelo que lo hizo posible y que hasta la fecha parecía intacto. Nos referimos específicamente al período presidencial de Rafael Núñez. Gran parte de los archivos y documentos históricos, nos hablan

---

<sup>4</sup> La producción de N.N.H se caracteriza por la relectura crítica y desmitificadora del pasado a través de la reescritura de la historia. (Pons, 16).

de este gobierno como un período renovador, en el cual Colombia dejó atrás el modelo de las federaciones para concentrarse en un poder centralista, el cual penetra las estructuras sociales, económicas y morales de la nación, basándose en un ideal de integralidad católica. Sin embargo detrás de esta estructura de poder se ocultan mecanismos para ejercerlo que distan de la versión oficial histórica. Dicha versión exalta el gobierno de Núñez como un período en el que la nación se yergue revitalizada y hermanada. Lo que la novela nos dice en voz de un llanero, es otra cosa muy distinta. *Los serranos* (haciendo énfasis al interior) son asesinos a sueldo enviados desde la capital, cuyo único propósito es el de ajusticiar a quien ha osado cuestionar los valores patrios (catolicismo y conservatismo). Quien es presa del asecho no es nada menos que Vargas Vila; el acechante, no es otro que Núñez. De ahí que la novela *Historia Verídica de los Tumba Tiranos*, vinculada al género de la N.N.H, se perfila como un arma literaria apuntada hacia el legado histórico. La violencia desde la novela se percibe en su función desmitificadora contra la estructura que sostiene los hechos y protagonistas de la historia nacional.

Otra manifestación de la violencia, es aquella que se propicia desde y por el aislamiento (geográfico y político) y al respecto señala Ángel Rama: “El poder aislador de las montañas fue un aliado de la cultura nativa, pues retardaba el ritmo de penetración occidental, auxiliando a la retraducción de los caracteres culturales impuesto con mayor violencia por la invasión [...]”. (Rama, 162). Esta situación a la que fuera sujeta la región de los llanos colombo-venezolanos, definió el carácter agreste y particular de sus habitantes; aquellos que alimentados por siglos de injusticias importadas, ultrajes internos y olvidos patrios, nacieron del choque entre las culturas y el constante intercambio violento. El contacto sugerido desde la novela entre el centro y la periferia, es de naturaleza violenta y surge de un anhelo de venganza. Pues los *hombres enruanaos* provenientes de la capital y en representación del ultrajado presidente, o sea, de la nación católica-conservadora, validan el contacto con la

periferia (el llano) con el único fin de cobrar venganza. Los medios por los cuales el intercambio violento se constata, están representados en las armas y en la mala catadura de los perseguidores. El llano es en este caso, el sitio en el que se persigue a los detractores del estado, guarida de forajidos, hábitat de salvajes y virulentas enfermedades. Podemos decir que el legado histórico nacional y político, es nuevamente presa de la violencia y de la desmitificación desde la novela, pues el centralismo como proyecto de unificación nacional que pretende el mejoramiento económico y social de sus naturales, se perfila desde la novela como una falsía histórica. En este sentido, el único interés del centro radica en el silenciamiento de los detractores. Y así, los cuestionamientos de la oposición carecerán de valía y el entramado político, como el legado histórico, resistirán la acometida de sus enemigos.

*Mi compadre me contó que uno de los reinosos dizque le gritó bravo: "haga memoria, roñoso, que vusté está hablando con el comandante Pedro Mesa" ¿Qué será eso de roñoso? (Mantilla, 23).*

Tal como dijimos anteriormente el intercambio entre el centro y la periferia, se halla mediado por la violencia. En esta cita, la intimidación cobra relevancia en cuanto que reitera los mecanismos violentos de intercambio que se suscita entre los dos polos. Y a su vez, sugiere un sentimiento de superioridad encarnado por los *reinosos*, en contraposición con el llanero, o como lo llaman, con el *roñoso*. El centro es el lugar donde gobierna el soberano y donde su séquito se regodea; el llano, es donde habita la escoria y sus representantes. Esta postura peyorativa hace del contacto entre los polos un ejemplo más del proceso de transculturación violenta, sugerido desde la novela. No se trata ya de la cultura occidental en



choque con la nativa, sino del legado europeo –encarnado por la ciudad- en relación conflictiva con la periferia. La transculturación se vive acá como un intento por imponer un orden rigente, que por su naturaleza política, transforma las relaciones entre los nacionales (liberales y conservadores). La violencia como la eterna mediadora en el intercambio cultural en la región del llano, empuña el estandarte de los partidos e insufla en el ánimo de los llaneros la filiación política que habrá de traducirse en una nueva ola de violencia; ésta es tan importada como la que de occidente llegara en la conquista y a su vez, readaptada a las necesidades y al carácter propio del llano.

El carácter de aislamiento se hace más claro cuando en boca del llanero escuchamos preguntar *¿Qué será eso de roñoso?* Su ignorancia de la ofensa evoca una de las características de la N.N.H; en efecto, la ironía encarnada en el alma del llanero, parodiza la agresión del comandante Pedro Mesa. No sólo demuestra el aislamiento y la particularidad de las regiones con el uso y el desconocimiento del gentilicio –*Roñoso*- sino que además, busca hacer trastabillar el modelo heroico que sobre estos figurines patrios pesaba; imprimiendo en él, el aire grotesco de un desalmado oportunista.

Cabe añadir que otro aspecto del fenómeno de transculturación violenta en los llanos, es aquel que se gesta entre las facciones políticas y que halla sus iguales, representados en los polos (centro y periferia). En este caso, el comandante representa el partido conservador cuyo núcleo es la capital, y el llanero es el opuesto o sea el liberal y la periferia. Decimos que este aspecto caracteriza una etapa del fenómeno de la transculturación violenta, porque la participación política en el llano además de beber de la fuente independentista, se hace ahora partícipe de una nueva ola de violencia; una violencia que lo transmuta en un individuo político, en un enemigo del estado. Entonces ser llanero es sinónimo de liberal y ser liberal en el llano es sinónimo de revolucionario. Nuevamente el legado de la violencia sufre una

novedosa transformación, la vinculación política suscribe al llanero en el acalorado y turbio ruedo de la guerra partidista, a la vez que la política misma, sufre una readaptación: el liberalismo ensalzado por las armas. Las facciones políticas se arremeten y todo cuanto represente a la contraparte es presa del desprecio y la desconfianza: “Comandante? Ja! Comandante [...] Sicario es lo que son! Sicarios!”. (23).

La posición ideológica e intencional del autor se funde con aquella del personaje (Vargas Vila). Nuevamente la novela enfoca su ataque hacia la tradición histórica. Desde la voz del perseguido, cuestiona el intachable y civilizado gobierno de Núñez, a la vez que alimenta el fenómeno de transculturación violenta, esta vez propiciado por Vargas Vila. Al expresarse de forma virulenta sobre sus detractores, Vargas Vila no sólo deja al descubierto su posición política, sino que propicia él también, la marcha de esa nueva etapa de la transculturación: la violencia partidista, desde la facción liberal. Él representa la otra cara de este fenómeno, pues sus ideales y consignas lejos de llamar a la calma y a la subordinación, tienen el efecto contrario y encubren en los espíritus llaneros el fuego de la guerra, la revolución y la locura. Caudillos, tiranos y naturales adoptan su discurso como propio haciéndose partícipes de esta nueva ola de la transculturación violenta; unos por imprimir valor a sus empresas, otros para justificar sus matanzas y otros por dignificar su existencia (Funes, Arévalo Cedeño y Narcisca de la Bienandanza Troanes Queviche).

Cabe destacar que esta violencia además de tener matices claramente políticos, transgrede el legado católico y hace de él un nicho fecundo para su crecimiento. La novela como un arma que apunta hacia su enemigo, descarga sus detonaciones contra la tradición católica, causándole heridas que desangran su postulado de amor al prójimo y su desinteresada vocación. Por medio de un hipotexto vemos de qué manera la obra narrativa hace suyos postulados provenientes del centro, y a manera de un arma, violenta el bagaje

histórico y religioso que hace de Colombia el país del sagrado corazón de Jesús. Dicha arma cobra vigor cuando es Vila quien cuestiona el legado católico:

*Como yo, de raza católica, nacido en el país más católico del orbe y en el seno de una familia católica hasta la exageración, educado en colegios católicos, por profesores fanáticos, ebrios de catolicismo; no teniendo por guías mentales sino a los guías intelectuales de las mesnadas católicas de mí país, atiborrado de lecturas católicas hasta la saciedad; he sido y soy el más encarnizado y el más enconado enemigo del catolicismo, de sus ídolos y de sus símbolos. (36).*

### **3.5.2 Segundo testimonio**

La novela reescribe la historia en aras de reivindicar el pasado de una región y de un pueblo que por el aislamiento siempre fue tenido por un territorio y una cultura salvaje. Para ello, no se busca falsear el carácter o la naturaleza del hombre llanero bajo atuendos que no le son propios. Es decir la novela recurre a voces y a personificaciones regionales que nos hablan de una naturaleza específica y delimitada por una constante: la violencia. Esta postura se encuentra en clara oposición a la herencia estilística occidental, donde lo que prima es la impresión de un retrato romántico y costumbrista para cebar el gusto de miradas extranjeras, o bien, para exaltar costumbres regionales que lleven a una bucólica apreciación desde el interior. Por lo contrario, la novela acudiendo a sucesos y experiencias naturales de la región, renuncia a estas falsas estrategias narrativas para destacar el atrevido e indómito espíritu que caracteriza todo proceder en el llano.

El uso de voces orales, así como del léxico regional, denota una subversión de los patrones clásicos que fueran introducidos por los invasores y posteriormente por los representantes del centro en su acalorada empresa nacionalista. De esta manera la novela se resiste a la doma y al apropiarse de su legado histórico no sólo potencia una expresión regional tenida a menos, sino que pone frente a la acometida occidental.

Entre los factores que hacen posible esta narrativa encontramos que el pasado histórico y cultural, así como las condiciones geográficas y la experiencia sociológica en la región de los llanos, son agentes relevantes a la hora de definir el *modus operandi* del escritor como el de la obra misma. Entonces bien, la intencionalidad del autor como la de su obra radicarían en presentar una literatura regional que rechaza un modo de hacer literatura (comercial), pues la narrativa regional al hallarse fuera del centro y de sus tendencias estilísticas y al hacer uso de voces y experiencias propias del territorio, pareciera condenarse inmediatamente al rechazo de un público occidentalizado y académico. De esta forma la novela sería de por sí una contraposición del modelo y de la tendencia provenientes del centro (que es a su vez occidente), y como obra literaria, una arremetida contra el estamento canónico de las letras; un arma subversora del legado de la tradición occidental y propiciativa de una revuelta que desde la periferia se dirige hacia al centro. Una prueba de este ejercicio narrativo regional, está presente en la siguiente cita:

*Y como qué tiene pa'la escaldadura del culo?- lo interrumpe, guasón, el negro Balta arrancando una salva de carcajadas porque la audiencia relaciona de inmediato la pregunta con el voluminoso trasero del comerciante [...] -Esta pomada hecha con baba de carretón tiene la virtud de curá en un santiamén el sieso más desollao. Jue de la misma que usaban los jinetes de su sacarrial majestad cuando peleaban con los moros [...] Balta huele la pócima y anota en tono imperturbable: - Pues que sea*

*media docena porque en mi último viaje a Arauca el cura me puso de penitencia hacer una obra de caridad y hasta hoy no había encontrado un buen rabo que me sacara del compromiso [...] a menos que el señor traiga algunos de esos jinetes de su sacarial majestá [...]* (Mantilla, 72).

A partir de lo anterior, podemos destacar lo que hace un momento decíamos al respecto de la novela. Lejos de ataviar la imagen y el carácter llanero con prendas que le son ajenas, el autor lo retrata tal como es: astuto, irónico, arcaico y franco (por no decir atravesado). El lenguaje sin ser refinado y evocador de importados presupuestos, hace mella en el entronado castellano. Y así las letras embestidas por una nueva fuerza vocálica agreden y desacralizan viejos estamentos -como lo fuera su *sacarial majestá*- a la vez que permiten y hacen de la novela una obra que se resiste a la ilusoria unidad nacional y se proclama subversora del legado histórico y estilístico de las letras desde su regionalidad.

El llano colombiano como el venezolano, se caracteriza por ser un territorio que a pesar de pertenecer a un país, es autónomo del centro. Es decir la región de los llanos caracterizada por su constante aislamiento, pudo consolidar una tradición propia en la que las fronteras políticas al no representar más que el olvido de la nación, fueron obsoletas y las vecindades por lo contrario, cobraron mayor significancia. Este factor hizo que la empresa unificadora encabezada por el centralismo de Núñez no sólo fuera inviable, sino que además tuviera por sustento la falsía.

Desde la novela el llano es y será un territorio hermanado entre dos naciones (Colombia y Venezuela), y todo lo que en este acaece se encuentra más vinculado a las relaciones entre linderos que entre el centro y la periferia. El poder centralista sólo se menciona como un ente aislado y distante en relación a la periferia (el llano) y su figuración sólo se da cuando es necesario reiterar su papel represivo o bien proteccionista de una vejada

soberanía. La relación que desde la novela se esgrime entre el llano y el centro es de fractura y represión.

Podemos decir que el llano hace parte de un compendio de subregiones, donde los distintos territorios (departamentos o estados) relacionados por siglos de intercambio, han sido el suelo propicio de la conformación de una unidad regional. Este núcleo regional nacido del proceso de la transculturación violenta y favorecido por el aislamiento geográfico, se antepone e imposibilita la utópica unidad nacional que del centro emana. Desde este punto de vista la región de los llanos colombo-venezolanos, se perfila como un antagonista del centro y en su labor desintegradora radica su violencia. Esta perspectiva en la que la identidad nacional sólo es un móvil del discurso político, nos coloca frente a una multiplicidad de identidades que responden a determinados contextos regionales (históricos, geográficos, religiosos, sociales y culturales, entre otros). Esto quiere decir que cada región y cada cultura, se definen como particulares e independientes en ausencia de un poder centralista que las represente y las haga partícipes de una unidad en igualdad de derechos y deberes. La asistencia del estado se encuentra enfocada hacia intereses privados y hacia el fortalecimiento del centro, es por esto que las revueltas populares y políticas acaecidas en la periferia, así como las invasiones del territorio nacional, son simplemente hechos aplazados por el gobierno central.

*Los ultrajes las violaciones, el confinamiento de los civiles en el cuartel y los colegios, se prolongó por espacio de meses. Enterado de lo que acontecía en la capital comisarial, el gobierno de Bogotá gastó una tarde entera estudiando el mapa para dar con el punto donde se alza Arauca y trazar la estrategia que permitiera recuperar la población. Calibán, en “la linterna” se rompía las vestiduras frente a tanta indiferencia del régimen conservador. (117).*

Como vemos la postura narrativa es clara: el gobierno central ignorante de sus territorios debe situar en el mapa la ubicación exacta de una -hasta la fecha- solo mentada Arauca. Esta operación se lleva a cabo después de pasados varios meses y por ello, la oposición liberal encarnada por Calibán, despotrica sobre la inoperancia del régimen conservador. La novela rescatando las acalladas voces incrimina al gobierno central y desvirtúa la maquillada herencia patria. Desde la creación literaria que caracteriza a la N.N.H, la historia es de nuevo atacada en su postulado de veracidad y de fundamento patrio. El hecho narrado hace énfasis en la relación que entre el centro y la periferia existe, o sea, el total desconocimiento de lo que más allá de la capital pueda existir.

Lejos de postularse América latina como el paraíso o la tierra prometida donde el legado de la vieja Europa vería nacer con brillo renovador a los nuevos hijos de este continente, distante de ser el estado de igualdad, libertad y fraternidad que quisieran algunos idealistas encubar en esta región del mundo. América como producto de siglos de injusticias y violaciones, ha sido la cuna de innumerables desafueros enmascarados con aires de grandeza y triunfos patrios. La historia de nuestras naciones americanas ha exaltado a más no poder un sin número de hechos y personajes que hasta la fecha han pasado como los próceres de la patria o como los redentores de una aparente unidad o identidad nacional. Pero al ser examinados estos hechos con el aumentado lente de la lupa literaria, la historia maniatada a los intereses de particulares, a la exaltación de modelos importados o a la formación de una identidad nacional, ve desvanecer su pretensión para estar sujeta a cuestionamientos y a reformulaciones que la alteran o la violentan. La entronada América de gestas y modelos patrios, es ahora puesta en duda y reformulada desde la novela:

*En América las cosas son distintas. Aquí puede un montañero convertirse en presidente de la república poniendo patas arriba todo el sistema de castas. Por eso dicen que América es el imperio de la democracia. Yo lo creo así. Sin el escenario de América, la democracia no habría sido posible y la cacareada revolución francesa apenas habría pasado por un mal conato de apostasía. (92).*

La cita hace puntual énfasis en el tirano Juan Vicente Gómez, y es Héctor Murzi (comerciante italiano) quien la profiere cuando reunido con Socorro Figueroa (hacendado) y Gabriel Vargas Santos (general liberal radical) les revela su empresa armada en miras a derrocar a Gómez. Ejércitos privados enlistados en las haciendas y en su mayoría oriundos del llano, completan esta oleada en la que los ideales y las facciones políticas, las razas así como las condiciones sociales, se dan cita para formar una alianza. Una coalición financiada con el novedoso comercio de plumas de garza (para satisfacción de la moda europea) y con el respaldo económico proveniente de las importantes fortunas de nuestros tres sublevados.

Todo esto tiene lugar en el escenario de los llanos colombo-venezolanos. Por tanto, los ideales sociales del viejo mundo, las desmesuradas demandas comerciales que impuso la moda europea, la asimilación de ideales importados por los partidos políticos nacionales y la participación del llanero en las consiguientes guerras partidistas, son sucesos que nos hablan de una etapa en la que el fenómeno de la transculturación en los llanos se vio de nuevo influenciado por otra acometida de la violencia, o si se quiere, por la violencia política. Tanto Murzi como Gómez, pueden representar al *montañero* que aspira al poder supremo y quien pone al *sistema de castas patas arriba*. Se trata de la ambivalencia novelesca que provoca la suspicacia del lector; la sugerencia de la duda en oposición a la incuestionable aseveración del documento histórico. La democracia es acá una ruleta rusa que puede quedar en cualquier mano y no aquella virtud tan abanderada y hasta la saciedad transmitida por cuanto



compendio de historia social existe; la democracia en la novela es el hacer cuanto le venga en gana al líder de turno.

La obra objeto de estudio es capaz de sugerir un proceso en el que una nueva oleada de violencia, afecta el fenómeno de la transculturación en los llanos, en el cual personajes, tiempo y espacio se unen para recrearlo y dar un testimonio no oficial de la historia patria y regional. A la vez, la novela se impone amenazante frente a un andamiaje histórico que pareciera incuestionable. Ironiza bastiones tales como la democracia y hace de América un carnavalesco escenario donde la violencia y los aires de libertad, confluyen al unísono bajo un mismo sol, *el sol que más alumbra*, en este caso, el sol del poder soberano.

### 3.5.3 Tercer testimonio

Dijimos que la novela *Historia Verídica de los Tumba Tiranos* es ella misma un producto transculturado por la violencia. Deviene de la asimilación del legado estilístico europeo (N.N.H) como del conocimiento y del manejo de los estudios historicistas. Su carácter violento radica en la subversión de los patrones heredados: a) de la narrativa occidental transgrede la estructura y hace de las estrategias narrativas herramientas que dotadas de una capacidad cuestionadora, debilitan el sustento del viejo discurso. b) del discurso histórico revalúa su legado y por medio del uso consciente de la ficción, dota de voz a hechos y personajes que la historia oficial acalló, sugiriendo no una, sino múltiples posibilidades de interpretación. Al ser una obra de origen e impronta regional (araucana), le es innata y la determina el proceso transcultural violento que tuvo lugar en los llanos colombo-venezolanos.

*Historia Verídica de los Tumba Tiranos*, es entonces una producción transculturada desde la violencia: 1. Asimilación de la herencia estilística europea y su reformulación en América –en este caso desde el llano- a manera de ataque y transgresión. 2. Fruto del proceso de transculturación violenta que a través del intercambio cultural, tuvo lugar en el territorio llanero.

La novela, además de ser descendiente de este proceso, es a su vez su transmisora. Prácticas económicas y costumbres que fueran alguna vez extranjeras, son ahora desde su asimilación y progresiva reformulación, propias y originales de la región llanera. La obra narrativa se hace portadora del conocimiento directo de dichas prácticas y costumbres; las rescata del olvido al que han sido condenadas desde el centro y al ser plasmadas en ella con la rúbrica literaria, son dotadas de una mayor movilidad que el aislamiento geográfico no permitía y que por el aferro a la tradición historicista, no lograban salir al conocimiento público, ni mucho menos nacional. Por esto decimos que en la novela subyace el fenómeno de la transculturación violenta, a la vez que es por ella relatado no ya desde una mirada extranjera o distante, sino desde una que nacida bajo el cielo sabanero, ha vivido en carne propia el espíritu de ser llanero. El regionalismo entonces cobra valía en relación a ciertas actividades que identifican el carácter llanero, que como ya dijimos, no es un producto puro, sin mella ni mucho menos distante del intercambio cultural. Por el contrario el regionalismo adopta desde la asimilación y reformulación, tradiciones que alguna vez fueran importadas para ahora hacerlas propias y con ellas redefinir el carácter de la identidad sabanera.

### **La reinventada doma del llano**

La doma del caballo cimarrón (salvaje) nos remonta al antiguo período en el que insertados los semovientes con las hordas conquistadoras, tuvieron la suerte de encontrar el suelo propicio para su crianza -tanto controlada, como espontánea-. Esta azarosa inserción afectaría las relaciones que hasta la fecha existían entre el hombre y su entorno. El llano no sólo sería el nicho adecuado para su crianza, sino que además, propiciaría el nacimiento de una nueva especie: el caballo cimarrón. Forjado por las inmensas sabanas, el hirviente astro y la protección de la naturaleza, el cimarrón campería por más de cuatro siglos en este estado de salvaje libertad. Sin embargo su inserción tendría graves consecuencias en la vida del hombre del llano, es más, podríamos decir que afectó y fue un factor determinante en el proceso de transculturación violenta. Al ocupar el espacio de antiguo habitante de las sabanas, extendió sus derechos sobre la tierra. O sea, en manos del hacendado, el caballo jugó un papel determinante en lo que sería el intercambio cultural que se diera entre la cultura invasora y la nativa. Las tierras para el pastoreo fueron reclamadas con violencia a sus antiguos propietarios, y éstos, respondieron con la misma moneda cuando intentaron amedrentar a sus enemigos.

Pasado este funesto período y ya cuando la tierra había visto nacer y crecer al nuevo hijo de la sabana, el hombre que antes viajara a pie no volvería ser el mismo, cuando amansador y amo del alazán engullera la distancia con la ayuda y la fuerza de cuatro fuertes miembros. La relación de poder que devenía de esta bestia, no sólo aumentaba la talla del hombre llanero, sino que además insuflaba en él el valor y el brío que de la criatura emanaba. El oficio de la caballería hasta ese momento desconocido, sería reasimilado, tal vez con menos pompa que en su lugar de origen, pero con características propias que hasta la fecha caracterizan la labor en el llano. La doma por ejemplo, lejos de ataviarse con modelos de belleza y protocolo que caracterizan aquella proveniente de occidente, busca por lo contrario,

sacar el salvaje brío al animal que la mata de monte ha hecho crecer en él y tan sólo con una sogá aferrada al hocico, es con lo que se ayuda el hombre que habrá de amansarlo. El llanero no sólo gana un caballo para él o para su patrono, sino que afirma o reafirma el valor del hombre entre sus naturales al poner su vida en juego en esta labor. La violencia está implícita en esta labor del llano y puede remontarse a las contiendas cuerpo a cuerpo que se daba entre la bestia y el aborigen; bebe del legado hispano en la inserción, crianza y puesta en marcha de la cultura hatera (desplazamiento y matanzas de grupos indígenas) y por último es reformulada por las manos del hijo de la transculturación violenta en la región de los llanos.

*Me lo trajeron de la Venturosa refundió con otros muérganos. Usté lo mira y le dan ganas de reirse pero [...] atrévase a montalo! Atrévase, no más, a ponele la mano en el codillo! Forrea! Patea! Muerde lo que encuentra! Se vuelve de alambre y no hay poder humano que pueda controlalo!. Pa'mí que ese bicho tiene azogue en la sangre! [...], la verdaíta, que no quiero cogele cría a ese bicho que parece enrazao con cunaguaro. (Mantilla, 50).*

De la anterior cita podemos decir refiriéndonos al caballo, que a pesar de su ambigua fisionomía lleva en sí el espíritu indómito y bravío que una experiencia violenta imprimió en él.

*El lobanillo tiene su historia. Guerrilleros venezolanos del Mocho Hernández asolaban las sabanas araucanas para procurarse tropillas de caballos frescos. El dictador de turno había monopolizado la cría y venta de caballos en Venezuela con la intención de dejar a pie a los alzados [...] En una de estas frecuentes incursiones, el potrillo macilento que era entonces el Pando, dificultaba los desplazamientos del hatajo porque la yegua madre se resistía cuando el crío quedaba rezagado.*

*Exasperado con la situación, un revolucionario bronco echó mano del rifle y de un balazo dejó tendido al pinguito en la sabana caliente. (56).*

El animal no es ajeno a la violencia y por lo contrario la lleva bastante interiorizada y clavada en su lomo. Ésta aflora en él al simple olor o roce del humano que se le aproxima. Y convertido en *Basilisco*, muerde, forcejea y patea todo cuanto encuentra. Su sangre porta la inflamación del mercurio y se disuelve con la fiereza del *cunaguaro* (tigrillo). Siendo un caballo cimarrón, o sea, un producto transculturado de la región de los llanos, es nuevamente transculturado por la violencia y el resultado es un *Basilisco*; un monstruo con características propias y nada parecido a su ancestro. Al ser llamado *basilisco*, la novela recurre al uso de un hipotexto clásico en su asimilación del legado occidental. Sin embargo, dicha bestia no porta ya las cualidades reptilianas que antaño la caracterizaran y por lo contrario luce ahora el aspecto de un caballo salvaje y contrahecho nacido en el seno de la sabana llanera.

La asimilación y reformulación de la influencia occidental desde la novela, nos habla de un proceso de transculturación que por tratarse de un ser violento por naturaleza y reformulado en otro tiempo y espacio que no son los propios, suscita una idea en la que la violencia subyacería bajo todo el entramado histórico, cultural y social que hizo posible el surgimiento del llanero como el de la novela misma. En este momento la novela late con intempestividad, el descabritado temperamento del potro se ha hecho suyo y ahora se hace transmisora de la herencia que dejara el proceso de transculturación violenta en los llanos; ella misma es lo que transmite, pues su manufactura tiene como creadora al alma llanera.

### **El joropo o el violento zapatear**

El joropo así como todo aquello que caracteriza la identidad llanera, deviene del encuentro violento que se da entre los grupos humanos antagónicos. El habitar el mismo espacio hizo que los intercambios culturales fueran constantes y desapercibidos. Colonos y misioneros reformularon su dinámica cultural cuando embestidos por el llano y sin tan siquiera percatarse, fueron tomando los matices agrestes y particulares de esta región. El llano, como cualquier otra tierra, posee la facultad de moldear a sus habitantes a su imagen y semejanza. Un mismo espacio, una proyección del tiempo hacia el futuro y un constante intercambio cultural, fueron los factores que amalgamados dieron origen a la cultura llanera. Por lo tanto, el joropo no fue ajeno a este proceso, y en él, el mundo hispano, el africano y algo menos del indígena, participaron en su creación. Algunos le adjudican un origen en las misiones, pues la música como instrumento de evangelización, posee la facultad de convocar a posibles y futuros adeptos, pero esto, es sólo una opinión. Lo que sí es posible decir es que en él prosperan alusiones a la fe católica con especial atención de los santos. No obstante su naturaleza no es católica ni tampoco pagana, es un poco de la dos y ninguna de ellas. Pues esta tonada lleva consigo todo cuanto implica ser llanero: supersticioso y creyente; indígena, blanco y negro; guerrerista y enamorado; perito de la faena hatera y atento relator de todo cuanto acaece bajo el cielo sabanero.

El joropo estuvo también mediado por el fenómeno de aislamiento geográfico y político. Es quizás por esto que conservó su ancestral modelo del romance español y se caracterizó por la preservación del antiguo oficio de juglaría. Pero esto, lejos de ser una aculturación, responde a una asimilación y a una posterior reformulación de los legados (importado y nativo). Dichos legados, entre católicos y paganos, es decir, entre europeos,

indígenas y africanos, se entrelazaron para dar vida a un tejido cultural que representado por el joropo portaba consigo la influencia cultural e instrumental de los mundos en choque.

La instrumentalidad del joropo está compuesta por un grupo de instrumentos de cuerdas que puede llamarse principal y otro secundario o de percusión. Las cuerdas representan a Europa; las maracas y la zambumbia (en escasos casos) al continente africano y al mundo indígena. Aún en esta práctica cultural, la violencia se hace sentir en la representación hoy simbólica de clases, en la cual cada instrumento y su intérprete representan no sólo una cultura distinta, sino también una casta, una mejor posicionada y otra no tanto o nada; el colono y el mestizo son quienes interpretan las cuerdas; el maraquero, es negro o indígena. Este fenómeno es posible compararlo con la relación laboral que existe entre el hacendado (mestizo) y el peón (indígena) y con el servilismo que se dio entre el evangelizado y el misionero.

En cuanto al baile, podemos decir que bebe del zapateo flamenco, como también de algún tipo de danza ritual proveniente tanto del continente africano como del americano. Y así como la música de ascendencia religiosa y pagana, producto del desapercibido intercambio que entre las distintas culturas se dio; cautiva por montañas, selvas, sabanas, ríos e inoperancias políticas y con los llanos colombo-venezolanos como escenario, es que el baile del joropo nace de los pies del nuevo hijo de esta tierra. La pista de baile convertida en ruedo es el sitio donde los indómitos cuerpos chocan y con los pies hechos llamas se atraen y repelen con la misma violencia con la que cimarrón y baquiano realizan su duelista danza.

*César atropella. Altar retrocede. Se truecan los papeles. Todo es un grito prolongado. Un evohé remoto. Nuevos roces, nuevos apretones. El arpista llama y todos los hombres de patas cuerdas entran a zapatear con decisión, con coraje, como si*

*estuvieran destripando unos bichos ponzoñosos. Los pies de las mujeres se vuelven lanzaderas. (Mantilla, 54).*

El *evohé*, el grito que fuera proferido por las bacantes convocando a Baco, es ahora el grito transculturado que encarnado en el joropo y en boca del arpista, invita a los danzantes a participar de este latinoamericano éxtasis. Todo parece una lucha en la que los contrincantes se atropellan, retroceden, se rozan y aprietan. Bien podrían los pies de hombres y mujeres emular dos batallones: uno que avanza con pie firme y otro que le hace frente con constantes ataques de lanza. En tal caso, el zapateo de los hombres representaría al ejército conquistador que embriagado por el sueño del Dorado, desconoció límites y medida. Los pies de las mujeres convertidos en lanzas, harían alusión a los grupos indígenas que hicieron frente a la arremetida conquistadora y posteriormente colonizadora. Viejo y nuevo mundo se amalgaman en una alusión al combate en la que los hombres y mujeres hacen las veces de bacantes y faunos. Salvo que la representación y el sentido mitológico de occidente son revalorados desde un retrato regional, en el que el joropo, convertido en un campo de batalla, simboliza la historia violenta de la región bajo el acalorado y agresivo baile de lanzaderas e impetuosos zapateos. Es así como el legado occidental y el sustrato canónico de la literatura, son puestos al servicio de una nueva narrativización que tiene como objeto destacar por sobre los productos y dogmas importados, aquellos representativos del carácter regional y que nacen del intercambio violento acaecido en la región. Entre estos productos regionales destacamos el papel del joropo y la impronta violenta con la cual lo hemos caracterizado.



*Todos recuerdan aquel baile famoso. Todos saben que en el brevísimo instante en que la muchacha dijo “bueno”, empezó a taladrar por allí, a hacer un agujerito la desgracia. (54).*

*Todos recuerdan aquel baile famoso:* es la voz oral que narrativiza las labores diarias, las creencias y la historia regional y que además caracteriza la transmisión del conocimiento en el hombre llanero. Esta forma de transmisión del saber, así como bebe de las viejas prácticas culturales de los pueblos aborígenes, hace nuevamente referencia al fenómeno de aislamiento por el cual la región de los llanos colombo-venezolanos ha podido conservar su arcaísmo a través del tiempo. Oralidad y escritura se funden en la novela y con ello se dota de valor a aquellas voces que la historia oficial hubo acallado. A través de la ficción y de las estrategias narrativas, la oralidad es puesta al servicio de la reescritura con miras a reformular el legado de la historia oficial, así como el del modelo clásico. La oralidad es pues una herramienta que desde la narratividad violenta la estructura canónica de la literatura, al darle cabida a caracteres propios del regionalismo por sobre los modelos clásicos de escritura. De esta manera la novela además de ser transmisora del alma llanera, es en sí misma violenta, pues en ella, así mismo de confluir los aportes estilísticos e ideológicos que resultan del choque entre dos o más culturas, subyace el violento pasado histórico que intervino en el proceso de transculturación. Ella es el producto de este fenómeno y por esto podemos decir que la violencia le es connatural.

En cuanto al lenguaje podemos decir que es intencionadamente regional y que la impronta del autor se orienta hacia la revaloración de los localismos idiosincráticos y lexicales. Esto quiere decir que los conceptos importados del *buen salvaje*, son revalorados desde una vivencia latinoamericana y regional para con ello violentar no sólo el andamiaje histórico, sino también el literario. El hecho que sea un *bueno* quien a la desgracia haga

taladrar un *agujerito* en el parrando, nos sugiere una escena en la que el más simple gesto termina desembocando en un violento desenlace. Pero a su vez dicha metáfora nos sugiere una apropiación de la idiosincrasia regional representada en la rusticidad del trabajo y evocada por el *taladrar*, en el uso de diminutivos para referirse a nefastos destinos y en la posible caracterización de la desgracia como un animal perforador, pues de la naturaleza extrae el llanero los símiles de su diario vivir.

Quisiéramos detenernos ahora en un posible hipotexto que bajo el cobertizo del parrando es subvertido y reformulado desde la narrativización regional. Tal situación nos sugiere a una Eva transculturada en Altar Serrano. Ella acepta el placer con un inocente *bueno* como Eva dijo *si* al fruto del conocimiento. Luego será cuando la desgracia, o en el caso de Eva, Dios, condenen a los infractores al más miserable destino: “[...] mi único hijo se murió de churrias siendo su abuelo, Socorro Figueroa, el hombre más rico de las sabanas araucanas”. (Mantilla, 125).

El que fuera el paraíso es ahora una tierra inhóspita, así como el llano que puede ser bello y violento a la vez. En el caso que dicho hipotexto subyaciera en esta cita, podríamos afirmar que desde la novela el legado occidental es subvertido a la vez que revalorado. Esta reformulación nos habla de un proceso transcultural en el que los paradisiacos seres se han humanizado y ahora configurados por la historia regional, geográfica y política de los llanos, beben de la copa de la desgracia, o si se quiere de la transculturación violenta. La novela es pues fruto del intercambio cultural y da testimonio del fenómeno de la transculturación violenta a partir de herramientas narrativas que trastocan el legado oficial y canónico.

La pista de baile convertida en ruedo abriga la alusión a una corrida, en la cual el odio, el deseo y la venganza se dan cita, para alimentar el violento ardor que pareciera emanar de la tierra. Altar Serrano, símbolo de la discordia, es quién azuza los acalorados

ánimos de los pretendientes entre los que se encuentran César Figueroa y José Ana Altuve, ambos cortejadores de la *femme fatale*. El baile es un punto de referencia y de caracterización de la cultura llanera y es común que en el sucedan y se resuelvan viejas o nuevas reyertas; usualmente por *una linda catira como la flor de azucena [...]*<sup>5</sup>. El hecho que el parrando se convierta en un campo de duelo, plantea un contraste entre la danza de salón (propia del centro) y el joropo (de la periferia). De nuevo los hechos y voces que fueran acalladas, cobran valor frente al modelo importado y posteriormente nacionalizado.

La escenificación del baile y las relaciones que entre los personajes son suscitadas, nos hablan de un entorno en el que el distanciamiento entre el centro y la periferia fertiliza el suelo para que crezca y se conserve un carácter agreste y regional mediado por la violencia histórica y geográfica. La novela no ha dejado de ser transmisora directa de la tradición y puede constatarse en ella la impronta que el legado de la violencia ha dejado entre sus hojas. La novela al ser ella misma un producto de la transculturación violenta, se expresa con el tono que deviene de su herencia cultural e histórica, a la vez que transmite por medio de voces orales, de caracterizaciones regionales y de diversos sujetos discursivos -entre otras herramientas narrativas-, la herencia que propiciara el constante choque cultural en conjunción con el agreste escenario llanero y su relación con el centro.

El coplero, otro de los factores determinantes del joropo, es quien fusiona el legado español -caracterizado por el romance y el oficio juglaresco- con el bagaje cultural de la región. Su inspiración deviene de todo cuanto lo circunda, es decir, de todo cuanto implica ser llanero. Tal como dijimos anteriormente la temática del joropo hace alusión a las faenas de la vida diaria y está determinada por aquel impetuoso proceder que caracteriza a las

---

<sup>5</sup> Caicedo, Juan Harvey. El ánimo de Santa Helena. FM discos y cintas.

personas simples, pero que además, hace parte de la herencia cultural e histórica que en comunión con el territorio, configuraron la naturaleza violenta del llanero.

Un nuevo sujeto del discurso hace su aparición y con él el status de la historia oficial sufre un menoscabo, pues desde la novela se exaltan las voces que habían sido acallados por la historia. Nuevamente la expresión oral es protagonista y por medio de ella se hace manifiesta la agresión como medio de intercambio social; así como en el llano no hay cabida para lágrimas, tampoco hay espacio para las delicadezas: “Las cosas en el baile empezaron a tomar otro sesgo [...] las miradas suspicaces se cruzan en el salón alumbrado con mechos, cuando un cantor innominado lanzó una copla afrentosa: “ El enamorao pendejo, con agua se desayuna y se va para su casa, sin esperanza ninguna!”. (Mantilla, 54).

La oralidad es pues una estrategia narrativa que subvierte la herencia tanto histórica como literaria, a la vez que sugiere una nueva propuesta narrativa en la que el regionalismo se sobrepone de manera original al legado clásico occidental. De esta manera, *Historia Verídica de los Tumba Tiranos*, es tanto transmisora de la cultura llanera que deviene del intercambio cultural como también es producto de la transculturación violenta acaecida en la región.

*Yo me pregunto a veces, [...] si es que mi patria no tiene sino impulsos guerreros. Si esa afición destructiva nos deviene de los Cumangoto, de los Guayquirí, de lo Apones salidos del belicoso tronco del Caribe o si es producto del trato discriminatorio que nos dio España frente a los ricos virreinos del Perú y la Nueva Granada. O si es el resultado de un sistema de gobierno errático que se encandiló con el brillo de Bolívar.* (Mantilla, 101).

Si bien es en voz de Arévalo Cedeño que tal impresión es proferida, el autor es quien como conocedor de la historia oficial decide revalorarla desde una perspectiva intencionada. En dicha perspectiva el tronco genealógico de la cultura llanera queda al desnudo y da muestra de los posibles salpullidos culturales y sociales que hicieron de la violencia el instrumento de intercambio regional. La *patria* es a su vez producto de la transculturación y al afirmar que ésta siente afición por la destrucción, el baluarte que sostuviera la historia oficial se derrumba y en su lugar uno más humano y por qué no más sincero, da cuenta de la otra cara de lo acaecido. De esta manera razas, reinos, políticas y culturas, pierden el halo de grandeza que la historia y las ideas occidentales les habían otorgado. Ahora, sin tanto atavío, aparecen descarnadas y con ello rectifican la hipótesis de la influencia de la violencia en el proceso transculturación en los llanos colombo-venezolanos.

Así pues, decimos que *Historia Verídica de los Tumba Tiranos*, al encarnar y transmitir el proceso violento de transculturación, profiere no sólo un ataque contra la historia oficial, sino que además permite dilucidar con mayor claridad las causas y efectos que hicieron posible dicho fenómeno.

Para concluir afirmamos que el fenómeno de la *transculturación violenta* en la novela, radica en su carácter agresor producto de la revaloración y reformulación de los viejos e importados preceptos estilísticos e históricos; en su naturaleza regional que nacida del aislamiento peyorativo y violento entre el centro y la periferia reafirma los patrones culturales propios de una región que a través de siglos de injusticias y olvido, termina por configurar una naturaleza propiciada por el intercambio cultural violento.

Por último afirmamos que al ser una novela de impronta araucana, no sólo es transmisora del legado cultural que se diera a partir del choque entre los mundos, sino que además es ella misma un producto de la transculturación, esto quiere decir que la violencia

participa directamente en su configuración y la constituye como una novela emisora y portadora de este legado. Por estas razones afirmamos que la novela objeto de estudio es violenta desde su intencionalidad, así como, por la herencia cultural que sobre ella pesa y la configura.

## Conclusiones

Del anterior trabajo podemos decir, que la transculturación en la región de los llanos colombo-venezolanos, fue producto del intercambio cultural violento que entre dos o más grupos humanos, se dio a través del tiempo y por diversos factores histórico-espaciales. La novela de este estudio y por deber su nacimiento a la impronta del autor araucano, Eduardo Mantilla Trejos, es ella a su vez, un producto más de este fenómeno que hemos dado en denominar, transculturación violenta. Desde un antiguo peldaño como lo fuera el indígena, hasta un producto del presente en el caso de la novela, el fenómeno de la transculturación violenta, ha sobrevivido hasta nuestros días gracias a su naturaleza cambiante. Podemos sugerir que su volubilidad, se encuentra ligada a un constante acontecer, en el que los hechos históricos, los cambios sociales, la evolución técnica, el implacable aislamiento político y geográfico, el desmantelamiento de los recursos naturales y la implacable geografía, confluyen bajo un mismo estandarte “la violencia” y la modifican a través del tiempo. En suma, a un proceso evolutivo cultural, que dependiente de las diversas relaciones entre los grupos en contacto y el entorno temporal, sufre constantes transformaciones en su estructura social.

Para respaldar estas afirmaciones y en base al estudio realizado, concluimos que:

1. La transculturación violenta en la región de los llanos colombo-venezolanos, fue propiciada por el choque entre dos grupos humanos antagónicos (indígenas y europeos). Los cuáles, en el transcurso del tiempo y por efectos de ocupar el mismo territorio, se vieron modificados y fueron propiciativos del nacimiento de una nueva cultura; una naturaleza que heredera del bagaje violento -del intercambio cultural histórico-, reformuló sus lastres interculturales en concordancia con las nuevas necesidades de la región y así suscitó su nacimiento. Hasta la fecha caracteriza a todo

un conglomerado humano que habita sobre las sanabas llaneras de Colombia y Venezuela.

2. La transculturación desde la novela puede definirse como violenta cuando en diálogo con San Martín, se revelan aspectos que nos remontan a una agresividad connatural al ser humano (instinto de defensa) y posteriormente a unos cambios suscitados sobre este instinto por la evolución técnica (armas de fuego) y por el concepto de propiedad privada (misiones y hatos). Tales modificaciones al estar mediadas por ideales xenófobos e impositores, acuden a la violencia como herramienta de intercambio cultural, o mejor, como elemento participativo y propiciativo de la transculturación en los llanos colombo-venezolanos.
3. El estudio de los personajes en diálogo con la teoría de Dorfman, nos permite establecer relaciones de intercambio cultural y racial que mediadas por la violencia y a lo largo de más de cinco siglos, dan origen al personaje del “llanero”, o si se quiere, al hombre que modelado en el personaje, encarna el fenómeno de la transculturación violenta en los llanos.
4. Al ser la novela una obra narrativa de origen araucano, es a su vez un producto más de la transculturación en los llanos; es portadora y difusora de una ficcionalizada historia regional, configurada por la participación de la violencia y propiciada por el proceso de transculturación.



5. Siendo *Historia Verídica de los Tumba Tiranos* una novela de la corriente de la *Nueva Novela Histórica*, podemos afirmar que se perfila violenta, no sólo por ser un producto de la transculturación en los llanos, sino también, por su filiación a esta corriente literaria. La *Nueva Novela Histórica* es tanto subversora como renovador, del legado histórico y estilístico. Esta postura anticanónica se yergue desde la novela como un arma literaria, la cual, violenta la historia oficial desde la ficcionalización de la misma; rescatando voces acalladas y exaltando regionalismos lexicales e idiosincráticos, en oposición a los modelos clásicos de narrativización.
  
6. Concluimos que, la relación entre el centro y la periferia, fue propiciativa del fenómeno de la transculturación violenta, pues hechos tales como el aislamiento geográfico y político, y la tergiversación del mundo llanero por parte del centro, hicieron del contacto entre los polos, un encuentro violento; por ende, el intercambio cultural, lo fue de igual manera. Al ser la transculturación, un fenómeno en el que median los intercambios culturales, la relación entre el centro y la periferia, sería un factor participativo y propiciativo de este proceso cultural.
  
7. En cuanto al estado del arte podemos trazar una línea paralela con respecto al aislamiento entre el centro y la periferia, es decir que las letras llaneras sufren el mismo rechazo que los naturales. Adolecen de valor en relación al centro (Canon) pues su factura se concentra en la configuración y el rescate de un proceder regional que caracterice el alma llanera. Es quizá por esto que la literatura llanera no despierta interés en los críticos y consecuentemente en los lectores académicos, pues además de aludir a regionalismos que escapan del entendimiento de muchos, el filtro estético con el que se aborda resulta inadecuado e insuficiente. Inadecuado, porque las letras

llaneras son muy jóvenes en relación a otras y la crítica estética que se les haga estará mediada por presupuestos canónicos que les son ajenos y que devienen del aislamiento entre el centro y la periferia. Insuficiente, porque las escrituras llaneras no versan sobre la composición estética sino sobre la alegoría regional. De esta manera no buscan competir con el mundo literario universal, sino por lo contrario rescatar, caracterizar y configurar una recreación del carácter llanero.

**Bibliografía***Bibliografía del autor*

Historia Verídica de los Tumba Tiranos. Eduardo Mantilla Trejos. Colombia: Lotería La Nueve Millonaria de la Nueva Colombia, 1992.

La Rubiera. Eduardo Mantilla Trejos. Bogotá: El Guarracuco Blanco, 1984.

*Bibliografía referencial*

Bedoya, Luis y Augusto Escobar. El cuento de la violencia en Colombia. Medellín: Ediciones Pepe, 1947.

Bedoya, Luis y Augusto Escobar. La novela de la violencia en Colombia “Viento Seco” de Daniel Caicedo. Medellín: Ediciones Hombre Nuevo, 1980.

Benjumea, Henry. Literatura llanera. Aproximación histórica y crítica. Colombia: Entreletras, 2001.

Bravo, Víctor. “La verdad y el juego en la novela histórica”. Estudios: revista de investigaciones literarias y culturales. # 18. Año 9. Julio-diciembre 2001: 89-102.

Britto, Luis. “Historia oficial y nueva novela histórica”. Estudios: revista de investigaciones literarias y culturales. # 18. Año 9. Julio-diciembre 2001: 21-34.

Bustillo, Carmen. El ente de papel un estudio del personaje en la narrativa latinoamericana. Venezuela: Vadell hermanos editores, 1995.

Cobo, Juan. Colombia: cultura y violencia. Colombia: Editorial Sic, 2004.

Cornejo, Antonio. “Ensayo sobre el sujeto y la representación en la literatura latinoamericana: algunas hipótesis”. Hispanérica: Revista de literatura. Año XXII # 66. Diciembre. 1993: 3-15.

- Dorfman, Ariel. Imaginación y violencia en América. Barcelona: Editorial Anagrama, 1972.
- García, Gabriel. Cien Años de Soledad. Colombia: Alfaguara, 2007
- Gómez, Augusto. Indios, colonos y conflictos; una historia regional de los llanos orientales 1870-1970. Bogotá: Siglo XXI editores, 1991.
- González, Nelson. “Novela histórica e ideología oficial en “El caballero de El Dorado””. Literatura y cultura narrativa colombiana del siglo XX, Volumen 1. La nación moderna. Identidad. Colombia: Ministerio de cultura, 2000: 296-327.
- Izard, Miguel. Tierra firme historia de Venezuela y Colombia. Madrid: Editorial Alianza, 1987.
- Kohut, Karl. “Mirando al huerto del vecino: los historiadores frente a lo literario”. Estudios: revista de investigaciones literarias y culturales. # 18. Año 9. Julio-diciembre 2001: 57-88.
- Kline, Carmenza. Violencia en Macondo tema recurrente en la obra de Gabriel García Márquez. Colombia: Fundación general de la universidad de Salamanca, 2002.
- Kline, Carmenza. Los orígenes del relato. Los lazos entre ficción y realidad en la obra de Gabriel García Márquez. España: Ediciones universidad de Salamanca, 2006.
- Menton, Seymour. La novela colombiana planetas y satélites. México: Fondo de cultura económica, 2007.
- Menton, Seymour. La nueva novela histórica de la América Latina 1979-1992. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Ortiz, Fernando. Contrapunteo del tabaco y el azúcar. Venezuela: Biblioteca Ayacucho, 1978.

Ortiz, Lucía. "Narrativa testimonial en Colombia: Alfredo Molano, Alfonso Salazar, Sandra Afanador". Literatura y cultura narrativa colombiana del siglo XX, Volumen 2. Diseminación, cambios y desplazamientos. Colombia: Ministerio de cultura, 2000: 339-377.

Pacheco, Carlos. "La historia en la ficción hispanoamericana contemporánea: perspectivas y problemas para una agenda crítica". Estudios: revista de investigaciones literarias y culturales. # 18. Año 9. Julio-diciembre 2001: 205-224.

Paez, Ramón. Escenas rústicas en sur América o la vida en llanos de Venezuela. Caracas: Biblioteca de la academia nacional de la historia, 1973.

Piotrowski, Bogdan. La realidad nacional colombiana en su narrativa contemporánea. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1988.

Pons, María Cristina. Memorias del olvido. La novela histórica de fines del siglo XX. México: Siglo XXI editores, 1996.

Pratt, Mary Louise. Ojos Imperiales. Literatura de viajes y Transculturación. Argentina: Editorial Universidad Nacional de Quilmes, 1997.

Rama, Ángel. Transculturación narrativa en América Latina. México: Siglo XXI editores, 1985.

Rangel, Domingo. Gómez el amo del poder. Valencia: Editores Vadell Hermanos, 1975.

Restrepo, Laura. "Niveles de realidad en la literatura de la Violencia en Colombia. Ideología y Sociedad. # 17-18. Abril-septiembre. 1976: 7-35.

Rivera, Eustasio. La Vorágine. Bogotá: El Áncora, 1997.

Romero, María Eugenia y Jane Rausch. Los llanos: una historia sin fronteras. Bogotá: Edición 1000 ejemplares, 1988.

Romero, María Eugenia y Luz Marina Castro. Geografía humana de Colombia: Región de la Orinoquia. Santa Fe de Bogotá: Giro editores, 1993.

Rueda, María Helena. “La violencia desde la palabra”. Universitas humanísticas. Año 29·51 # 52. Enero-junio. 2001: 25-35.

San Martín, José. La violencia y sus claves. España: Editorial Ariel S.A, 2000.

Segre, Cesare. Principios de análisis del texto literario. Barcelona: Editorial crítica Grijalbo, 1985.

White, Hayden. El texto histórico como artefacto literario y otros escritos. España: Ediciones Paidós. I.C.E de la universidad autónoma de Barcelona, 2003.

White, Hayden. El contenido de la forma narrativa, discurso y representación histórica. España: Ediciones Paidós, 1992.